

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —

KALOS KAI AGATHOS

MAQUETADO POR Z VITXO

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —

1ª EVALUACION

- 0. CÉLULAS RÍTMICAS // PÁG. 4
- 0-bis. EL ANTROPÓLOGO INOCENTE // PÁG. 5
- 1. EL SABER FILOSÓFICO // PÁG. 6
- 2. CLASES DE FILOSOFÍA // PÁG. 8
- 3. CIENCIA Y FILOSOFÍA DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO // PÁG. 9
- 4. CUATRO MODULACIONES DEL CONCEPTO DE CIENCIA // PÁG. 10
- 5. ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA? // PÁG. 11
- 6. LAS RAMAS DE LA FILOSOFÍA // PÁG. 13
- 7. LA OPOSICION ENTRE SÓCRATES Y LOS SOFISTAS // PÁG. 16

2ª EVALUACION

- 8. EL MITO LUMINOSO DE LA CAVERNA DE PLATÓN: LA EXPLICACIÓN METAFÍSICA EN PLATÓN // PÁG. 19
- 9. SYMPLOKE DE LAS IDEAS Y LA EXPLICACIÓN MATERIALISTA DE LA REALIDAD // PÁG. 22
- 10. LA REBELIÓN PLATÓNICA CONTRA LA TEATROCRACIA // PÁG. 24
- 11. ANÁLISIS DE LA IDEA DE TOLERANCIA // PÁG. 26
- 12. EL SER HUMANO DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO // PÁG. 29

3ª EVALUACION

- 13. EN BUSCA DE TUS ORÍGENES: FIJISMO Y EVOLUCIONISMO // PÁG. 33
- 14. LA SELECCIÓN ACUMULATIVA EN LA SELECCIÓN NATURAL // PÁG. 34
- 15. COSMOVISIONES CIENTÍFICAS DE LA REALIDAD // PÁG. 36
- 16. ALGUNAS POSTURAS FILOSÓFICAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD // PÁG. 37
- 17. LA ACCIÓN HUMANA: FILOSOFÍA, ÉTICA Y POLÍTICA // PÁG. 39
- 18. LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN TORNO A LA CREACIÓN ARTÍSTICA // PÁG. 44

SIMBOLOGÍA

¿QUÉ VE EL PROFESOR EN TUS PALABRAS ESCRITAS EN LA DIMENSIÓN POLIÉDRICA DEL DISCURSO?

Sé legible, decía mi padre. No dejes que se sospeche que intentas disimular con una caligrafía indescifrable un pensamiento que no dominarás nunca.

— Diario de un cuerpo, Daniel Pennac

DIMENSIÓN DE ESTILO

DIMENSIÓN DIALÉCTICA

- INCLUYE ARTICULACIÓN

DIMENSIÓN SEMÁNTICA

- PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

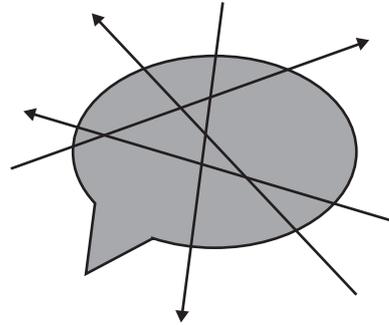
- VOCABULARIO

DIMENSIÓN SINTÁCTICA

- INCLUYE PUNTUACIÓN

DIMENSIÓN CALIGRÁFICA

- INCLUYE ORTOGRAFÍA



«Mucho aprende quien bien conoce el sufrimiento.»



Esa frase es correcta.



La frase es incorrecta por alguna o varias de estas razones: falta fluidez y rigor en el vocabulario empleado, falta calidad y precisión en los conceptos, falta corrección ortográfica, falta corrección sintáctica, falta corrección dialéctica (que la exposición esté centrada en el discurso y no se *ande por las ramas*).



Falta definir, profundizar. Si abres un camino, no te eches atrás.



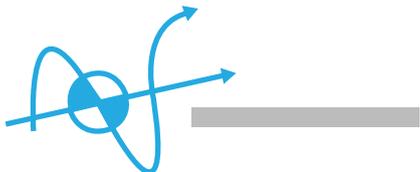
El profesor ha realizado un comentario al final de tu discurso. Cuantos menos haya, mejor calificación tendrás.



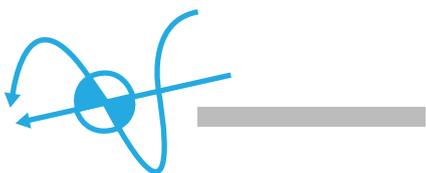
Falta articulación dialéctica.



Error ortográfico o error caligráfico.



El alumno debe leer en voz alta y explicar al grupo por qué considera que el profesor lo ha valorado positivamente.



El alumno debe leer en voz alta y explicar al grupo por qué considera que el profesor lo ha valorado negativamente.

Se tendrá en cuenta la sistematicidad en el discurso. Se atenderá a si está estructurado y ordenado. También la riqueza de contenido y la creatividad serán tenidos cuenta: ideas nuevas que aporta, enfoques diferentes de los habituales, una posición personal y razonada ante el tema.

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —
1ª EVALUACION

ÍNDICE

- 0. CÉLULAS RÍTMICAS // PÁG. 4**
- 0-bis. EL ANTROPÓLOGO INOCENTE // PÁG. 5**
- 1. EL SABER FILOSÓFICO // PÁG. 6**
- 2. CLASES DE FILOSOFÍA // PÁG. 8**
- 3. CIENCIA Y FILOSOFÍA DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO // PÁG. 9**
- 4. CUATRO MODULACIONES DEL CONCEPTO DE CIENCIA // PÁG. 10**
- 5. ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA? // PÁG. 11**
- 6. LAS RAMAS DE LA FILOSOFÍA // PÁG. 13**
- 7. LA OPOSICION ENTRE SÓCRATES Y LOS SOFISTAS // PÁG. 16**

0. CÉLULAS RÍTMICAS

O-bis. EL ANTROPÓLOGO INOCENTE

Por otra parte, sus aclaraciones oscilan terminar siempre en un circuito que llegué a conocer muy bien.

—¿Por qué hacéis esto? —preguntaba yo.

—Porque es bueno.

—¿Por qué es bueno?

—Porque nuestros antepasados nos lo dijeron.

Entonces insistía astutamente:

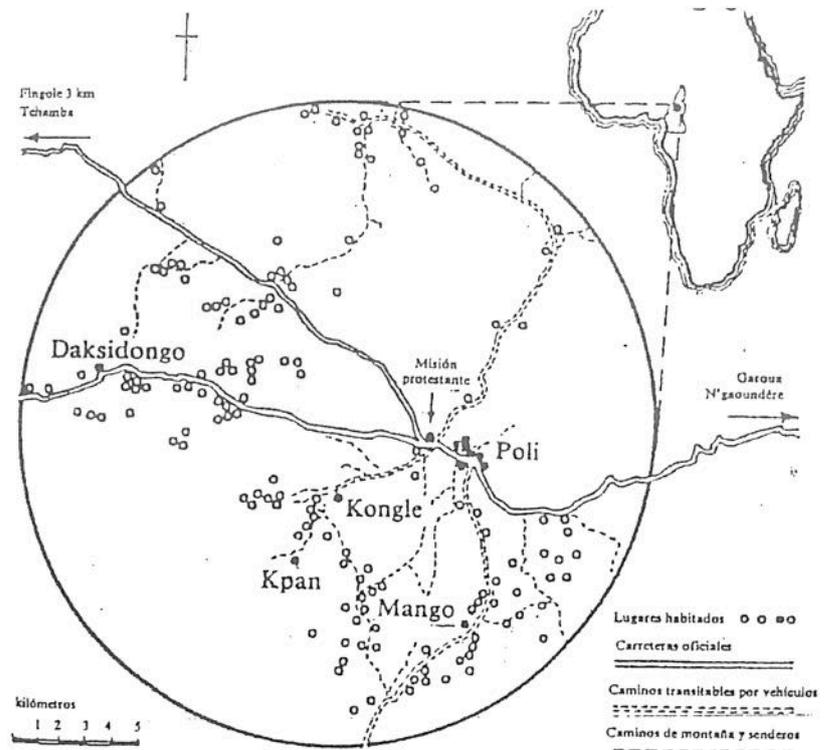
—¿Por qué os lo dijeron vuestros antepasados?

—Porque es bueno.

No pude jamás sacarlos de los «antepasados», con los cuales empezaban y terminaban todas las explicaciones.

Cada uno es dueño de sus conocimientos, ha pagado por ellos y sería un tontería cedérselos a otro sin compensación alguna, de la misma manera que nadie entregaría a sus hijas suiin recibir un pago a cambio. Era lógico que me cobraran. Por otra parte, los dowayos evalúan los remedios según su antigüedad. Un remedio antiguo es mejor que portero

nuevo, en consecuencia, al no llevar el imprimatur de los antepasados, las innovaciones despiertan desconfianza: de ahí la falta de interés por encontrar remedios nuevos.



Al principio los curanderos sospechaban de mi «clínica», pero quedaron satisfechos al comprobar que me limitaba al tratamiento de las enfermedades infecciosas empleando las raíces de los blancos y que nos les hacía la competencia. Hubo un caso que me planteó ciertas dificultades morales y estratégicas. El hermano del jefe, que vivía a varias chozas de distancia, venía a verme con bastante frecuencia. Era un hombre larguirucho, tornó y afable que tenía fama de no ser muy despierto. Un día me di cuenta de que llevaba varias semanas sin visitarme y, al preguntar si estaba fuera, me comunicaron que se estaba muriendo. Había sufrido un ataque grave de disentería amebiana y habían llamado al curandero del risco. El examen de las entrañas de un pollo había revelado que lo aquejaba el espíritu de su difunta madre, que quería cerveza. Ya la habían vertido sobre su calavera pero el enfermo no mejoraba. Llamaron a otro curandero y este diagnosticó que la enfermedad era causada por otro espíritu disfrazado de la madre del moribundo. Se hicieron las correspondientes ofrendas pero el joven siguió debilitándose. La tercera esposa del jefe, que lo había cuidado de niño, estaba muy angustiada y vino llorando a mi choza para preguntarme si tenía alguna raíz que lo curara. No podía negarme, pues disponía de amebicidas y antibióticos fuertes. Explicué a todo el mundo que yo no era curandero y que no sabía si mis raíces le servirían de ayuda, pero que si deseaban que lo intentara, así lo haría. Tenía miedo de despertar la antipatía de los curanderos, pero se mostraron bastante bien dispuestos a admitir que habían hecho un diagnóstico erróneo. El joven se recuperó rápidamente. De parecer un esqueleto, en cuestión de días pasó a gozar de buena salud; la alegría fue general. Los curanderos no se ofendieron en absoluto, simplemente explicaron que se trataba de un caso complejo en que varios espíritus se habían aprovechado de la enfermedad infecciosa que aquejaba a un hombre para incrementar sus sufrimientos. Ellos se habían ocupado de los espíritus, yo de la enfermedad.

1. EL SABER FILOSÓFICO

EL SER HUMANO: UN ANIMAL QUE PLANIFICA Y PROGRAMA

A diferencia del resto de animales, los seres humanos nos preguntamos constantemente “qué ocurrirá” en el futuro. La conciencia humana es una forma específica de conciencia que produce modelos del Mundo y después simula su evolución en el tiempo, evaluando el pasado para, con mayor o menor grado de racionalidad, controlar el futuro. La especie humana es la especie anticipatoria por excelencia y construir racionalmente el futuro es su actividad principal.

Por este motivo la fuerza de los razonamientos nos obliga a reconocer que la verdad y no la ignorancia es la condición de posibilidad de la humanidad misma. Consideramos a la verdad, prioritaria en filosofía.

EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

Hace aproximadamente 2500 años, las Ciudades-Estado de la Hélade dominaban el Mediterráneo. Muchas de estas Ciudades-Estado fueron colonias fundadas por emigración, desde las metrópolis de la Grecia continental hacia las costas de Asia y sur de Italia. Dichas colonias no sólo tuvieron que enfrentarse a los bárbaros que las rodeaban (Persas, entre otros) sino que también tuvieron que confrontar sus creencias con las de aquellos. Este contacto con concepciones del mundo diferentes y contradictorias entre sí, planteó una serie de cuestiones a las que había que dar explicación.

De esta forma la Razón se encontró ante un nuevo episodio de sí misma: el origen de la racionalidad crítica, característica específica de la Filosofía (en sentido estricto).

FILOSOFÍA EN SENTIDO LATO Y FILOSOFÍA EN SENTIDO ESTRICTO

Lo que comúnmente se entiende como paso del “mito al logos” no es tanto un paso de lo fantástico a lo racional como una sustitución de una racionalidad basada en dioses y hechos fantásticos por otra racionalidad basada en elementos no antropomórficos (agua, aire, número, átomos...). Se sustituye el Olimpo por el espacio geométrico. Se sustituye la lucha entre héroes y dioses por la lucha entre ideas y conceptos. Por eso, resulta imprescindible diferenciar aquellas concepciones del mundo que intentan ser coherentes y totalizadoras pero que no alcanzan a ver con claridad y distinción la realidad, de las que sí nos dirigen hacia la clarificación de lo que aparece.

Toda formación social que ha rebasado los límites del salvajismo necesita de una filosofía- una concepción, hemos dicho, que intenta ser coherente y totalizadora. Hablaremos así de filosofía hindú, azteca, maya, taoísta, confucionista, dwaya...

Por otro lado, la filosofía en sentido estricto pone límites a la filosofía en sentido lato, haciéndole ver, cuando esta se deja, que no tiene capacidad suficiente para explicar qué hay en realidad.

La tesis que defendemos es que no puede rebasarse la filosofía en sentido lato sin el ingrediente de la ciencia de primer grado llamada GEOMETRÍA.

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

Los primeros filósofos fueron geómetras. ¿Qué relación tiene la filosofía en sentido estricto con la geometría? Todo porque sin la geometría no se hubiese rebasado, como hemos dicho, la filosofía en sentido lato.

En la Geometría la demostración es interna al propio mecanismo. Este auto-sostenimiento de las demostraciones permitió eliminar el modo de proceder mitológico que establece nexos de identidad basados en las relaciones de parentesco o explicaciones antropomórficas: la tierra la sostiene Hércules o

un elefante o una tortuga. El geómetra Anaximandro, alrededor de la primera mitad del siglo VI a.n.e. , dio una razón completamente insólita, geométrica, afirmando que la tierra está en el centro del cosmos y no se precipita porque está en equilibrio en todas sus partes y al sostenerse a sí misma no necesita de ningún elefante que necesita a otro elefante y este a otro y este a otro y a otro y a otro: los puntos son equidistantes del centro, no hay desequilibrio en la totalidad.

La geometría como descubrimiento de construcciones cerradas supuso un nuevo modelo de razón que intentó aplicar este proceder a la totalidad. Esta innovación racional permitió que la razón, dialécticamente, logre rebasar su episodio mítico y orientar a los seres racionales a la lucha entre ideas y las relaciones sistemáticas que se dan entre ellas.

Debes tener claro que no hay filosofía, hay filosofías. Múltiples corrientes filosóficas se han dado a lo largo de la Historia y quién pretenda enunciar con objetividad qué es filosofía sin mostrar las coordenadas desde las que opera, estará realizando un ejercicio de irresponsabilidad intelectual, consciente o inconscientemente. De ahí que la definición más consecuente que podemos dar de filosofía sea esta: la lucha entre ideas y las relaciones sistemáticas que se dan entre ellas.

Filósofo o filósofa será, entonces, toda persona que no sea débil mental y opere racionalmente con ideas como verdad, falsedad, felicidad, amor, causa, fraternidad, política, libertad, organismo, ser, autenticidad, ... entre otras muchas.

CARACTERÍSTICAS DE LA FILOSOFÍA

No hay dogmas intocables para la crítica filosófica; pero tampoco hay crítica sin criterios. El método de la filosofía es siempre circular. Tritura las evidencias recibidas, regresa a los orígenes y a los elementos, pero siempre retorna y progresa, reconstruyendo racionalmente el punto de partida, Su instrumento es, inevitablemente, la razón. La filosofía se caracteriza por:

- ser un saber de segundo grado: la realidad está sólo en función de las realidades del presente social, científico, político, etc. La filosofía es un saber de segundo grado porque sus cuestiones se definirán a partir del presente dado. Se hace filosofía a partir de. Como saber de segundo grado la filosofía no se asignará a un campo categorial cerrado, como el de las matemáticas o el de la física sino que el “campo de la filosofía” está dado en función de los otros.
- la totalización: se trata de explicar el todo. La totalidad de la realidad presente a la experiencia humana. Esta exigencia de fundamentación en profundidad y de sistematización en extensión, se ha convertido, en nuestra época, la época de la ciencia, en una tarea poco menos que improbable.
- ser crítica: entendemos la palabra crítica como una operación que tiene que ver con la clasificación, en tanto incluye la distinción, la discriminación y la comparación. ¿Qué trata de distinguir la filosofía? Lo auténtico de lo inauténtico. Aquí resulta imprescindible señalar los parámetros desde los cuales se dispone a ejercitar las operaciones críticas de clasificación.
- la sistematicidad: la filosofía se ejercita en la crítica de otras alternativas o hipótesis disponibles en el presente. Esta es la razón por la que decimos que la filosofía debe ser sistemática. Puesto que ha de ofrecer, en cada caso, el sistema total de alternativas, reales, no vacías, entre las cuales puede elegirse.

LA FILOSOFÍA A TRAVÉS DE LA HISTORIA: ETAPAS Y PLANTEAMIENTOS DE LA MISMA

GRUPO

A

FILOSOFÍA EXENTA

FILOSOFÍA ENTENDIDA DESDE UNA PERSPECTIVA “EXENTA”

- Se considera a sí misma como saber de primer grado, como un saber permanente e inamovible al que no le afectan los asuntos efímeros y cambiantes del presente.
- Es un saber que se considera exento de un presente que permanece “por debajo”.

Tipos de filosofía “exenta” atendiendo a la distancia que toman con respecto al presente:

- **Modo dogmático:** concibe la filosofía como un saber intemporal que trata con ideas eternas e inamovibles (tales como ser, acto puro, justicia, Dios, verdad). Se autoconcibe como filosofía sustantiva, exenta y eterna.
- **Modo histórico:** esta filosofía considera que el saber filosófico ya ha sido formulado y establecido en el pasado por los grandes filósofos, lo único que les queda a los filósofos del presente es interpretar los textos clásicos y extraer de ellos las verdades que han de ser siempre desveladas. Esta filosofía nos remite a un pretérito que se nos ofrece como plataforma privilegiada para mirar críticamente desde su lejanía a nuestro presente cultural, social, político, científico...

FILOSOFÍA ENTENDIDA DESDE UNA PERSPECTIVA “INMERSA”

- No pretende proceder como si hubiera logrado saltar más allá o por encima del presente.
- Se comportará como si desde el presente se estuvieran explorando todas las ideas que logran hacerse visibles.
- Filosofía como saber de segundo grado.

- **Filosofía adjetiva:** inspirada en el sintagma “filosofía de”. El cometido de esta filosofía es recoger los resultados arrojados por las ciencias categoriales, a este sentido específico de filosofía adjetiva lo llamaremos Filosofía Espontánea de los Científicos. Su peligro reside en que los científicos tienden a formular visiones del mundo desde las verdades científicas de sus propios campos pero la ciencia no agota toda realidad. La filosofía espontánea puede darse también fuera de los ámbitos científicos: en las diferentes actividades mundanas del presente. Así, se habla de la “filosofía de una empresa”, “la filosofía de un departamento”, “la filosofía de un equipo de fútbol”. También se incluyen aquellas concepciones de la filosofía que se caracteriza por vincularlas a las formas de experiencia, de acción de la vida cotidiana.

- **Filosofía crítica:** filosofía inmersa o implantada en el presente, de la misma manera que lo está la filosofía adjetiva, pero que, sin embargo, por no sentirse reconciliada con el presente del cual emana, pretende rebasarlo críticamente para, desde él, establecer un sistema mínimo de líneas doctrinales. Se mantendrá en contacto con las ciencias positivas del presente. Como objetivo inmediato se pondrá la trituration de los mitos oscurantistas que acompañan a las otras formas de filosofía. Esta filosofía se ejercita en la crítica de otras alternativas disponibles en el presente.

GRUPO

B

FILOSOFÍA INMERSA

3. CIENCIA Y FILOSOFÍA DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Comprender las relaciones entre filosofía y ciencia es un asunto muy complejo. Si queremos evitar caer en interpretaciones parciales, no críticas, lo primero que debemos atender es a la relación entre **conceptos e ideas**.

A lo largo de su desarrollo, las distintas actividades humanas (artesanales, técnicas, científicas, artísticas, tecnológicas, religiosas, políticas, económicas, militares...) van produciendo una serie de conceptos prácticos y precisos que les permiten desenvolverse en los correspondientes “campos” o parcelas del mundo sobre los que actúan. Veamos algunos ejemplos:

La llegada de la Edad de hierro (siglo XII a.C.) produjo la aparición de especialistas que operaban para templar la dureza del metal en el yunque.

1. La llegada de la medicina hipocrática produjo la aparición de especialistas que operaban para extraer el diente y dar salud rechazando mitos populares que señalaban como causantes de las enfermedades a las fuerzas sobrenaturales o divinas.
2. El uso de la lira y el canto como parte de la educación de las élites en Atenas produjo la aparición de especialistas que operaban para escuchar un sonido que es bello.
3. A partir de la Edad Media, sobre todo, se desarrolló la alquimia y los alquimistas preocupados en la transformación de metales viles en oro y la preparación del elixir de la vida utilizaron el alambique para destilar en busca de la proporción justa.
4. A partir de la expansión de las religiones del libro aparecen hombres especializados en la escritura e interpretación de la Torá, el Nuevo Testamento y el Corán, desarrollando múltiples concepciones de sagrado.
5. Durante la Batalla de Salamina los trirremes atenienses consiguieron destruir las embarcaciones persas gracias a su poder.

Estas y otras muchas actividades que van definiendo “conceptos” (términos, relaciones y operaciones) a medida que transforman partes del mundo se denominan saberes de primer grado.

Ahora bien, es frecuente que un mismo concepto esté presente en “categorías” o saberes distintos sin que se sepa muy bien si, en todos ellos, se refieren o no a lo mismo. Tomemos como ejemplo el concepto de “Fuerza”. Vemos que es usado con exactitud por distintos saberes : física, geología, biología, política, economía, religión... Ahora bien, la fuerza gravitatoria, la fuerza del mar, la fuerza muscular, la fuerza productiva y la fuerza de la fe, ¿qué relación tienen entre sí?, ¿son la misma fuerza? Al comparar los distintos conceptos de “fuerza” en busca de parecidos, diferencias, contradicciones, etc. aparece “algo” nuevo que ya no es un “concepto” pero que los relaciona a todos. Ese “algo” es a lo que denominamos Idea (en este caso idea de fuerza).

Sin embargo, los saberes de primer grado sólo saben de su propio concepto de fuerza y son incapaces de abarcar los conceptos de “fuerza” de los otros saberes. Por eso los saberes de primer grado no pueden establecer las relaciones entre conceptos que son necesarias para llegar hasta las correspondientes ideas.

4. CUATRO MODULACIONES DEL CONCEPTO DE CIENCIA

Hoy en día, en todas partes, se celebra el conocimiento. ¿Quién sabe si algún día llegarán a crearse Universidades para volver a instaurar la ignorancia?

— Lichtenberg (1742-1799)

Simplificando al extremo distinguiremos cuatro acepciones diferentes de ciencia que no son independientes entre sí, al menos en todos los casos.

1. El concepto de ciencia como “saber hacer” que se mantiene muy próximo a lo que entendemos por “arte”, en sentido técnico. Así hablamos de “ciencia del zapatero”, “ciencia del navegante”, “ciencia del cocinero”. Este concepto de ciencia es el primero en sentido histórico.
2. El concepto de ciencia como “sistema ordenado de proposiciones derivadas de principios”. Esta acepción solo puede aparecer en una cultura en la que hay escritura. Esta acepción es Aristóteles quien la expone en sus Segundos Analíticos, tomando como modelo las construcciones geométricas de Teudio y otros geómetras. Un concepto que se generalizó muy pronto, en la Edad Media, a principios no ya solo geométricos sino también teológicos. Esta segunda acepción cubrirá, como si fuesen especies de un mismo género, a la geometría, a la física aristotélica, a la teología dogmática y a la doctrina jurídica.
3. Ciencia en sentido estricto, las llamadas ciencias “positivas”, características de la Era Moderna europea, la época de los principios de la revolución industrial.
4. La cuarta acepción de ciencia es una extensión de la anterior a otros campos reservados a los informes de los cronistas, relatos de viajes, a las disciplinas geográficas o históricas, a la novela psicológica... Esta extensión requerirá una enérgica reformulación de los materiales tratados por aquellas disciplinas, a fin de transformarlas en campos de lo que hoy llamamos “ciencias humanas”. De hecho el proceso de reconstrucción de estos campos según el formato de la ciencia positiva ha logrado su reconocimiento académico, aunque este reconocimiento no puede confundirse con una “justificación gnoseológica”. En este caso, deberías ocuparte, como estudiante de un bachillerato de ciencias sociales que eres, en profundizar en el asunto porque, sin duda alguna, está en juego la humanidad y de lo que ella pueda ser.

Recuerda que en los primeros puntos del temario señalamos la importancia de entender que construir racionalmente el futuro implica no sólo pensar razonamientos ajustados a la verdad sino también, sobre todo, levantar edificios donde se proteja esta búsqueda incesante de la verdad. En este sentido, ¿qué escenarios de los propuestos a continuación corresponderá a cada modulación de ciencia? Razona tu respuesta:

- el taller
- la Academia o escuela

5. ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA? LA FILOSOFÍA COMO SABER CRÍTICO

UNA INTRODUCCION AL ANÁLISIS DE LA IDEA DE DIOS DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO. FASES DE LA RELIGION DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Desde el materialismo filosófico se considera que no se puede hablar de religión sino de religiones. No aceptamos que la filosofía sólo pueda ocuparse de la Idea de Dios a través de la religión; es más, ha sido la filosofía quien ha intervenido de forma nuclear en el desarrollo de la religión terciaria. Consideramos que el cristianismo en su misión de salvación del Mundo no puede actuar al margen de los tiempos que vive y, por ello, nos preguntamos por el origen de la religión con el afán de comprender su estructura profunda. Una estructura que dividimos en tres fases.

RELIGION PRIMARIA O FASE PRIMARIA DE LA RELIGION

Grande es la furia de este gran ser sobrenatural, llevará a los hombres en sus brazos y los atormentará les devorará la piel y sus huesos, triturando su carne y sus huesos con los dientes.

— del coro de un ceremonial de los indios de la Costa del Noroeste de EEUU

Los animales que, como centros de voluntad, acechan, desaparecen, nos alimentan, comienzan a ser percibidos como extraños en nuestra relación de dependencia con ellos. Situamos en el australopitecu los gérmenes de la distanciaci3n entre los protohombres y los dem1s animales por mantenerse erguido y obtener una nueva manera de ver a los animales. “Nos envuelve la voluntad de los animales”. Los animales aun siendo presas son conceptualizados a trav1s de s1mbolos y aparecen como n1menes¹ rebasando su mera corporeidad emp1rica gracias al proceso dial1ctico humano. Por lo que podr1amos decir que despu1s de la caza y su desaparici3n en la ingesta los animales se mantienen por su esencia.

RELIGION SECUNDARIA O FASE SECUNDARIA DE LA RELIGION

S3c.- Luego, seg1n parece, las mismas cosas son amadas y odiadas por los dioses y, por tanto, ser1an a la vez, agradables y odiosas para los dioses.

Eut.- As1 parece.

S3c.-Seg1n parece, lo que es agradable a los dioses es tambi1n odioso para los dioses. De esta manera, Eutifr3n, si llevas a cabo lo que ahora vas a hacer intentando castigar a tu padre, no es nada extraño que hagas algo agradable para Zeus, pero odioso para Crono y Urano, agradable para Hefesto, y odioso para Hera (...)

Las causas necesarias para explicar el tr1nsito hacia la religi3n secundaria hay que situarlas en las transformaciones que el desarrollo circular (aspectos demogr1ficos, por ejemplo) y el desarrollo radial-tecnol3gico, junto con el propio desarrollo de la religi3n primaria, han operado en el campo emp1rico y, pro supuesto, en el cambio efectivo que, por otros motivos (sequ1a, epidemias) el propio campo emp1rico ha podido experimentar. Los cambios m1s significativos pueden ser agrupados en:

¹ N1men: centro de voluntad y de inteligencia que mantiene una relaci3n que denominaremos de tipo ling1istica con los seres humanos a trav1s de sus revelaciones y manifestaciones. Como centro de deseo eficaz est1 dotado de algo as1 como intereses, proyectos, planes o decisiones eficaces que pueden tener a los hombres como objeto.

1. El progresivo agotamiento de la caza, determinado, en parte, por el progreso tecnológico y social (flechas, organización cooperativa de los cazadores). Culmina con la desaparición de la megafauna del pleistoceno y, con ella, la desaparición de los grandes númenes paleolíticos.
2. La domesticación de los animales: el significado del neolítico lo pondremos en el control técnico de la reproducción de los animales constituyendo un cambio efectivo en las relaciones angulares de dependencia que los hombres tienen respecto de los animales.

La religión secundaria es la religión de los dioses o nuevos númenes.

RELIGION TERCIARIA O FASE TERCIARIA DE LA RELIGION

En Dios vivimos, nos movemos, existimos.

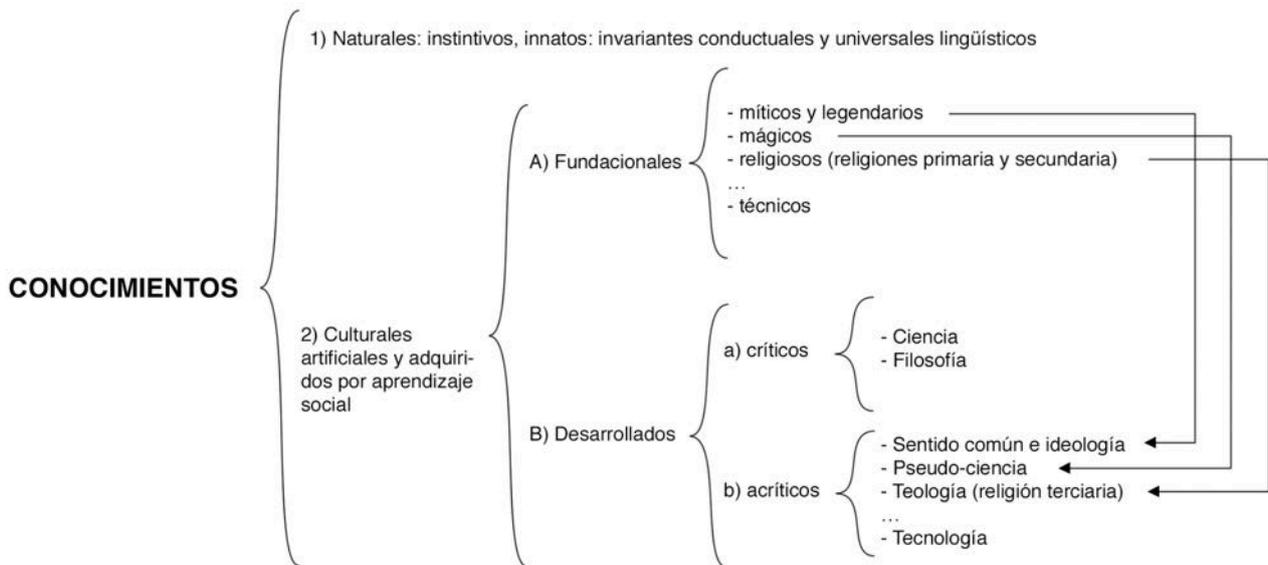
— San Pablo, Discurso de Atenas

La religión mitológica con el arrastre de fondo de la religiosidad primaria es el verdadero origen de donde proceden las religiones terciarias: Desde el materialismo filosófico se considera las religiones terciarias como impulsadas por un principio de verdad racional y búsqueda de claridad. La génesis de los dioses terciarios no puede entenderse desvinculada de los númenes paleolíticos ni de los nuevos dioses del politeísmo. El periodo terciario de las religiones podría entenderse como un periodo esencialmente crítico de la mitología secundaria en tanto tiende a reducir y simplificar el delirio politeísta en la dirección del monoteísmo metafísico como bien demuestra la crítica platónica al politeísmo heleno en el diálogo Eutifrón.

6. LAS RAMAS DE LA FILOSOFÍA

La filosofía como saber de segundo grado, al operar críticamente a partir de saberes previos, examinará forzosamente la evolución del conocimiento y sus clases. Adelantamos un esquema que puede proporcionar los lineamientos generales de una clasificación de los conocimientos construida de acuerdo con el neodarwinismo que, frente a la interpretación providencialista de Teilhard de Chardin y el progresismo utópico de Lamarck, ofrece en la actualidad el modelo operativo más coherente y verosímil.

TIPOS DE CONOCIMIENTOS



La filosofía como saber crítico se ocupará de todos y cada uno de los saberes que aparecen en el espacio antropológico. El gran pensador prusiano Immanuel Kant, hace poco más de dos siglos, resumió de modo paradigmático, el campo de la filosofía en las siguientes preguntas:

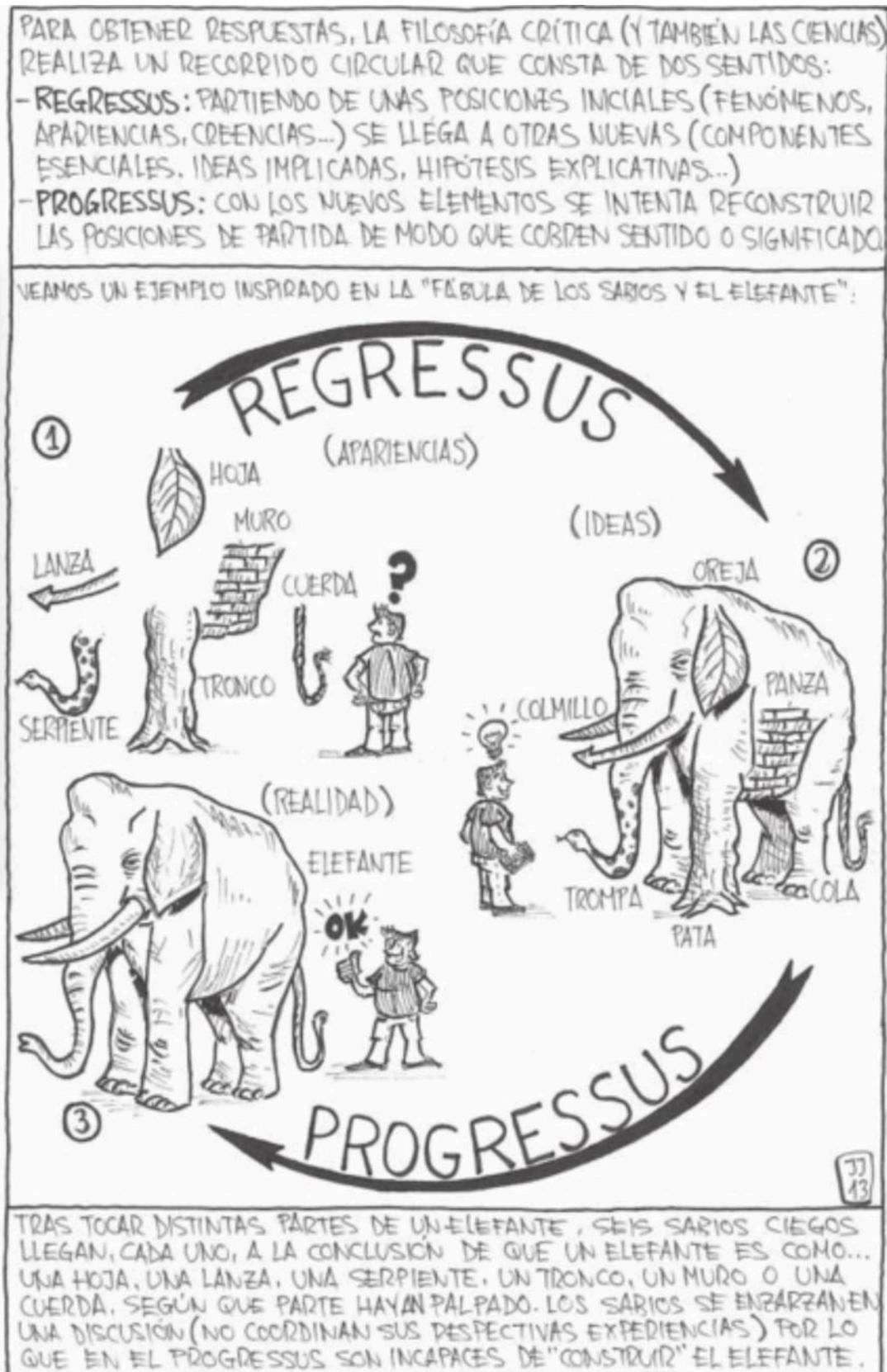
- ¿Qué puedo saber?
- ¿Qué puedo hacer?
- ¿Qué me cabe esperar?
- ¿Qué es el hombre?

“De la primera pregunta se ocupa la metafísica; de la segunda, la moral; de la tercera, la religión, y de la cuarta, la antropología. Pero, en realidad, todas ellas se podrían incluir en la antropología, porque las tres primeras preguntas se refieren a la última”.

La tercera pregunta kantiana, ¿qué me cabe esperar?, tiene un sentido escatológico. El «qué» por el que se pregunta y a cuya consecución tiende el hombre constituye el fin último (eschaton) de las acciones morales. La religión es la respuesta a esta pregunta. Pero ¿se agota el sentido de la pregunta –y de su respuesta– en la mera dimensión religiosa? Kant ha pensado claramente que no. La consecución del fin cuya realización última y perfecta se espera de la religión implica y exige la acción social y política, por medio de la cual, este fin se realizará a través del tiempo: así la Historia viene a representar un momento igualmente esencial en la respuesta a la pregunta ¿qué me cabe esperar?

Si Kant murió en 1804 y el evolucionismo de Darwin se cerró gracias a las leyes de la construcción del modelo tridimensional del ADN por Watson y Crick en la década de los cincuenta del siglo XX, ¿piensas que se debe recurrir a la religión como alternativa disponible para analizar qué nos cabe esperar como especie?

Inevitablemente tu filosofía implica una cierta concepción del hombre y una confrontación crítica con las concepciones alternativas. De este modo la reflexión filosófica se hace solidaria de la discusión racional, del diálogo, de la dialéctica. No en vano el fundador de la filosofía académica, Platón, fue un escritor de diálogos y el hecho de que muchos de los diálogos de Platón no conduzcan a ninguna solución dogmática y definitiva marca profundamente el destino posterior de la filosofía como actividad abierta, nunca cancelada, interactiva y circular.



Esto no significa que la esencia del saber filosófico deba ser “democrática”; en absoluto debe confundirse “apertura” con “todo vale”. Para que haya verdadera filosofía, para que un razonamiento sea considerado estrictamente filosófico, debe ser posible reconstruir en el progressus los fenómenos de partida.



“Cribar” los fantasmas metafísicos no es posible desde la perspectiva doxográfica y, como hemos visto, el libro de Vicens Vives al operar desde la perspectiva doxográfica, más que introducir al estudiante en la actividad filosófica verdaderamente crítica, piensa que le introduce de lleno en la producción de más “sombras metafísicas”?

7. LA OPOSICION ENTRE SÓCRATES Y LOS SOFISTAS

El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son, de las que no son en tanto que no son.

— Protágoras

Explicaremos en qué consiste el relativismo sofístico desde los críticos dialécticos que lo analizaron por primera vez: Sócrates y Platón. Y aunque estemos hablando de la época clásica, no olvides que el relativismo sofístico renace bajo nuevas formas cada época histórica.

Para empezar debes recordar que Sócrates y Platón se oponen a la democracia realmente existente porque se oponen a que el demos pueda decidir contra lo que la razón dicta como justo. Para ambos filósofos (y para Phillip de Vilmorin con los filósofos de la ilustración del siglo XVIII) cuando la ley deviene expresión de ese dictado de la razón, también el demos debe estar sometido a la ley. Sócrates y Platón critican a la democracia sólo porque no garantiza el imperio de la razón; porque cuando el chantaje económico, las amenazas, la ignorancia y la falta de ilustración del pueblo permiten que los poderes establecidos secuestren su voluntad, el pueblo suele decidir, en contra de la razón y contra sí mismo, la ejecución de la mayor vileza. Lo importante para Sócrates y para Platón no es, por tanto, si decide el pueblo o un Rey, lo importante es que, sea quien sea el que lo haga, no pueda hacerlo contra la razón, contra lo que está sanciona como justo.

Es verdad que en la época de Platón, la democracia sirvió para desactivar el sistema de privilegios de la sociedad arcaica y para privar de su influencia en los asuntos públicos a la antigua aristocracia. Pero también es cierto que con ello no se logró más que proporcionar una ilusión de legitimidad al ejercicio del poder, por parte de los nuevos poderosos. Y efectivamente, algunos de esos nuevos poderosos (Solón, Clístenes, Temístocles, Pericles, Milciades, Cleón o Nicias) fueron expresamente criticados por Platón. En la producción de esa ilusión de legitimidad desempeñaron un papel fundamental los sofistas. Los sofistas (sophistes) aunque eran más que nada, profesores de retórica y hoy en día el concepto tiene una fuerte connotación peyorativa, no hay que olvidar que «sofista» se utilizó probablemente, en el siglo V, en un sentido cuasineutral, como significando «profesor», «experto», y, en este sentido, el concepto de «sofista» es genérico y oblicuo en relación con el concepto de filósofo (el sofista puede ser simplemente un gramático, un retórico –quizá, es cierto, un profesor sobre todo de Humanidades, sin que por ello tenga que considerarse un filósofo). «Sofista», desde un punto de vista sociológico, en la Atenas del siglo V. es un concepto todavía más preciso (algunos quieren ver en él la prefiguración del concepto de «intelectual»). Entre los sofistas, en cualquier caso, habrá algunos que se mantengan en una perspectiva más próxima a la filosofía: esto es lo que ocurre con Protágoras.

Ahora bien, de acuerdo con las distinciones platónicas podemos distinguir los contenidos de la enseñanza sofística en dos grandes especies: la de Zeuxis y Protágoras, por un lado y la del propio Protágoras, por otro. En un caso, lo que se enseña son virtudes determinadas, precisas (se enseña a pintar, a tocar la flauta); en el otro caso, se enseñan virtudes que pudieran llamarse trascendentales (se pretende enseñar a ser un hombre, es decir, un ciudadano).

El sofista que nos ocupa se presenta como maestro de virtudes herméticas (políticas, civiles, éticas y morales) y no virtudes prometeicas o tecnológicas (cuya enseñabilidad parece darsé por supuesta). Explícitamente, los propósitos están claramente formulados: se trata de enseñar la virtud a los ciudadanos. Pretensión a todas luces elevada e importante que requiere no sólo una sabiduría muy alta, sino también una dedicación entera a la tarea, es decir, requiere justamente la vocación de sofista. Pero una tarea que requiere un trabajo continuado y absorbente. cuya utilidad puede medirse por la enorme demanda de sus

servicios, comienza a poder ser entendida como una tarea profesional –una tarea que por ejemplo puede compararse a la del médico. Sería absurdo que el sofista, como el médico que consagra su vida a su oficio, no pudiera obtener de éste su propio modo de vivir. Sólo así podría estar asegurado el objetivo de su vida: la retribución es necesaria, y la magnitud de esta retribución es el mejor índice de la importancia social que se atribuye a sus servicios. (Los honorarios de Protágoras eran de hecho muy altos). Es Platón quien nos presenta a Protágoras como el primer sofista profesional, puesto que él habría sido el primero que señaló precio a sus lecciones.

Lo que a Platón le escandaliza es que el sofista pueda presentarse como un mercader que vende su mercancía a aquél que se la pueda comprar –a los ricos, a los hijos de los ricos, a los que pueden asistir a la casa de Calias. ¿Cómo dejar en manos de mercaderes particulares la formación de virtudes que se consideran trascendentales para la vida de la comunidad? Aquello que en realidad tenía que resultar vergonzoso a Platón en el hecho de que los sofistas cobrasen por sus enseñanzas, no había de ser tanto el cobrar los honorarios, cuanto el cobrarlos como mercancía, en convertir en función privada aquello que, por su importancia, debiera ser siempre una función pública, una función del Estado, abierta a todos los ciudadanos.

En resolución, la verdadera clave de la oposición entre Protágoras y Platón habría que ponerla, si no nos equivocamos, en la oposición entre un modo de pensar positivo (que se somete a los hechos, al ser, como un único criterio de lo que debe ser) y un modo de pensar dialéctico (que percibe los hechos como fenómenos, como movidos por un deber ser que los enfrenta como hechos –culturas, estados, griegos y bárbaros– y los mueve hacia un estado universal).

Por otro lado, Platón advirtió con gran lucidez que los sofistas como profesores de retórica, al enseñar a expresarse de modo persuasivo y convincente a los hijos de adinerados y aristócratas en la Asamblea, para convencer a los demás de que votaran esto o lo otro, producían una desigualdad de oportunidades entre los miembros de la comunidad política. Los sofistas se vanagloriaban de ser capaces de hacer del argumento más débil, el más fuerte, de ser lo suficientemente hábiles retóricamente para que cualquier mentira pudiera aparecer como verdad. Imagínate el poder de aquellos que adquiriesen la habilidad retórica y la pusiesen en práctica en la Asamblea. Para Sócrates, la única retórica legítima consiste en decir la verdad, porque sólo la verdad convence de verdad.

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —
2ª EVALUACION

ÍNDICE

- 8. EL MITO LUMINOSO DE LA CAVERNA DE PLATÓN: LA EXPLICACIÓN METAFÍSICA EN PLATÓN // PÁG. 19
- 9. SYMPLOKE DE LAS IDEAS Y LA EXPLICACIÓN MATERIALISTA DE LA REALIDAD // PÁG. 22
- 10. LA REBELIÓN PLATÓNICA CONTRA LA TEATROCRACIA // PÁG. 24
- 11. ANÁLISIS DE LA IDEA DE TOLERANCIA // PÁG. 26
- 12. EL SER HUMANO DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO // PÁG. 29

8. EL MITO LUMINOSO DE LA CAVERNA DE PLATÓN

— Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo largo de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia delante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual supón que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas (...) a lo largo de esa paredilla, unos hombres transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias (...) ¿crees que los que están. así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos? (...) ¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

— ¿Qué otra cosa iban a ver? (...)

— Entonces no hay duda —dijo yo— de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

— Es de toda necesidad.

— Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

— Mucho más- dijo (...)

— Y si se lo llevaran de allí a la fuerza (...) hasta la luz del sol. ¿No crees que sufriría y (...) tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

— No, no sería capaz, al menos por el momento.

— Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían ante todo, las sombras; luego las imágenes de hombres y de otros objetos reflejadas en las aguas, y mas tarde los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

— ¿Cómo no?

— Y por último, creo yo, sería el sol (...) en su propio dominio y tal cual es en si mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

— Necesariamente- dijo.

— Y, después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible y es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

— Es evidente (...)

— ¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y les compadecería a ellos?

— Efectivamente (...)

— Ahora fijate en esto —dije—: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas como a quien deja súbitamente la luz del sol?

— Ciertamente.

— Y si tuviese que (...) opinar acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad ¿No daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

— Claro que sí.

— Pues bien (...) hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión, del alma hasta la región inteligible noerrarás (...)

EXPLICACION DEL MITO LUMINOSO PLATÓNICO DE LA CAVERNA DESDE LA TEORÍA DE JUEGOS

Juego 1 - Las sombras - Creencias

Denominamos este juego bajo el nombre de comunidad. Definimos comunidad como juego sin reglas explícitas. En este juego las reglas se dan de modo implícito =lo que se entiende incluido en otra cosa sin expresarlo.

La comunidad en la que naces no la eliges. Estás en ella. Cuanta mayor capacidad de verse desde fuera tenga una comunidad, más fácil será para sus miembros optar por nuevos modos de reconocimiento. ¿Cómo se lleva a cabo este viaje? Viajar no es desplazarse en el espacio físico, sino en el espacio lógico.

Juego 2 - El reflejo de los objetos en el agua - La doxa

Denominamos este juego bajo el nombre de ciudad. Definimos ciudad como juego con reglas explícitas. Este es el espacio donde se da la confrontación de opiniones. La ciudad es la lucha de doxas. Definimos doxa, u opinión, como creencia que se ha vuelto pensable.

En este juego, las reglas se dan de modo explícito: se expresan clara y determinadamente. En la ciudad se dan las opiniones verdaderas (fragmentos de conocimiento) y opiniones falsas y su confrontación. Es en la ciudad donde surge la pregunta ¿Qué es ser x? La respuesta a esta pregunta fracasa porque la ciudad está ocupada en sus asuntos, a saber, en hacer que un criterio privado (interés privado) sea aceptado por la mayoría como el mejor (para todos).

Juego 3 - Los objetos en sí mismos - El saber dialéctico

Denominamos este juego bajo el nombre de Academia o theoria. Es el ponerse en el lugar de cualquier otro. Es el mirar hacia el eidos. Mediante este mirar es como se llega a establecer leyes y teorías científicas.

PRINCIPIO DE ANTERIORIDAD-POSTERIOR

¿Por qué según Platón en toda experiencia sensible hay un eidos presupuesto?, ¿En qué sentido las ideas son anteriores a los cuerpos? Veamos:

Para que haya juego 2 tiene que haber juego 1. Para que haya explicación (reglas explícitas anotadas) tiene que haber un juego del que se anotan. En el momento en que tenemos las reglas, éstas explican el juego al que ya estábamos jugando, con lo cual el juego 2 es posterior cronológicamente al juego 1 porque para que haya reglas tiene que haber juego, pero, a la vez, es anterior lógicamente en tanto que explica, captura, el juego 1. Resumiendo, cronológicamente el juego 1 es anterior al juego 2, pero, lógicamente, el juego 2 es anterior al juego 1. Por eso es la ciudad quien explica la comunidad, el explorador al nativo y no al revés.

EL EXPLORADOR ADOLESCENTE ANTE EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN PLATÓN

$$(a+b)(a+b)$$

Responde: antes de comprender la razón de ser de esta variante del teorema de la medición del área de un cuadrado manejabas, ¿una opinión verdadera o una creencia?

Veamos: La opinión verdadera que manejabas andaba “suelta”, no estaba unida con el sentido de lo que es en sí. ¿Cómo alcanzó el estatus de opinión verdadera si respondías como respondería alguien preso de la circularidad mítica: es así porque sí, porque me lo han enseñado así, porque lo dice el profesor o porque es matemático? Lo correcto sería decir que operabas con una creencia que tenía apariencia de opinión verdadera pero que en realidad es una opinión verdadera que tu aprendizaje ha degradado al nivel de creencia, nivel que no le corresponde esencialmente, en absoluto.

En el diálogo La República (510c), Platón lo explica en estos términos:

«Pues veamos nuevamente; será más fácil que entiendas si te digo esto antes. Creo que sabes que los que se ocupan de geometría y de cálculo suponen lo impar, lo par, las figuras y tres clases de ángulos y cosas afines, según lo que investigan en cada caso. Como si las conocieran, las adoptan como supuestos, y de ahí en adelante no estiman que deban de dar cuenta de ellas ni a sí mismos ni a otros, como si fueran evidentes a cualquiera; antes bien partiendo de ellas atraviesan el resto de modo consecuente, para concluir en aquello que proponían al examen.»

Como si fuese evidente, te diría Platón, diste por hecho que conocías pero realmente no eras capaz de dar cuenta de la opinión que manejabas aún cuando esta fuese verdadera. Platón te advierte de que en toda experiencia hay supuesto un eidos o Idea que está relacionada con otras ideas que, todas juntas, ensambladas de forma incorruptible, unas con otras, componen lo que él denominó *ámbito inteligible*. Pero cuidado: es muy fácil quedarse atrapado en la apariencia de saber o *ámbito sensible*, alternando entre el no ser y el ser de las opiniones. Qué lamentable sería que cada vez que creyésemos estar amando, realmente estuviésemos produciendo un lamentable olvido de la verdad de lo que es Amar.

Tal y como queda inaugurada por Platón, la metafísica tiene por naturaleza dos vertientes:

- Vertiente crítica: es la conciencia de la escisión en el ser. Platón da por primera vez un nombre a las dos mitades del todo: lo sensible y lo inteligible.
- La vertiente crítica de la metafísica es una llamada de atención sobre el hecho de que, al menos desde que vivimos en la ciudad, lo que pensamos y entendemos de los discursos y hechos no se aloja en lo que vemos y sentimos. Esto invita a separar dos clases de objetos de naturaleza distinta:
 - Cuerpos: objetos de concepción material
 - Ideas: objetos de concepción intelectual

Junto a su vertiente crítica, señalamiento del abismo que media entre lo sensible y lo inteligible y que desde Platón se llama *Khorismos*.

La metafísica es una construcción que implica una vertiente metódica: un camino que permite saltar ese precipicio. La metafísica expresa el abismo y su salto: parte del desgarramiento del ser hasta su reparación. Para esta vertiente metódica, la Historia de la metafísica ha conocido prácticamente un solo nombre que ya tiene ese sentido en Platón: dialéctica que significa arte del diálogo. Tratándose de ver la diferencia que el diálogo evidencia, el logos es la capacidad para captar diferencias que son ilegibles para el mito, aun cuando este se considera una herramienta fundamental en la filosofía platónica para señalar lo que sólo se puede señalar, no dominar.

9. SYMPLOKE DE LAS IDEAS Y LA EXPLICACIÓN MATERIALISTA DE LA REALIDAD

ALGUNAS LÍNEAS DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO PARA SALIR DEL LABERINTO DOXOGRÁFICO EN EL QUE ANDAMOS TÚ Y YO PERDIDOS

*Ahora que el incremento del tiempo tiende a cero y el sinsentido se eleva a infinito.
Ahora que el incremento del tiempo tiende a cero y la falta de Amor se eleva a infinito.
En mi colegio metían miedo a los niños: “No eches tu vida a perder con causas perdidas”.
Mientras cantabas pensando directo al abismo: “¡Más filosofía y menos pastillas!”.*

Ante un problema filosófico el número de ideas implicadas es limitado (no cabe inventar respuestas insólitas) y, tales ideas no se encuentran aisladas sino que se relacionan entre sí sistemáticamente, de ahí que filosofar críticamente sin sistema sea imposible. Ahora bien, ¿cómo se relacionan las ideas? A Platón le debemos un gran descubrimiento a este respecto: el principio universal de desconexión, symploké, según el cual, las cosas (e ideas) se relacionan unas con otras pero no todas con todas, ni ninguna con ninguna. Este descubrimiento fundamental para comprender los fundamentos de la realidad camina entre el nihilismo o pluralismo radical expresado en el principio “nada está conectado con nada” y la metafísica o monismo holista expresado en el principio “todo está conectado con todo”. El materialismo filosófico niega tanto que “todo esté conectado con todo” (monismo del orden) como que “todo pueda reducirse a un único principio material (monismo de la sustancia).

Por eso, no todo es química, no todo es física, no todo es lenguaje, no todo es corpóreo. Prueba de la discontinuidad de la materia es el hecho de que hay una pluralidad de ciencias, cada una con su propio campo de realidad. Por ello la pretensión de tantos físicos actuales de alcanzar una “ciencia universal” o una “teoría del Todo” es un absurdo. Pero, ¡cuidado! Que no todo sea corpóreo no implica que caigamos en un materialismo grosero. Lo característico de la materia no es la corporeidad sino la pluralidad: “La materia es una pluralidad de elementos o contenidos conectados en symploke. De ahí que el materialismo filosófico niegue todo reduccionismo del tipo “todo procede del agua”, “todo procede de la acción creadora de Dios”, “todo procede de los quarks”, etc.

Hoy por hoy no tiene nada de raro afirmar que la materia también puede ser incorpórea: Así, ondas, radiaciones, fuerzas, campos... son tan materiales como las rocas pero ino son espirituales!

El materialismo filosófico clasifica las materialidades del Mundo (Mi) en tres géneros: M1, M2 y M3. Veamos:

- M1 o mundo físico “externo”: rocas, edificios, explosiones atómicas, campos magnéticos, colores, cara oculta de la luna.
- M2 o procesos “internos”: sueños, pensamientos, emociones, sensaciones físicas, dolores, afectos... (tanto propios como ajenos).
- M3 o entidades abstractas: distancias, trayectorias, órbitas planetarias, números primos, teorema de Pitágoras, normas morales...

Estos tres géneros son inconmensurables; lo que quiere decir que no se pueden reducir unos a otros; por ejemplo, los sentimientos (M2) o la oral (M3) al cerebro o a los genes (M1). Pero, sin embargo, están

conectados de tal modo que si se suprime un género los otros también desaparecen; por ejemplo, sin un cierto orden de ideas (M₃) serían imposibles los objetos corpóreos (M₁) o su manipulación (M₂)

iiPiensa por un momento que la especie humana es materia del propio universo que es capaz de pensar el propio universo!!.. ¿No es como dedicarse a explorar el pensamiento y sus profundidades toda nuestra vida? De alguna forma, ya lo estás haciendo, recuerda que todos somos... ¡filósofos! Ahora bien, no todos dan en el clavo. Normalmente, hemos visto, la filosofía se concibe como filosofía exenta, es decir, como especulación ajena a la realidad o, lo que es peor, como un saber omnisciente con el que hallar las respuestas últimas a las que no llega ningún saber. Por otra parte, muchos profesores de filosofía justifican el mantenimiento de la asignatura con el ridículo argumento de que “sin la enseñanza de la filosofía los alumnos no aprenderán a pensar o a razonar”. ¡Cómo si el resto de asignaturas, jugar al fútbol o manejar el móvil no precisaran ya de un agudo discurrir. ¡Y pensar que ha habido culturas que han elegido ausentarse del yo (algo imposible por otra parte) como el budismo o el hinduismo en vez de desarrollar críticamente nuestra racionalidad! En fin...

La filosofía no sólo está implantada en un presente en continuo cambio, sino que es también consciente de su propia ignorancia y por eso no aspira a construir un sistema definitivo de respuestas. Al contrario, su objetivo inmediato, como dijimos, no consiste tanto en construir como en destruir, en triturar.. Triturar las respuestas metafísicas con que nos alimentan las ideologías dominantes en cada época histórica y que en la actualidad no son tanto las religiones como, sobre todo, dos nuevos fundamentalismos: el científico y el democrático.

Para llevar a cabo esta peligrosa tarea la filosofía crítica toma partido por una serie de evidencias, más o menos modestas pero históricamente ya asentadas, tales como las matemáticas, partes de la física, de la biología, la química, la termodinámica, o normas éticas universales relacionadas con la virtud espinosiana de la fortaleza (firmeza y generosidad). Estas evidencias no son patrimonio de ninguna cultura particular: “son válidas para todos los hombres”. Por ello, hoy por hoy, el principal enemigo al que ha de enfrentarse la filosofía es a aquel que niega la universalidad y la objetividad de tales certezas: el relativismo. Desde el relativismo cultural todas las culturas son igualmente válidas y dignas de respeto, por extravagantes que nos puedan parecer. El relativismo defiende que la toma de partido por las ciencias y la ética, en vez de por la magia y el canibalismo se debe a mero favoritismo hacia la cultura “occidental”.

Ahora entenderás que la función de la filosofía es enseñar a “pensar contra”. A pensar contra fantasmagorías... Y como es imposible filosofar críticamente sin seguir un sistema habrá que elegir uno: materialismo, espiritualismo, ateísmo, escepticismo... Ahora bien, son sistemas incompatibles entre sí, ino cabe el eclecticismo! Recuerda que la filosofía que elijas no puede congeniar con las otras, sino que estará contra ellas.

Si por el libro de Vicens vives fuera, no saldríamos jamás del laberinto doxográfico, no saldríamos jamás de lo que Platón llamó la caverna. Inquietante contradicción denominándose libro de Filosofía, ¿verdad?

10. LA REBELIÓN PLATÓNICA CONTRA LA TEATROCRACIA

EL ARTE COMO COMPRESION Y EXPRESION DE LA REALIDAD

«Yo soy yo, un pequeño universo autónomo capaz de decir, de pensar y hacer con independencia de lo que tengo en la memoria.»

El arte puede hacer amigos a los enemigos y enemigos a los amigos pero también, dejar las cosas como están si lo ponemos en la invisibilidad del arte como consumo.

Una vez que hemos realizado las distinciones filosóficas necesarias para no quedarnos atrapados en la caverna, hemos comprobado lo rápido que se llega a la tesis relativista sintetizada en la famosa frase “entonces, itodo es arte!”. Dar un paso más allá nos llevaría, como mucho, a introducir el carácter ideológico tan común en discusiones sobre estética de tinte sociológico con frases del tipo: “qué es arte depende de la educación cultural que hayas tenido, de lo enfrentado que estés al mundo y de la clase social a la que pertenezcas”. Pero el paso siguiente, si queremos pensar críticamente, debe ser cerrar el paso a este bucle sin salida y posibilitar un análisis mínimamente riguroso sobre las relaciones de las producciones artísticas con otras ideas con las que se ha encontrado íntimamente ligada a lo largo de la Historia de la Filosofía.

Con tan poco tiempo, unas cuatro sesiones, y ya hemos gastado una, nos centraremos en aspectos nematológicos del arte desde su dimensión apotética y la manera en que han enfocado algunas filosofías las relaciones entre Verdad, Belleza Y Justicia.

LA REBELION PLATÓNICA CONTRA LA TEATROCRACIA

El estudio de Eric A. Havelock publicado en 1963 sobre la función de la poesía homérica en el contexto de la crítica platónica a los poetas, arrojó luz sobre la relación tan estrecha y difícilmente perceptible que puede haber entre producción artística y control social. El libro X de la República, tan incómodo y escurridizo para los departamentos de Estética y Filosofía política, por fin dejaba de ser un repentino e incomprensible ataque de Platón al arte y se convertía en el eslabón perdido que permitía, no sólo comprender la relación entre formas de vehicular conocimientos en las culturas de la oralidad y técnicas artísticas, sino también recordar que la filosofía, desde su nacimiento como saber sistemático y crítico, tomó conciencia de la vinculación entre experiencia catártica (saber artístico) y politeia (saber político) ¿Con qué fin? La felicidad común desde la formación de mejores ciudadanos. El perfeccionamiento de la Polis no puede desentenderse de la cuestión del arte, venía a decirnos Platón; es más, parece ser una prioridad para la filosofía poner a los artistas y sus producciones al servicio de la Verdad, la Belleza y la Justicia o, lo que es lo mismo, el Bien. Esta línea de investigación abierta por Platón ha tenido múltiples reformulaciones a lo largo de la Historia de la Filosofía, construidas a partir de coyunturas históricas determinadas y genuinas coordinadas categoriales. Sin detenerme en su exposición y sin querer caer en contradicción alguna, haré uso de elementos de distintos sistemas filosóficos enmarcados dentro del materialismo filosófico para hacerte esta pequeña propuesta de orientación estética para animar tus fuerzas políticas amorosas y rebeldes sean cuales sean.

Platón siempre se refiere a la poesía como si en la práctica esta disfrutase del monopolio total en lo tocante a la formación de ciudadanos. Una formación que incapacitaba a esos mismos ciudadanos a tomar distancia para pensar con objetividad su realidad. Hay que entender que la labor del hombre homérico no consistía en formarse convicciones individuales y únicas, sino en conservar recordando tenazmente los relatos que hacen del futuro una mera extensión del presente. Platón, cuando somete a examen a la

teatrocracia, está rebelándose contra la tradición oral micénica que produce sentido a través de toda una serie temporal de vividas situaciones narrativas polimórficas que alternan entre el no ser y el ser. Hemos visto durante las clases dedicadas a la lectura de La apología de Sócrates, Eutifrón y Fedro los peligros que encierra proyectarse hacia el futuro con acusadores que desconocen la base de sus acusaciones, jurados que desconocen la ley, adivinos que ignoran qué es la piedad y jóvenes ingenuos que olvidan qué es el amor cada vez que "aman". También hemos visto durante las clases que la formación de mejores ciudadanos constituye la parte central de la filosofía platónica y por eso la crítica platónica a la teatrocracia se centra en la poesía, la enciclopedia tribal de los griegos. Tal era la posición que ocupaba en los tiempos de Platón, y ello no por los méritos que ahora le atribuimos, sino por su calidad de inagotable depósito de conocimientos útiles, de enciclopedia de la ética, de la política, de la historia y de la técnica, puesta a disposición del ciudadano, para que este la incorporase al núcleo de su formación educativa. Una formación educativa en la que el futuro se añade como mera extensión del presente, no para proyectar el cambio, sino para afirmar la continuidad. La poesía no representaba lo que ahora conocemos por tal nombre, sino un adoctrinamiento que ahora se incluiría en los libros de texto y en las obras de referencia. Sólo mientras se mantuviese en continua representación la palabra épica podía la clase gobernante aprender las técnicas de dirección, resultando reforzada solemnemente la lealtad de todos los miembros de la comunidad. La revolución platónica puede decirse a este respecto que es una invitación a que la lealtad entre los miembros de la comunidad sea pensada desde el lugar de cualquier otro, y no exigida porque sí. Lo que Platón pide es un cambio de relación sintáctica entre los elementos del lenguaje: La palabra queda despojada de su particularidad hasta alcanzar las dimensiones propias de una idea. En el uso preplatónico, exceptuando algunos presocráticos, las palabras nunca se habían empleado como sujetos de un es intemporal. Las palabras simbolizaban el vuelo de una flecha o el cadáver de un individuo concreto, gracias a su preciso ajuste dentro de la serie narrativa; ahora pasan a significar "todos y cada uno de los movimientos, cualquier movimiento" y "todos y cada uno de los cadáveres, cualquier cadáver del cosmos", sin cualificaciones. Las palabras han sido abstraídas e integradas a partir de las imágenes de flechas u hombres corriendo, de los cuerpos de los combatientes, de los cadáveres de la batalla. Se han trocado en "invisibles".

Ahora, y no antes, deberías entender como nació el "yo" que piensa en Aquiles, en lugar del "yo" que se identifica con Aquiles. Ahora, es decir, después, deberías entender por qué eres un universo autónomo capaz de decir, pensar y hacer con independencia de lo que tienes en la memoria. Nunca lo Olvides.

11. ANÁLISIS DE LA IDEA DE TOLERANCIA

Las democracias actuales presentan como su virtud específica la tolerancia.

La tolerancia se presenta en las sociedades democráticas actuales como un valor cuyo contravalor correspondiente sería la intolerancia. Esta dialéctica de valores llega incluso a definir la tolerancia como la negación de la intolerancia, donde el recurrente proceso algebraico de atribución nos lleva a definir la tolerancia como la intolerancia de la intolerancia, recurso retórico que utilizaron, entre otros, Popper y Manuel Fraga. Esta sintaxis algebraica de marcado tinte popular tiene múltiples derivaciones que ya conocerás: “Los amigos de mis amigos son mis amigos”, “los enemigos de mis amigos son mis enemigos”, “los enemigos de mis enemigos son mis amigos”, “los amigos de mis enemigos son mis enemigos”. Esta aplicación de las cuatro combinaciones algebraicas en la función semántica de la Idea de tolerancia tiene sumo interés para evidenciar, que tal definición es vaga y errónea. Errónea porque hay intolerancias de intolerancias que no son positivas, tales como la intolerancia de los cristianos en la época de Constantino el Grande contra los dioses paganos, que Juliano volvió a instituir y que produjo la intolerancia posterior de la lectura de Homero por parte de los cristianos. Para realizar un correcto análisis de la idea de tolerancia atenderemos a su dimensión lógica e histórica.

1. ANÁLISIS LÓGICO DE LA IDEA DE TOLERANCIA

La tolerancia responde a una estructura lógica:

- Asimétrica - si A es tolerante con B, B puede no serlo con A
- No transitiva - si A es tolerante con B y B con C, no significa que A lo sea con C

Contra los análisis de Locke y Voltaire que tanto han influido en las sociedades democráticas actuales afirmamos que la tolerancia no es una idea positiva porque para que haya tolerancia ha tenido que darse, previamente, una invasión. Dicho de otro modo: sin invasión de A sobre B no puede haber intolerancia a partir de la cual, se podrá tolerar la invasión y, aún más, sólo podrá tolerar la invasión aquella persona o grupo social que tenga el poder de suprimir la invasión, es decir: no puede operar la tolerancia sin el poder de suprimir la intolerancia.

En conclusión, podemos afirmar con seguridad que la tolerancia se descubre como una idea negativa en el sentido de que procede de su contraria: la intolerancia.

Después de haber analizado sin excesiva profundidad su estructura lógica, ¿qué campo de acción tiene esta idea? A partir del espacio antropológico podremos explorar el alcance de la idea de tolerancia y qué alternativas se nos presentan para saber qué significa ser tolerante en las democracias actuales.

La idea de Tolerancia se expresa en los ejes del espacio antropológico; como ya vimos, en el eje circular se establecen las relaciones de sujetos operatorios con otros sujetos operatorios; en el eje radial se establecen relaciones de los sujetos operatorios con la Naturaleza y en el eje angular, las relaciones de los sujetos operatorios con otras entidades que no son humanas pero que se parecen mucho a los hombres, donde se incluyen sus relaciones con los númenes, que se identifican con algunos animales ya desde el Paleolítico, númenes que irán históricamente transformándose en dioses y relaciones que constituyen el fondo de todas las religiones).

De este modo, habrá:

- Tolerancia circular- entre hombres
- Tolerancia radial- mecánicas, fisiológicas
- Tolerancia angular

La actividad crítica que hemos realizado desde los parámetros establecidos nos insta a entender la tolerancia en su génesis desde la intolerancia, concluyendo que: la intolerancia supone dos sujetos -A y B- donde uno- A- tiene una influencia causal sobre el otro- B- que experimenta esa influencia como invasiva y por eso la reacción es recogida por A que suspende esa influencia y, ahí, es donde funciona la tolerancia.

2. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA IDEA DE TOLERANCIA

Fase cero: Ausencia de la idea de tolerancia en la Edad Antigua

En la época clásica, desde la teoría de las virtudes cardinales, la tolerancia sería un vicio, no una virtud porque tolerar, suspender la acción, sería injusto al dejarse invadir por lo que es considerado menor en grado cualitativo.

Las virtudes cardinales clásicas del mundo greco-latino son la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Templanza. Fueron establecidas por Platón que incluyó la prudencia en un intento de sistematizar las distintas aretes o excelencias de su tiempo. Fueron decisivas no sólo para el mundo heleno. También para el romano. La tan conocida sentencia latina «El águila no caza moscas» ejemplifica la indiferencia del poder romano por las minorías bárbaras que acechaban en las fronteras del Imperio. Contra los historiadores que alaban (anacrónicamente) la tolerancia de los romanos cabría objetar que, lejos de ser tolerante, el Imperio Romano despreciaba las minorías que no realizaban acciones invasivas lo suficientemente fuertes como para motivar la acción del Estado.

Fase uno: Aparición del verbo *tolere* en la Edad Media

Aristóteles en el libro I de la Política clasifica la realidad institucional en dos: la familia y el Estado. La familia se basaba en la desigualdad entre sus miembros (entre hombres y mujeres, esposos y esposas, hombres y niños y, sobre todo, entre hombres y esclavos y hombres y animales), y esta desigualdad se compensaba con el cuidado o amor. Por otro lado, el Estado basaba su equilibrio en la *phylia* o amistad entre sus miembros, hombres libres. Por eso, la familia clásica es desigualdad en el amor o cuidado, y el Estado es Igualdad para la Justicia.

Con la llegada del cristianismo se produce una subversión que se hace posible gracias a Constantino I el grande con del edicto de Milán (313) y Teodosio el Grande con el edicto de Tesalónica o *cunctos populos* (380)

Desde las coordenadas grecolatinas el cristianismo es ininteligible, supone una auténtica revolución significativa que reordenará todos los órdenes de la vida civilizada. En el plano ético se pasa de las virtudes cardinales platónicas a un nuevo orden de excelencia: se institucionalizan las virtudes teologales. Las virtudes teologales son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Aquí comienza ya la aventura de la tolerancia y su concepto precursor: la Caridad. Veamos:

La tolerancia procede etimológicamente del verbo latino *tolere*, que significa levantar, suspender. En la Teología dogmática, producto histórico medieval, los pensadores ocupados en conocer las relaciones entre Dios y sus criaturas, interpretarán que Dios en su infinita bondad, al conocer la concatenación de los sucesos históricos que traen efectos terribles para la humanidad, suspende su acción bondadosa, y tolera dichos males con la justificación de que traerán bienes ulteriores a la humanidad. Surge entonces el problema del mal en la Historia, un problema filosófico que no se planteaban los grecorromanos a falta de un Dios omnipotente que crea y gobierna el Mundo.

Siguiendo nuestro rastreo de la idea de tolerancia, podemos decir que comienza en el pensamiento occidental a opera la idea de tolerancia bien entrada la Edad Media. Esta situación producirá derivaciones en otros campos. Por ejemplo, en el orden político, se justificarán acciones éticamente cuestionables debido a que el príncipe, como hombre de Dios, podrá tolerar ciertos males porque, de no hacerlo, se darían males mayores en su reino. También en las órdenes religiosas, los frater o hermanos de la orden, en su condición de iguales en la institución, pueden ser tolerantes entre ellos porque siempre tendrán el uno sobre el otro la potencia de denunciarse ante el superior. Cuando esa potencia de denunciarse no se

ejercite se convertirá en una actitud de tolerancia en la medida en que no se ejerce y es tolerancia porque tienen el poder de sobrepasar esa igualdad y denunciarse. En el caso de denunciar no se puede hablar de tolerancia sino de intolerancia, claro está. A esto se le llamó corrección fraterna.

Fase dos: Aparece la tolerancia como idea positiva en la Edad Moderna

La idea de Tolerancia es una idea históricamente reciente. Es en la Edad Moderna, concretamente en los siglos XVII y XVIII, donde la idea de tolerancia se hace positiva. Ocultando su génesis negativa la idea de Tolerancia se convertirá en una sombra metafísica y así la recibiremos los ciudadanos de nuestro tiempo. Los filósofos modernos responsables de esta operación fueron Leibniz, Locke y Voltaire.

Situación de la Idea de Tolerancia en la actualidad

La tolerancia circular se clasifica en tres géneros derivados de la naturaleza de los sujetos entre los cuales se establece las relaciones de tolerancia.

- Primer género de tolerancia de orden institucional supraindividual
 - Tolerancia entre sociedades políticas o Estados: hemos dicho que la asimetría es esencial para que la tolerancia se dé. En esos casos de asimetría se ejemplifica en relaciones entre la metrópoli y sus colonias, entre el Estado central y las autonomías, entre el Estado y sociedades periféricas (Aquila non capit muscas) entre el Estado y partidos políticos que, por ejemplo, defienden en su programa la secesión del Estado. Cabe hablar de tolerancia en el sentido prudencial entre estados equi-potentes cuando un Estado puede responder a otro Estado sus injerencias pero por prudencia política no las reprime.
 - Sociedades apolíticas o civiles: Entre iglesias, entre familias, entre empresas. La intolerancia entre Iglesias marcaron el nacimiento de la Idea de Tolerancia en la Modernidad. Fue el conflicto de religiones lo que motivó los escritos de Leibniz, Locke y Voltaire.
 - Situación de Tolerancia del Estado con respecto a la Iglesia únicamente se produce cuando el Estado es confesional y por tanto una religión tiene más potencia que otra en el Estado. Este tolerantismo supone que el estado podría reprimir a las otras religiones pero no lo hace por distintas motivaciones.
- Segundo género de tolerancia entre instituciones e individuos que pertenecen a esas instituciones: el súbdito frente al Estado, el soldado frente al general, el discípulo con respecto al maestro, el contribuyente frente a la agencia tributaria, el alumno frente al profesor, el hijo frente al profesor, el empleado frente al empresario, etc.
- Tercer género de tolerancia: de individuo a individuo. Este es el género más difícil de analizar ya que, si son iguales entre sí los individuos, no cabría hablar de tolerancia porque hemos dicho que la tolerancia supone asimetría, a no ser que se dé una situación parecida a la que analizábamos en la corrección fraterna medieval. Por lo que, en principio, este tercer género habría que eliminarlo porque en condiciones de igualdad no hay asimetría. Hablaríamos de pseudo-tolerancia. Ahora bien, es posible que en esa igualdad, definida por el contexto, pueda darse una relación de asimetría, de desigualdad como vimos en la corrección fraterna. En este caso, podríamos señalar dos clases de actitud ante la invasión desde un contexto de igualación.

Tolerancia pasiva: Esta actitud es característica de la actualidad democrática. La libertad entendida como “cada uno puede hacer lo que quiera mientras no interfiera en la libertad de los demás”. Cada ciudadano puede pensar y expresar lo que quiera amparándose en la libertad de expresión. Aquí tolerar no significa ya lo que hemos venido analizando si no “soportar”, “tener paciencia” y, sobre todo, si uno tiene la posibilidad de replicar a quien expone determinadas opiniones, no ejerce esa propiedad de replicar por diferentes motivos: porque conoce la impotencia de sus argumentos porque sepa que no tiene fuerza de convicción aunque sepa que tiene fuerza de cognición... Lo más dañino de esta actitud pasiva es que cree fundamentarse en la idea de respeto mutuo.

Tolerancia activa: Se fundamenta en la importancia del otro para uno mismo, y por eso el compromiso hacia otro me obliga a tomar en serio su discurso y verme obligado a polemizar y discutir en cada caso, según sea necesario. El respeto hacia el otro nos conduce a la intolerancia y esta conexión entre respeto e intolerancia van ligados desde que concedemos al otro la condición de persona. De ahí que, si el otro está en un error, nuestro respeto hacia la persona nos llevará a ser intolerantes con su error y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para corregirlo. Por lo general, en la tolerancia activa, el diálogo acaba interrumpido. La actitud socrática sería un magnífico ejemplo de tolerancia activa.

La corrupción más evidente de esta relación entre intolerancia y respeto se observa en nuestras democracias homologadas, que son más que nada, consideradas democracias de mercado en las que los ciudadanos son, antes que ningún otro atributo, consumidores de todo aquello que puedan comprar (si tienen capacidad adquisitiva, claro está) De ahí que en una democracia de mercado lo que importa es que algo se pueda comprar y vender y por consiguiente, cualquier opinión que otro diga, si se puede vender o comprar, hay que tolerarla. ¿No hay peor corrupción moral que vivamos viendo que todo tiene un precio?

En conclusión, hemos dado cuenta de que la tolerancia más que una virtud democrática resulta ser, en muchos casos, hoy en día, negligencia ética y moral. La tolerancia no sería una virtud propiamente hablando sino una práctica más vinculada a los intereses que al bien común, más vinculada al vicio que a la virtud.

12. EL SER HUMANO DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

LAS DIMENSIONES BIOLÓGICA Y SOCIOCULTURAL DEL SER HUMANO

1. EL ESPACIO ANTROPOLÓGICO Y LA CULTURA HUMANA

Linneo, el fundador de la taxonomía moderna, consideró al hombre como miembro del reino animal, posición que fue rechazada por la tradición cartesiana y por el catolicismo. Ambas tradiciones mantenían el dualismo entre racionalismo humano e irracionalismo animal, afirmación que hacía inconcebible aceptar que el ser racional pudiese tener algún tipo de conexión con el reino animal, el reino de la irracionalidad. Descartes defendió una Idea del Hombre exenta al afirmar que la Idea del Yo no es, en absoluto, deducible de la res extensa sino que ha de ser puesta en mí por Dios mismo como infinitud en acto que es. Esa radical separación entre el hombre y su filogénesis dificultará la aceptación de las teorías evolucionistas de Lamarck, Darwin y Mendel.

Para situar nuestro análisis debemos primero responder a la siguiente pregunta, ¿Por qué no utilizar las líneas metacósmicas como línea de investigación? ¿líneas como las tradiciones védicas (1) o la filosofía presocrática (2) o las religiones terciarias también denominadas religiones del libro (3)? Por varias razones:

Se trata de mantener en estos casos las reglas de las leyes positivas por lo que estas líneas metacósmicas quedan segregadas por cuestiones de método. Otra razón es la crítica de carácter lógico que realizamos a las construcciones metacósmicas ya que se basan en el dilema antropológico, teoría que presupone que la idea del hombre está ya dada antes de que el hombre exista. Una razón más es el antropocentrismo que defiende como doctrina que el ser humano es la medida de todas las cosas y ocupa, por tanto, el centro del universo. Llegados a este punto, ¿Qué punto de partida emplear para analizar al ser humano? El punto de partida que utilizaremos es el Universo fenomenológico como mundus adspectabilis analizado por las

ciencias positivas. Es un campo común a todos los sistemas filosóficos incluyendo a los que se declaran acosmistas, porque sólo desde un cosmos previo cobra sentido la idea de acosmismo.

El fundamento en el cual apoyamos la organización ternaria del espacio antropológico es el siguiente: partimos de la premisa según la cual los hombres (individuos, grupos, personas) han de figurar evidentemente como contenidos inexcusables del espacio antropológico, pero también de la crítica a concebir la "clase complementaria" de las realidades humanas como un concepto amorfo y meramente negativo (al estilo del no-yo de Fichte). Pues dentro de esta "clase complementaria" cabe distinguir, por un lado, entidades que no solamente no son humanas, sino ni siquiera son entidades dotadas de conducta -es el caso de los sistemas mecánicos y astronómicos- y, por otro lado, las entidades que, aunque no son humanas, se nos presentan, sin embargo, como inteligentes o dotadas de conducta, como es el caso de los animales linneanos y no linneanos.

El **Espacio Antropológico** se articula, según lo anterior, en torno a tres ejes:

a) El **Eje circular** recoge todas aquellas relaciones que el Hombre, una vez constituido, mantiene consigo, mismo. Esto no significa implantar una relación reflexiva de cuño espiritualista; la reflexividad nos remite, más bien, a relaciones entre los hombres reguladas por la igualdad (que es simétrica, transitiva y reflexiva, lógicamente hablando), lo cual no implica la implantación de una igualdad prístina que se pudiera superponer uniformemente al desarrollo de la Humanidad; la igualdad es un principio ligado, de manera interna, a la racionalidad humana, y que va constituyéndose a través de las generaciones, en permanente conflicto con otras relaciones del espacio antropológico. Las relaciones circulares son, pues, las relaciones humanas o sociales, relaciones intraespecíficas (relaciones lingüísticas, políticas, morales...). Esto no supone que las relaciones asimétricas no deban ser consideradas como humanas, sino que su circularidad se alcanzaría a medida que se aproximan a la igualdad.

b) El **Eje radial**. Pero estas relaciones circulares no vienen aisladas, puesto que las realidades antropológicas remiten a otros términos que ya no son intrínsecamente antropológicos, a antes de la llamada Naturaleza (en sentido mecanicista) como puedan ser la tierra, el aire, el agua y el fuego, es decir, entidades desprovistas de todo género de inteligencia (aunque tengan estructura, organización, e incluso, al menos desde un punto de vista descriptivo, teleología) y con las cuales el hombre mantiene relación constante. Estas relaciones, con la naturaleza, las denominamos relaciones radiales. Es el caso de la transformación que produce en la naturaleza humana, su medio y su control: no es el hombre quien inventa el fuego sino, el fuego quien inventa al hombre.

c) **Eje angular**. Estos dos tipos de relaciones, circulares y radiales, no agotan, sin embargo, todas las realidades antropológicas, pues hay cierto tipo de relaciones, las angulares, que los hombres mantienen con otras entidades que no son hombres ni cosas naturales, impersonales. Estas entidades se podrían denominar los Númenes, son seres inteligentes, no necesariamente divinos con los que los hombres luchan, conversan, engañan..., son los démones, cuya versión actual serían los extraterrestres y que, en principio, pueden ser identificados con los animales.

Los animales, en este contexto, figuran, no como personas humanas (lo que nos remitiría al contexto circular), pero tampoco como entidades corpóreas (comestibles, por ejemplo) lo que nos remitiría al contexto radial, sino como amigos o enemigos de los hombres, sin ser ellos mismos humanos. Es necesario decir que la relación de cada contexto se establece siempre a través de la mediación de los demás, aunque esto no excluiría que cada contexto pudiera tener un ritmo propio. Suponiendo, por ejemplo, que el parentesco estuviese determinado por la producción o, en general, el orden social por los recursos disponibles (una banda bosquimana difícilmente puede alcanzar una cantidad superior a los 50 miembros, en virtud de la limitada capacidad de los pozos de agua en el desierto de Kalahari) no se reduciría el orden circular al orden radial. El concepto de caza (como modo de producción) no es sólo una forma -dada en el orden radial-de obtener calorías y proteínas, sino que es también un determinante de

relaciones sociales -circulares- muy precisas: las de la familia, en sentido estricto; la cooperación, la jerarquía (que son categorías circulares) son facilitadas por la caza, es decir, por una categoría radial; pero sería excesivo afirmar que brotan de ella: la caza posibilita el desarrollo, en una determinada dirección, de ciertos mecanismos circulares, ya preparados y que tienen una dinámica propia. Por este motivo, la organización de las relaciones circulares posibilitadas por la caza, pueden subsistir aun cuando la sociedad de referencia haya dejado de ser cazadora: los hazda del lago Eyasi, en Tanzania, por ejemplo, son recolectores, pero mantienen su comportamiento anterior de cazadores.

Este espacio antropológico nos permite dibujar, y acoger, la gran cantidad de realidades heterogéneas que pueden llegar a servir para definir una Idea de Hombre.

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —
3ª EVALUACION

ÍNDICE

- 13. EN BUSCA DE TUS ORÍGENES: FIJISMO Y EVOLUCIONISMO // PÁG. 33
- 14. LA SELECCIÓN ACUMULATIVA EN LA SELECCIÓN NATURAL // PÁG. 34
- 15. COSMOVISIONES CIENTÍFICAS DE LA REALIDAD // PÁG. 36
- 16. ALGUNAS POSTURAS FILOSÓFICAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA
LIBERTAD // PÁG. 37

13. EN BUSCA DE TUS ORÍGENES: FIJISMO Y EVOLUCIONISMO

No te gusta más que la caza, los perros y cazar ratas, y vas a ser una desgracia para ti y toda tu familia.

Estas fue la sentencia que firmemente declaró al joven Darwin su padre. Como Fitzroy, años después, el padre de Darwin vio en su hijo una seria amenaza para la estabilidad y tranquilidad de la tradición familiar; aunque por razones distintas, obviamente, Fitzroy, el que fuese capitán del barco en el que Darwin germinó la que es una de las teorías científicas más asentadas en el espacio antropológico, vio también en Darwin una seria amenaza para la estabilidad y tranquilidad antropológica que aseguraba la línea metacósmica católica en la Europa del siglo XIX.

Una batalla histórica contra el fijismo y el creacionismo desencadenó este escocés influenciado por su abuelo Erasmus Darwin, por Jean Baptiste Lamarck, por Alfred Wallace y, sobre todo, por Thomas Malthus. ¿Quién venció en el campo de batalla de la asertividad? De eso trata esta lección.

No entender el darwinismo es muy común, no sólo por las dificultades que encierra sino, sobre todo, porque parece que el cerebro humano parece haber sido diseñado para no entenderlo o para que le cueste creerlo. Tomemos, por ejemplo, el tema del “azar”. La mayoría de los teóricos que atacan el darwinismo se lanzan hacia la idea errónea de que no hay más que mero azar en esta teoría. Dado que la complejidad de los seres vivos encarna la antítesis total del azar, ¡a quien considere el darwinismo sinónimo de azar le resultará fácil refutarlo! Una de nuestras tareas será destruir este mito tan extendido; el mito de que el darwinismo es una teoría de “azar”. Otro aspecto por el que parecemos predispuestos a no creer en el darwinismo es que nuestros cerebros están contruidos para tratar sucesos en escalas de tiempo radicalmente diferentes a las que caracterizan los cambios evolutivos. Estamos equipados para apreciar procesos que requieren segundos, minutos, años o, como mucho, décadas para acabarse. El darwinismo es una teoría de procesos acumulativos tan lentos que precisan entre miles y millones de décadas para llevarse a cabo. ¡No nos da la cabeza para tanto parece ser!

Un tercer aspecto en el que nuestra comprensión parece resistirse al darwinismo proviene de nuestro éxito como diseñadores creativos. Nuestro mundo se halla dominado por proezas de ingeniería y obras de arte. Estamos acostumbrados a la idea de que la elegancia compleja indica un diseño artesanal premeditado. Probablemente, ésta sea la razón más poderosa de la creencia, mantenida por la mayoría de detractores del darwinismo. Fue necesario un gran salto de imaginación en Darwin y Wallace para ver que, en contraposición al argumento del diseño inteligente, hay otro camino que, una vez entendido, es irrefutable. Ningún biólogo serio duda de que la evolución ha tenido lugar y tampoco de que todas las criaturas vivas están emparentadas entre sí.

14. LA SELECCIÓN ACUMULATIVA EN LA SELECCIÓN NATURAL

*No hay nada en la materia más bello que sentir amor fraternal de por vida,
No hay nada en la materia más frágil que entregar ese amor fraternal cada día.*

Ayer pensábamos como en una playa pedregosa de Cabo de Gata las piedras no están ordenadas al azar. Concluíamos que responden a un patrón en absoluto consciente de tal resultado: las fuerzas ciegas de la física. Una tribu que viviese cerca de la costa podría maravillarse ante esta prueba de clasificación u ordenamiento del mundo y desarrollar un mito bellísimo para explicarlo, quizás atribuyéndolo a un Gran Espíritu celestial con una mente ordenada y gran sentido del orden. Las olas y las piedras juntas constituyen un ejemplo sencillo de un sistema que genera automáticamente un orden. El espacio antropológico está repleto de estos sistemas. Detengámonos sólo unos minutos en la maravillosa hemoglobina, una hemoproteína de tu sangre, responsable de transportar el oxígeno desde tus órganos respiratorios hasta tus tejidos, el dióxido de carbono desde los tejidos hasta los pulmones que lo eliminan y parte activa de la regulación de pH de tu sangre.

Generar una molécula biológica como la hemoglobina, por simple selección, equivaldría a coger todos los aminoácidos que forman los bloques con que está hecha, mezclarlos, y esperar que la molécula de hemoglobina se reconstruya al azar. La suerte para realizar esta hazaña resulta impensable, y ha sido utilizada como un desafío mental por Isaac Asimov entre otros. Una molécula de hemoglobina consta de cuatro cadenas de aminoácidos entrelazadas: Pensemos solo en una de ellas. Está formada por 146 aminoácidos. Hay 20 tipos diferentes de aminoácidos que se encuentran habitualmente en las cosas vivas. El número de posibilidades de ordenar los 20 tipos de aminoácidos en cadenas de 146 eslabones de longitud es un número inconcebiblemente grande, que Asimov llama “el número de la hemoglobina”. La solución es fácil de calcular. El primer eslabón de la cadena de 146 podría ser cualquiera de los veinte aminoácidos. El segundo eslabón podría ser también cualquiera de los 20, de forma que el número de cadenas posibles de dos eslabones es de 20×20 , o sea, 400. El número de cadenas posibles de tres eslabones es de $20 \times 20 \times 20$, o sea, 8000. ¡El número de cadenas posibles de 146 eslabones es de 20 elevado a 146! Este es un número asombrosamente grande. El número que buscamos, “el número de la hemoglobina” es (casi) 1 con 90 ceros detrás! Esta es la probabilidad de que se acierte con la hemoglobina por pura suerte, por selección en una sola etapa. Y lo más vertiginoso es que una molécula de hemoglobina es sólo una diminuta fracción de la complejidad de un cuerpo viviente. La selección a secas es una forma grosera de abordar la cuestión evolutiva. Se necesita algo más. Para explicar este punto, hay que distinguir entre selección en una sola etapa y selección acumulativa.

La diferencia fundamental entre ambas selecciones es la siguiente. En la selección en una sola etapa, los objetos seleccionados o clasificados, piedras o lo que sean, se clasifican una sola vez y para siempre. En la selección acumulativa, sin embargo, “se reproducen”; o, dicho de otra forma, los resultados de un proceso de clasificación son introducidos en una clasificación posterior, que es introducida a su vez en otra, y así sucesivamente. Las formas de vida están sujetas a una clasificación por selección sobre muchas generaciones consecutivas. El producto final de la selección de una generación es el punto de partida de la selección de la siguiente generación. Los seres vivos participan en la selección acumulativa. Recordando el ejemplo de nuestro mono/Shakespeare lo que importa es la diferencia entre el tiempo que tarda la selección acumulativa, y el tiempo que tarda el mono, trabajando al mismo ritmo, en alcanzar la frase objetivo (ser o no ser) en una sola etapa: alrededor de un millón de millones de millones de veces el tiempo que ha existido el universo hasta la fecha.

Existe, entonces, una gran diferencia entre la selección acumulativa (en la que cada mejora aunque sea mínima, se utiliza como base para una etapa posterior) y la selección en una sola etapa (en la que cada “intento” es nuevo). Si el progreso evolutivo se hubiese producido con la selección en una sola etapa, no habría llegado a nada. Sin embargo, si hubiese habido alguna forma por la que las fuerzas ciegas de la naturaleza hubiesen podido erigir las condiciones necesarias para la selección acumulativa, las consecuencias podrían haber resultado extrañas y maravillosas.

De hecho es lo que sucedió en nuestro planeta y nosotros mismos formamos parte de las más recientes, si no las más extrañas y maravillosas, de estas consecuencias. Como dijo Darwin en su obra el Origen del Hombre:

«La misma conclusión puede hacerse respecto al hombre: el entendimiento debió de ser para él muy importante, aun en época muy remota, capacitándole para inventar y usar el lenguaje, fabricar armas, instrumentos, tender celadas, etc... lo que, unido a sus hábitos sociales, le hizo ser, desde hace mucho tiempo, señor de todas las criaturas vivientes.»

15. COSMOVISIONES CIENTÍFICAS DE LA REALIDAD

El lugar que ocupa el ser humano en el Cosmos es una cuestión tradicional en la Filosofía: es una cuestión filosófica tradicional. Platón, en el Teeteto, ya advertía que todas las cosas pueden estar en dos estados: ordenadas o desordenadas. Cuando están ordenadas forman el Cosmos y cuando están desordenadas forman el Caos. Esta es la idea principal con la que debemos empezar, argumentando contra los filólogos que confunden el sentido tecnológico de cosmos con su acepción filosófica. Homero habla de cosmos haciendo referencia al rostro. Los padres suelen decir a los hijos: “¡ordena tu cuarto!”. Tú, tarde o temprano, sueles pedirte a ti mismo en momentos complicados: “¡Ordenate la cabeza!” En cosmética, el pelo revuelto se vuelve ordenado cuando se peina, o por ejemplo, en la ciencia de la guerra se habla de ejército ordenado y en política se establece la felicidad social en el orden planificado. ¿A qué orden nos referiremos entonces?

Cuando hablamos de Cosmos hay que preguntarse por el sujeto lógico que sostiene el orden al que se hace referencia. No interesa tanto a nuestro estudio de las cosmovisiones científicas, cuándo aparece históricamente la palabra cosmos sino el momento en que Cosmos se refiere a todo lo que vemos, al holón que decían los griegos, el Todo. Del primero que tenemos noticia que puso el sujeto lógico del orden en todo lo que vemos fue Anaximandro. A Anaximandro le debemos la visión geométrica de la Tierra y el primer mapamundi. Es, en ese momento, cuando podemos decir que aparece la Idea de Cosmos. Como vimos en la primera evaluación, muchas de las ideas puestas en juego por la comunidad filosófica no se pueden comprender sin los conceptos puestos en juego por la comunidad científica.

En esta Unidad podrás aprender la estrecha relación que hay entre la filosofía y la necesidad de comprender el lugar que ocupa el ser humano en el Cosmos. Podrás situar ideas clásicas de la Historia de la Filosofía en las coordenadas que las vieron nacer. Uno de los grandes errores que cometen los manuales de filosofía (por desconocimiento o intención manifiesta) es que no sitúan dichas ideas en su origen, escondiendo la estrecha relación que tienen dichas ideas con las aportaciones científicas que introdujeron los filósofos a sus sistemas. Este error da a entender que se ha dado una separación histórica entre comunidad filosófica y comunidad científica cuando hemos visto que, en absoluto ha sido y debe ser así. Pregúntate: ¿En qué saber se convierte la filosofía si lo separamos de esa estructura onto-epistemológica tradicional llamada ciencia?

Recuerda, por otro lado, que el sistema epistemológico que propone el libro de Vicens Vives interpreta la idea de ciencia desde una perspectiva doxográfica que, en absoluto, es crítica (páginas 87, 88 y 89). Presupone un sentido de ciencia grosero que no analiza la idea de ciencia en sus distintas acepciones. Por ejemplo, ¿Cómo puede pretenderse igualar el atomismo clásico de Demócrito y Leucipo con el atomismo moderno de Isaac Newton denominado a los dos “científicos” en un mismo sentido cuando el paradigma matemático es inexistente en el primero?¹

¹ Estudiar las cuatro acepciones de ciencia desde el materialismo filosófico para la segunda evaluación.

MAPA CONCEPTUAL DE LAS COSMOVISIONES CIENTÍFICAS

VARIABLES	MODELOS	DEMÓCRITO Y LEUCIPO ATOMISMO CLÁSICO S. V A.N.E.	REALISMO ARISTOTÉLICO S. IV A.N.E.	INSTRUMENTALISMO PTOLEMAICO S. II A.N.E.	ASTRONOMÍA COPÉRNICANA S. XV – XVI	FÍSICA GALILEANA S. XVI - XVII
MATERIA	Ser – Átomo No Ser – Vacío Los átomos no tienen más que magnitud, figura, posición y orden.	La Materia se auto-ordena según su Physis atendiendo a la gravedad o ligereza. 5 elementos: Tierra, Agua, Aire, Fuego y Éter.	Modelo Aristotélico	Se rompe la teoría aristotélica de los elementos.	Naturaleza homogénea del cosmos desde la observación lunar. Lo cualitativo y lo teleológico pasa a un segundo plano.	
ESPACIO Y TIEMPO	Espacio y Tiempo inengendrados e infinitos. Concepción vacuista del espacio.	Relativos: dependen de la materia. Espacio euclídeo o tridimensional. Negación del espacio vacío: concepción plenista.	Modelo Aristotélico	Modelo Aristotélico	Modelo Aristotélico	
MOVIMIENTO PLANETARIO	Todos los cuerpos derivan de la combinación del entrelazamiento de los átomos. Se desplazan azarosamente en el vacío y se encuentran azarosamente por su impetuoso movimiento desordenado.	Mecánicas: - Celeste: movimiento uniforme, constante y circular. - Terrestre: movimiento vertical, natural y ascendente o descendente. Todo movimiento se da por contacto.	Introducción de epiciclos y ecuantes para “solucionar” el problema del “aparente” movimiento retrógrado de los planetas. Se transgrede la ley de no combinación de movimiento de los cuerpos celestes.	El movimiento de los planteas es perpetuo: regular, circular y constante. La tierra está en el cielo y tiene dos movimientos: rotación y traslación.	Se elimina la esfera de las estrellas por la observación de distancias relativas. En la observación de los cuatro satélites de Júpiter descubre que no hay un único centro de gravedad. En dinámica: sistemas inerciales.	
MUNDO	Los Mundos son infinitos generados y corruptibles entre los cuales algunos son perfecta y absolutamente iguales.	Concepción del mundo teleológica. Mundo finito pero ilimitado. Forma esférica. Mundo eterno. Modelo geocéntrico	Modelo Aristotélico	Mundo esférico y en reposo. La tierra es esférica. Mundo heliocéntrico.	Copernicano	
APORTACIONES Y PROBLEMAS NUEVOS POR RESOLVER	Teoría atomista precursora de la Teoría atómica y subatómica actual.	Cosmología dominante hasta el siglo XV. La armonía “des-cubierta” fue perturbada por dos fenómenos: cometas y planetas.	La flexibilidad de la astronomía ptolemaica implica una constante revisión: esta flexibilidad resultó su debilidad, carecía de rigor científico.	Objeciones desde el modelo vigente: ¿Cómo es posible que no percibamos el movimiento de la tierra? Copérnico unifica las dos mecánicas en una sola: Revolución copernicana. Empezó a operar la idea de universo.	Las condiciones no reales de investigación atentan contra el método inductivo-deductivo aristotélico porque explican lo real. Supone el comienzo de la modernidad en la física.	

MAPA CONCEPTUAL DE LAS COSMOVISIONES CIENTÍFICAS

MODELOS VARIABLES	KEPLER (1571 - 1630)	DESCARTES (1596 - 1650) RACIONALISMO MECANICISTA	ISAAC NEWTON (1643 - 1727) MECÁNICA CLÁSICA
MATERIA	Sólidos platónicos regulares.	La materia se define por la extensión y sus modos: volumen, tamaño, forma geométrica y posición. El movimiento no es atributo de la extensión.	Desde la física es vista en esencia como compuesta de puntos materiales cuyos movimientos constituyen el acontecer físico. Teoría corpuscular de la materia.
ESPACIO Y TIEMPO	Espacio euclídeo.	Concepción plenista del espacio. No hay vacío pues debería ser extenso (= impenetrable) y un mismo atributo no puede definir sustancias opuestas. Espacio euclídeo. El éter es el medio a través del cual se mueve la luz y los cuerpos celestes.	Espacio (tridimensional) y tiempo (unidimensional) absolutos: independientes con respecto a la materia. El espacio absoluto Newton lo denomina el "Sensorio" de Dios. El espacio se entiende como un sistema inercial galileano: en reposo o no acelerado. Si desapareciera la materia quedarían solamente el espacio y tiempo como una especie de escenario del acontecer físico. Espacio y tiempo son relativos: dependientes con respecto a la materia. El espacio y el tiempo cumplen el principio de continuidad.
MOVIMIENTO PLANETARIO	1ª Ley: todos los planetas se mueven en órbitas elípticas, ocupando el sol uno de sus focos. 2ª Ley: el radio vector que usa el planeta con el sol barre áreas iguales en tiempos iguales. 3ª Ley: los tiempos de revolución del cuadrado partido por el semieje mayor del cubo es constante.	Todos los cuerpos están en contacto unos con otros. Los movimientos se dan en vórtices, torbellinos. Solo hay movimientos rectilíneos en condiciones no reales. El movimiento, al no ser un atributo de la extensión, hace que el mundo pierda energía pero no la genere. Será Dios quien "dé cuerda" al mundo.	Si no se alejan inercialmente unos planetas de otros apartándose del centro es debido no a la presión del éter sino a la actuación de la fuerza centrípeta que opera en cualquier lugar del espacio en el que se encuentran dos cuerpos (masas) con total independencia del lugar que ocupen.
MUNDO	El sol es el motor del universo y se convierte en el último vestigio de la physis aristotélica. Todos los cuerpos planetarios excepto uno tienen inercia.	El mundo está ordenado mecánicamente, no teleológicamente. El mundo es infinito geométricamente pero limitado por razones teológicas.	Dos porciones cualesquiera de materia son atraídas directamente con una fuerza directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellas. El universo es finito en un espacio y tiempo infinitos.
APORTACIONES Y PROBLEMAS NUEVOS POR RESOLVER	Cae la ley platónica del movimiento celeste. Las 3 leyes describen con precisión cómo se mueven los planetas respecto al sol, pero no consigue explicar por qué los planetas se movían como se movían.	Replanteamiento del problema del ser.	La ley universal de la gravitación explica el movimiento de los planetas, de las lunas, los cometas, la precesión de los equinoccios y las mareas. La concepción de un universo finito en un espacio y tiempo infinitos es poco satisfactoria porque se llega a la consecuencia de que la luz emitida por las estrellas, así como alguna de las estrellas mismas del sistema estelar, emigran ininterrumpidamente hasta el infinito sin que jamás regresen ni vuelvan a entrar en interacción con otros objetos de la naturaleza. La mecánica de Newton no es aplicable a velocidades cercanas a la de la luz.

17. LA ACCIÓN HUMANA: FILOSOFÍA, ÉTICA Y POLÍTICA

EL HOMBRE COMO SER SOCIAL. DEFINICIÓN DE LO POLÍTICO

Legalidad y legitimidad. La cuestión filosófica de la justicia.
Ideales, utopías y distopías. Los movimientos sociales y políticos.

Los votos no se pesan, se cuentan...

La filosofía política se ocupa fundamentalmente del deber ser, es decir, de como deberían vivir los seres humanos y de qué tipo de gobierno deberían tener. Ocuparse del deber ser requiere considerar la historicidad de las ideas para no caer en interpretaciones reduccionistas ni partidistas de antemano; aunque todo filósofo tendrá que tomar partido tarde o temprano como persona política ante los desafíos que se den en su presente histórico, como trabajarás en el ejercicio del canto XXIII. Para ello, vamos a dedicar estas lecciones a exponer los principales instrumentos conceptuales y eidéticos que esta disciplina ha utilizado a lo largo de su historia con algunos de sus problemas filosóficos más importantes. Veamos:

Las ideas políticas no flotan en sí mismas, sino que están cruzadas, no solo con las categorías políticas, sino con otras ideas ante las cuales es preciso comprometerse para poder avanzar con rigor en el análisis filosófico de lo político. Las ideas de “todo” y “parte”, por ejemplo, están implicadas en las categorías políticas más habituales, como pueden serlo “Estado totalitario”, “partido político”, “Voluntad general”, “Clase universal” o “Colectivo LGTBI”. Por eso, las ideas políticas han de ser analizadas, definidas, si el fin de nuestro proceder es razonar filosóficamente.

Porque el problema de los ideales, las utopías y las distopías con respecto a los movimientos sociales y políticos; o lo que es lo mismo, el problema de la verdad y la apariencia, aplicado al campo de lo político, ha recorrido la historia de la filosofía política ya desde Platón, que comprendió de forma genial, las relaciones sistemáticas que hay entre las ideas de Estado, Mito y Educación (del carácter): el mito de la caverna y el deber del filósofo de volver a ella para liberar a los compañeros de cautiverio es toda una declaración de principios como lo es el juramento hipocrático para toda la tradición médica occidental. Podríamos decir que esta tensión entre ética profesional y realidad histórica marca el desarrollo de la Filosofía Política. Muchos de los dilemas que ya se hacen visibles en la República de Platón, el filósofo moderno Spinoza los sintetiza en este bellísimo fragmento de su Tratado Político que exponemos a continuación:

Mostramos, por lo demás, que la razón puede en gran medida contener y moderar los afectos; pero vimos al mismo tiempo que la manera de hacerlo, que nos enseña la propia razón, es sumamente difícil de poner en práctica; de modo que aquellos que están persuadidos de que la multitud o quienes se encargan de los asuntos públicos pueden vivir exclusivamente bajo el precepto de la razón sueñan con el siglo de oro de los poetas o con alguna fábula. Un Estado cuya preservación dependa de la lealtad de las personas y cuyos asuntos solo puedan tratarse adecuadamente si los encargados de ellos quieren obrar con lealtad, no tendrá ninguna estabilidad. Para que el Estado pueda durar, la cosa pública deberá gestionarse de tal modo que quienes la administran, los guíe la razón o el afecto, no puedan ser inducidos a la deslealtad o a actuar mal. Tampoco importa a la seguridad del Estado qué motivo lleve a los hombres a administrar correctamente los asuntos, siempre que se administren correctamente. La libertad o la fortaleza de ánimo es, en efecto una virtud privada, mientras que la virtud del Estado es la seguridad. Por último, dado que los hombres, ya sean bárbaros o civilizados, en todas partes ponen sus hábitos en común y constituyen algún tipo de estado civil, las causas y fundamentos naturales del Estado no deben deducirse de las

enseñanzas de la razón, sino de la naturaleza o condición común de los hombres, lo que me propongo hacer en el capítulo siguiente.

— Benito Spinoza, Tratado Político.

La forma en que Platón y Spinoza responden a esos problemas es antagónica. Spinoza reprocha a Platón y a toda la tradición clásica, que han cometido un error de cálculo, que han razonado desde una posición utópica que nada ayuda a los filósofos a razonar bien el problema político. Utopía y apariencia, son sinónimos para el pensador neerlandés. Pero coincide con Platón en la relación íntima que hay entre estados afectivos y Estados Políticos, entre movimientos sociales y cambios emocionales.

¿Cuáles son los términos simples del campo político?, ¿las personas individuales o los grupos?, Para Rousseau es, la persona individual, el término primitivo del campo político y, por eso, el ginebrino fundamenta el orden social desde el contrato social. Ahora bien, si el filósofo no considera que el término primitivo sea el individuo, sino mas bien el grupo, sería un contrasentido fundamentar el orden social en un pacto entre individuos. Aristóteles, como es bien sabido, está en contra del contrato social cuando establece en la Política que el Estado es anterior al individuo.

Ten en cuenta que las dos grandes concepciones de la democracia son:

Concepción idealista o voluntarista: El contrato social es el único origen del poder legítimo en el Estado Moderno. La democracia consiste en la voluntad popular como equivalente a la libertad del pueblo soberano. En dos rasgos se puede redefinir esta concepción voluntarista: La sociedad política democrática tendría la realidad de un grupo social a un cierto nivel en el que ha logrado un nivel de convivencia tal que ha conseguido la incomunicabilidad de los géneros. La democracia tiene sus leyes propias y aunque necesita de energía, esas leyes son independientes. Esta concepción establece que las leyes democráticas son autónomas con respecto a otros géneros. Entonces, habría unas legalidades distintas. En la teoría de Rousseau, se supone que la sociedad política en esencia es democrática. En general, Rousseau se mantiene muy receloso de la democracia representativa y desconfía de esta forma, sobre todo, cuando rebasa los niveles de los cantones suizos. Rousseau ha tenido muchísima influencia en los revolucionarios franceses y norteamericanos. Rousseau es el padre de la soberanía popular y, en términos materialistas, se expresa como una realidad flotante que no depende más que de él mismo. Esta situación se comprende muy bien en aquellas repúblicas que fueron transportadas desde las metrópolis a las colonias modernas y como pudo ocurrir en las colonias de Atenas en la Edad Antigua. Este idealismo es precisamente el defendido por los constitucionalistas actuales, en la que el pueblo se da el poder a sí mismo y esto, desde la perspectiva materialista, es considerado puro idealismo.

Concepción materialista de la democracia: No es la voluntad libre del pueblo soberano la que manda la norma de la sociedad política, sino que se fundamenta en otras necesidades que no se agotan en la capa conjuntiva (poder ejecutivo, legislativo y judicial) y tienen que ver con necesidades basales (energéticas) y corticales, entrelazadas entre sí y que también son capas políticas. Se parte del arraigo de unos grupos humanos en unos territorios y su prioridad es la subsistencia basada en los recursos propios o en los acuerdos comerciales con otros grupos humanos. Por tanto, es la patria como “tierra de los padres” la que constituye el principio político por excelencia, por inevitable y primario en la constitución del orden social. En la línea evolucionista de Hume, esta concepción irá puliéndose, sobre todo, a partir de los siglos XIX y XX e irán sustituyendo las analogías clásicas (nave, cuerpo humano, etc.) por teorías del Estado basadas en los descubrimientos en diversos campos científicos. Rousseau llega a utilizar vectores físicos como recurso analógico:

Mas como los hombres no pueden crear por sí solos nuevas fuerzas, sino unir y dirigir las que ya existen, solo les queda un medio para conservarse.

Otra distinción que se ha de tener en cuenta para poner orden en la filosofía de la democracia es la distinción entre democracia procedimental y democracia constitutiva:

Democracia procedimental: técnica de toma de decisiones por consenso mayoritario.

La democracia griega era una democracia procedimental pero no una democracia política porque no había ni isegoría (el mismo derecho de todos a tener voz) ni isonomía (igualdad ante la ley). Sí había democracia procedimental pero como la puede haber en una comunidad de vecinos o en una clase de bachillerato al decidir por mayoría y media aritmética la nota que se le ha de poner a un filósofo.

Cuando hacemos referencia a las democracias hoy en día nos referimos a las democracias parlamentarias y la ciencia de la democracia se suele indentificar en la actualidad con la ciencia del derecho constitucional.

Ideologías antidemocráticas: la ciudad de Dios de San Agustín, el agustinismo político dice que las sociedades políticas son grupos de ladrones y que sólo es posible vivir en democracia gracias al orden que ofrece la ciudad de Dios. San Agustín supone un anarquismo primitivo pero enmarcado dentro de la teología dogmática. Según San Agustín, lo único que diferencia a una banda de ladrones de Alejandro Magno es que la banda de ladrones cuenta con cinco barcos y Alejandro Magno con 500.

Ideologías prodemocráticas: Se puede definir como una concepción de la democracia que representa la última etapa de la humanidad como gran descubrimiento. Así Fukuyama se atrevió a decir que estamos en el fin de la Historia. La forma definitiva de orden social, y que si da síntomas de no funcionar es porque la democracia sufre déficits de democracia. Estas ideologías conciben que la corrupción es externa a la tecnología de la democracia. Con paciencia las sociedades irán avanzando hacia la democracia universal, hasta el punto de que mayoritariamente, a escala global, la democracia se ha impuesto ideológicamente como la mejor forma de gobierno concebible.

¿La concepción de Aristóteles puede considerarse idealista porque la idea de concebir las formas de gobierno por un análisis de juntos lógicos resulta metafísica? Por ejemplo, Democracia es aquella forma de gobierno en la que mandan todos, ¿qué todos? Porque no mandan todos, pero sí todos los que mandan.

Una de las conclusiones que has de reflexionar es que hace falta tener una teoría del Estado para hablar del deber ser en el ámbito de las formas de gobierno, es decir, hace falta un canon, como el de Policleto en el campo de la escultura, que marcó la Edad Antigua. Esa teoría, aunque no se pueda aplicar, sí, al menos, utilizar como orientación para ordenar los conceptos políticos que, de otra manera, quedarían flotando a merced de las ideologías políticas hegemónicas.

CONCEPTOS CLAVES DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA PARA RAZONAR CUESTIONES DE ESTADO

¿Qué es un Estado o sociedad política?

El Estado se entiende como una organización social territorial heterogénea, puesto que está constituida obligatoriamente por diferentes grupos étnicos previos (tribus, naciones en sentido étnico), orientada a mantener la propiedad del propio territorio frente a otros Estados, y a mantener la eutaxia a través del conflicto de grupos y clases sociales.

¿Qué es una Nación política?

Hay varios tipos de nación y las asignaturas de Valores Éticos suelen identificar como nación, su cuarta modulación, la Nación política. Nación procede del latín natio (denti), nacimiento de dientes. Un hormiguero sería nación como agrupación de hormigas ordenadas, pero no será nunca una nación política, ya que la nación política es una Idea que aparece en la revolución francesa y supone la transformación de la concepción del poder basada en el trono y el altar, en una concepción del poder basada en la soberanía popular. Recuerda la diferencia entre operaciones humanas (medios y fines) y conductas animales. Las clases hegemónicas del Antiguo Régimen serán destruidas en la dirección de la igualdad jurídica entre todos los miembros de la sociedad. Este proceso se produce no sólo con ideas sino, sobre todo, con el cambio de los grupos de control político. Se sustituye el concepto de súbdito por el concepto de ciudadano

y se establece un nuevo orden jurídico. ¿Viva el Rey? ¡Abajo el Rey!, ¡Viva la Nación!, ¿Somos todos ciudadanos, iguales ante la ley, capaces de ser independientes civilmente o hay privilegios de unos sobre otros?, ¿Qué leyes producen desigualdad jurídica?

Sociedad política y sociedad civil

La sociedad política contiene los grupos de poder político y la sociedad civil los grupos que no tienen poder político, pero forman el cuerpo nacional (empresas, iglesias, ONGs, etc.) La inspiración, posible o imposible de realizar, según qué teorías filosóficas expliquemos, de las ideologías democráticas modernas es que la sociedad civil se identifique con la sociedad política, que sean lo mismo. Que gobiernen los ciudadanos. Esta cuestión abre muchísimos asuntos de actualidad.

Eutaxia del Estado

Buen ordenamiento de una sociedad política: Se entiende esa bondad como la capacidad de su perduración o sostenibilidad, independientemente de la valoración moral, ética, estética o tecnológica que esa sociedad merezca. Las sociedades que construyan tus alumnos deben querer conservarse en el tiempo, no autodestruirse, a no ser que la dignidad o la falta de cordura les obligara a hacerlo. Este asunto es muy productivo para elaborar dilemas ético-políticos.

Las capas de la sociedad política

Capa conjuntiva: contiene el conjunto de personas y de personas reunidas en grupos estrictamente humanos. (grupos, familias, bandas, instituciones)

Capa energética, basal o económica: contiene el entorno natural productivo y el entorno cultural industrial. Se convierte en política cuando incluye esta capa en los proyectos eutáxicos del Estado; por ejemplo, en los ordenamientos jurídicos.

Capa cortical: contiene, por un lado, entidades personales no humanas (divinidades de las religiones, ya sean animales o con forma humana o polimórfica) y, por otro lado, contiene otras sociedades políticas que no son las de referencia... Las relaciones diplomáticas estarían aquí situadas y, sobre todo, los conflictos bélicos, las alianzas entre Estados, etc.

Estas tres capas se relacionan entre sí. En cada una ocurren procesos propios, pero están íntimamente relacionadas. Puede haber una crisis económica pero mucha cohesión social, por ejemplo.

¿Qué significa el Aparato ideológico del Estado?

Instrumentos que utiliza el Estado con interés de clase para controlar ideológicamente a las clases opuestas. ¿En qué condiciones la escuela se convierte en un aparato ideológico del Estado? Precisamente, la tradición ilustrada había tratado de liberar a la instrucción pública de enseñanza de ese aparataje represivo. Cuando el Estado no tiene interés de clase, será el gobierno quien podrá ejercer esa represión. De ahí que si hay división de poderes estatal, será el gobierno quien construya ese aparato, denominándole AIG (Aparato Ideológico Gubernamental). ¿Tienen los padres el derecho a elegir la secta ideológica en la que van a ser instruidos sus hijos?

¿Y si lo público-estatal es el único antídoto que se ha inventado contra el control ideológico?, ¿y qué ha de ocurrir si lo público-estatal está ocupado por sus fuerzas enemigas?

Ningún aparato ideológico del Estado (ocupado) o gubernamental (sin separación de poderes) es tan poderoso como la escuela, porque en ella están los futuros ciudadanos más de seis horas cada día, durante cinco días a la semana, nueve meses al año. Ningún AIE, dice Althusser, dispone de tanta audiencia obligatoria como la escuela. Otro tema muy interesante si quieres abrir esta línea con los estudiantes. Este esquema básico nos permite empezar a relacionar tres ideas filosóficas fundamentales, ya en Platón configuradas y que van a ser constantes en todos los problemas políticos de la humanidad en curso. Si bien es cierto que hay que clarificar la filosofía que hay detrás de estas relaciones que muestra el esquema es

muy útil para tener una referencia con la que razonar los movimientos sociales y políticos que logren hacerse visibles.

Hegemonía

La hegemonía es el dominio de cuestiones centrales de la sociedad a través del control de las mayores instituciones sociales y la formación de la cultura social a imagen y semejanza de esa clase dominante.

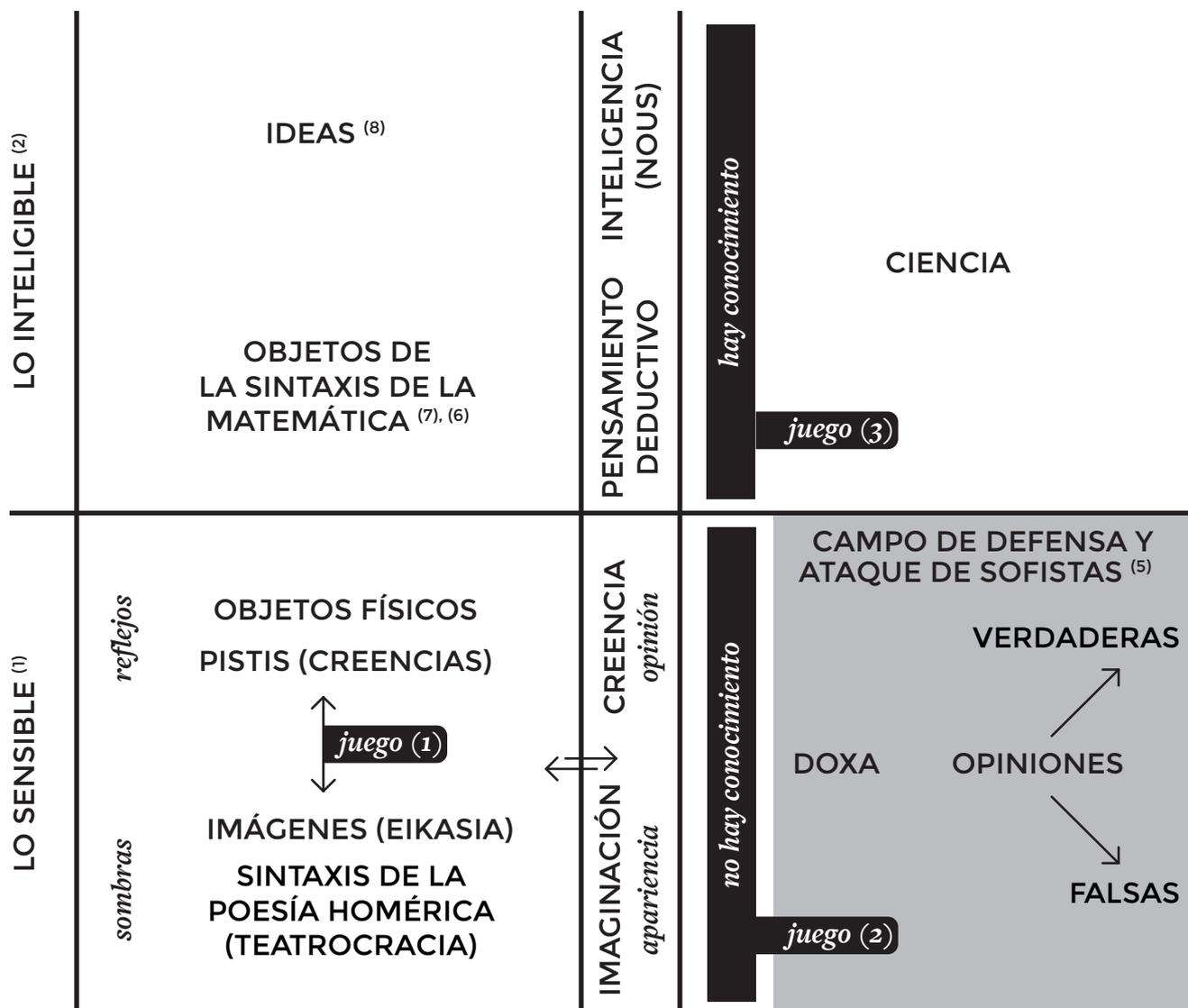
Resolución mágica

Las subculturas buscan una “resolución mágica” de las contradicciones de clase en el contexto de la relación entre la cultura hegemónica y la subordinada. Por “resolución mágica” no solo se entiende un intento de arreglar los problemas que surgen de las contradicciones de clase, sino también un intento de resolverlos que, fundamentalmente, no construye sus soluciones en el terreno real en el que los mismos se hacen presentes, y que no consigue postular una solución alternativa y potencialmente contra-hegemónica. La anomia produce en su distanciamiento, niveles más altos de “resolución mágica”. Al no haber normas que provean de lo necesario para que los individuos logren las metas ofrecidas, se aumenta la “resolución mágica” coincidiendo con un aumento de la fantasía en detrimento del conocimiento de lo real.

El símil de la línea

ONTOLOGÍA ⁽³⁾

EPISTEMOLOGÍA ⁽⁴⁾



⁽¹⁾ Región de la multiplicidad, de las apariencias, de la corruptibilidad, de los simulacro, sin plenitud de ser.

⁽²⁾ Región de la unidad, de lo real, de la incorruptibilidad, de la autenticidad, con plenitud de ser.

⁽³⁾ La disciplina que pregunta por lo real, lo anterior a todo en tanto que principio totalizador lógico, no cronológico.

⁽⁴⁾ La disciplina que investiga los métodos del conocer.

⁽⁵⁾ Los sofistas tratan de quedarse y atraerte a ese campo de batalla, porque una vez dentro solo verás opiniones por todos lados. De la pluralidad de opiniones, el relativismo propio de la sofística optará por aquellas opiniones que mejor persuadan en cada momento, según qué cultura, según qué momento histórico. Pero recuerda, no por sentirte dolido significa que tengas razón; aquí es lo mismo: la persuasión no tiene por qué iluminar la verdad. Recuerda que los sofistas de tu tiempo, utilizarán conocimientos rigurosos “suelos” para persuadirte.

⁽⁶⁾ Sintaxis de las matemáticas. Saberes controlados por la sintaxis de las matemáticas. Geometría (álgebra, aritmética), Astronomía, Armonía musical.

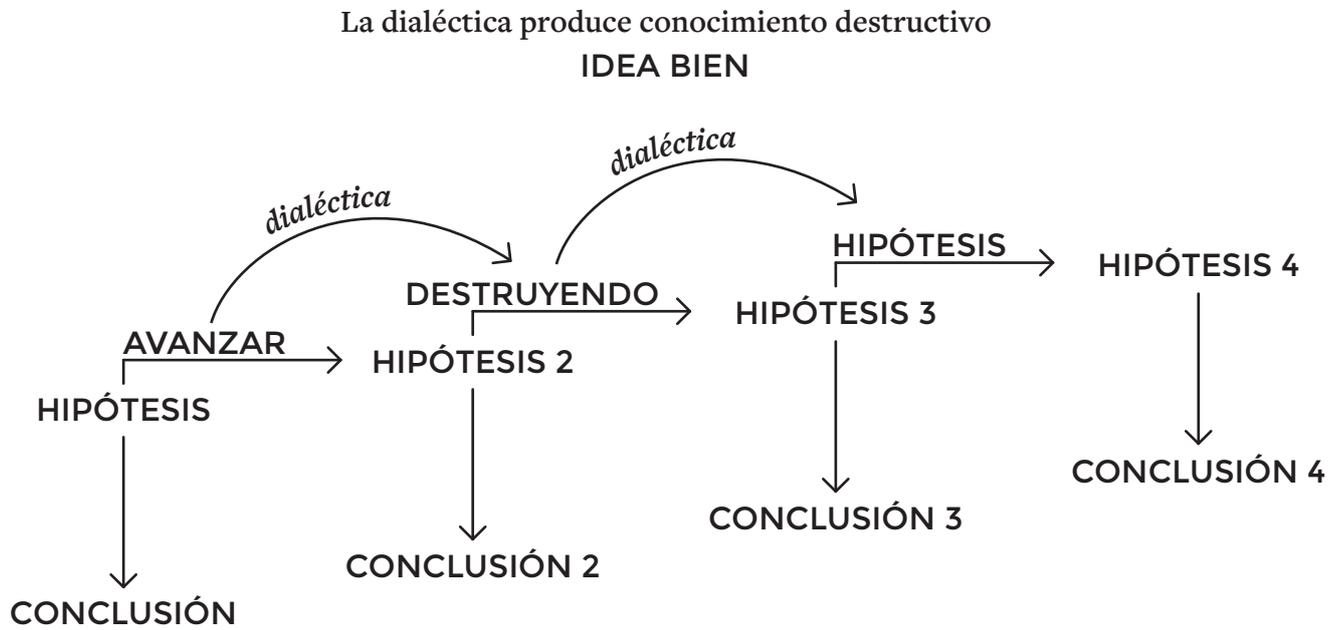
⁽⁷⁾ La matemática es inferior a la dialéctica

⁽⁸⁾ Las ideas están estructuradas jerárquicamente

⁽⁹⁾ Las operaciones del alma también llevan a distanciarse o aproximarse a la realidad, a lo auténtico. Si uno imagina, se aparta de la verdad. Para Platón, alejarse de la imaginación, de la fantasía nos da mayor control sobre la realidad. Conocimiento es poder.

La dialéctica según Platón

A partir del diálogo como proceso de preguntas y respuestas con vistas a concluir verdad se van reduciendo al absurdo y destruyendo, hipótesis inconsistentes. Por eso el dialéctico no finge que conoce las hipótesis. De ahí que la dialéctica en Platón no produzca conocimiento acumulativo, la dialéctica platónica produce conocimiento destructivo. Fíjate en el siguiente esquema y en el fragmento del diálogo Ion, a continuación:



¿Quién debe tener la Arché?

Cuando hay que organizar la sociedad de la Hélade en el siglo VII a.C. encontramos un fracaso cultural que resultará ser el milagro del llamado “espíritu griego”. ¿Cómo un fracaso organizativo puede significar también un éxito de la civilización humana? Veamos: A diferencia de otras culturas en las que prevaleció una forma organizativa que se mantuvo lo suficiente en el tiempo; en Grecia, en vez de surgir un conjunto único y exclusivo de creencias organizativas, surgieron diferentes modelos que pugnaron entre sí por la toma del poder. Sin duda, el primero, el que tuvo una importancia determinante en otras culturas, fue el modelo religioso. Este modelo se encuentra vivo en la fundación de la democracia ateniense al establecerse las leyes democráticas en el respeto a las leyes divinas. No hay que olvidar que Atenas, según la tradición épica, fue fundada por Atenea en persona y Apolo, al determinar la Koinonía, la participación en lo común y la politeia, la constitución política. De manera que una forma de organizar la sociedad, justificar el poder y educar a los ciudadanos es a través de la religión. Lo que pasa es que este modelo religioso es impugnado por otro modelo alternativo que nace al mismo tiempo que las pretensiones de la religiosidad griega. Este modelo alternativo es el modelo sofista. Los sofistas consideran que la palabra de los dioses al gobernar no tiene rectificación posible. Según los sofistas, la palabra pertenece a los mortales y no a los dioses, estableciendo un modelo de radicalización de la democracia según el cual la asamblea está para conformar las ideas promotoras de la organización social; por lo que la educación debe ser promovida para que los jóvenes, en un futuro, intervengan en la asamblea como ciudadanos con derechos y deberes humanos, no divinos, tomando el poder para perpetuar el sentido de lo que somos y que esa memoria no se pierda en la oscuridad de los tiempos. En este modelo sofista, el concepto de verdad tal y como lo entienden los filósofos no tiene sentido porque la palabra, al ser un atributo de todos los hombres y de cada uno de ellos individualmente tomados, anula cualquier forma de verdad que excluya a las demás. De esta manera se sustituye la verdad por el concepto de virtud productiva, siendo ésta, la virtud productiva, aquello que nace del parecer más probable, es decir, más sancionada socialmente y con la capacidad de imponerse a las minorías u opositores, como lo recogerá Aristóteles en Tópicos.

Estos dos modelos entran en pugna violenta en Atenas en torno a los principios del siglo V a.C. Es lógico que estas tensiones fueran fuertes entre los que querían un conjunto de instituciones muy controladas y sancionadas por la legitimación de lo sagrado, de la palabra de los dioses, y los que querían radicalizar la democracia en el sentido de producir instituciones humanas.

La filosofía, que ya tenía sus propias tradiciones a partir del cultivo de los discursos sobre la naturaleza (la pregunta por la Arché), supone el tercer modelo en esta lucha, en esta dialéctica. Si por un lado, en el modelo religioso, quien está llamado a gobernar es quien tiene la legitimidad de los dioses, es decir, las familias aristocráticas que se consideran a sí mismas capaces del gobierno por su mayor excelencia, su mayor virtud (areté) y si, por otro lado, la alternativa de los sofistas defendían que el gobierno debe ser algo que nazca de la voluntad de los ciudadanos... ¿Qué dirá la alternativa filosófica?, ¿Del lado de quién se pondrá? Ni a favor del modelo religioso, ni a favor del modelo sofístico. La filosofía dirá que ambas alternativas están equivocadas. La filosofía dice que la legitimidad de las leyes no procede ni de las familias aristocráticas, monárquicas ni tampoco de los ciudadanos. La verdad no se encuentra en la voluntad de los dioses ni en la asamblea ciudadana.

La pregunta filosófica por excelencia, ¿Quién debe tener la Arché?, no se responde en términos religiosos ni humanos, según los filósofos. La respuesta que dio la filosofía fue insólita. Es la naturaleza quien debe gobernar. Para la filosofía hay leyes ínsitas en la naturaleza que deben presidir el conocimiento, la adquisición de la verdad y también deben presidir la organización de las formas legítimas de la educación y del gobierno social. Platón es el primero que propone un programa sistemático de este valor de la filosofía y con ello nace la ciencia, la episteme, el instrumento, el modo de alcanzar el conocimiento de estas leyes de la naturaleza. Con Platón se sistematiza lo que hemos llamado la actitud epistémica. Platón subraya en muchos lugares de su obra que estas leyes de la naturaleza no sólo nos van a dar el verdadero conocimiento de las cosas sino que también nos van a dar los ejemplos, los modelos de las formas de vida práctica que son rigurosamente verdaderas y por ello, virtuosas.

En Grecia, según lo dicho hasta ahora, hubo una lucha; una pugna entre tres modelos el aristocrático, el democrático y el filosófico. El fracaso de la cultura griega es que ninguno de los tres modelos logró imponerse sobre los otros durante un tiempo lo suficientemente estable. Este fracaso expresa, a su vez, nuestra historia, la historia de Occidente, lo que hemos llamado “espíritu griego”. Historia de una lucha, de una dialéctica de la que somos eslabones, puntos de continuidad o de ruptura, de renovación o repetición, de sumisión o rebelión.

Platón, en este sentido, es el primer filósofo que toma conciencia de ser filósofo y por ello es el primero que se autocalifica como tal y que defiende que la arché debe estar en manos de aquellos que disponen su vida hacia el conocimiento de la verdad y sus acciones al servicio de la realización del Bien. Hasta Platón todas las tradiciones que solemos vincular a la filosofía son de autores que no establecen fronteras bien definidas entre la filosofía y otras posiciones como son la literatura gnómica o sentenciosa, o la poesía más o menos delfica u oracular. Platón es el primero que se define estrictamente como filósofo y que defiende un modelo de educación filosófico en el que se desarrolla un programa exhaustivo perfectamente construido para el gobierno de la ciudad, la división de los saberes y la determinación de las costumbres humanas. En Platón se coronan toda una serie de tentativas puramente incoactivas de construir un nuevo saber: el saber filosófico. Platón es quien alumbra por primera vez y de forma sistemática los grandes temas que van a conformar la filosofía. Platón, podemos decir sin temor a equivocarnos, es el primero de la estirpe de los filósofos críticos, sistemáticos y totalizadores.

La actitud epistémica en Platón

¿Por qué es tan actual la filosofía griega?

Grecia es una excepción cultural. Las culturas del libro a diferencia de las culturas del no libro, son aquellas que han conseguido lograr estrategias salvaguardadas por una élite sacerdotal o gubernamental. Grecia ha carecido de esas élites, manteniendo una capacidad de meditar libremente con la que se ha identificado profundamente el espíritu de Occidente. Grecia se rebeló contra la idea de que la voluntad de los hombres se somete a la voluntad de los dioses y propuso otra paideia, una educación basada en la opinión, en el comercio de la palabra, en la probabilidad de las opiniones. Este es el mundo de la sofística que ha llegado a ser peyorativamente clasificado pero que, sin duda, motivó un cambio decisivo que desembocó en un mar abierto y prometedor por salvífico que vamos a llamar la actitud epistémica. Esta segunda paideia que fue muy crítica con la religión tuvo que chocar también con otra forma de educación que defendía que no se puede poner todo en cuestión, que no es todo objeto de un comercio entre los hombres y que había que respetar los derechos de la verdad, y de este

modo se produjo la ciencia. Esta pluralidad se dio y nunca en la historia de Grecia una de ellas se impuso sobre las otras. La libertad en que consiste Europa tiene mucho que ver con esta especie de indefinición que por primera vez vivieron algunas de las ciudades-Estado de la Hélade. Reconocemos la herencia de Grecia en que debemos ser respetuosos en esta pluralidad inconmensurable.

Platón es exactamente la mejor representación de la actitud epistémica. Esta actitud es la actitud de la filosofía. Frente al tener opinión, y por tanto frente al comercio de la palabra entre los hombres, o a la resolución de los problemas mediante actos de consenso, defiende que existe la ciencia y que, por tanto, los derechos de la verdad deben ser respetados. Platón ha creído que era posible, no solo en el ámbito de las leyes naturales sino también en el ámbito de las leyes sociales establecer discursos verdaderos y por tanto que estos discursos debían ser simultáneamente los que rigiesen nuestro contacto con el mundo y nuestros modos de relación entre nosotros, social y políticamente. A Platón se le deben dos cosas:

1. En lo que se refiere a la descripción de la ciencia es difícil encontrar modelos más rigurosos que los de Platón cuando utiliza el modelo matemático.
2. En lo que se refiere a la regulación de las formas de convivencia hoy sería difícil ver en el modelo platónico uno de nuestros antepasados próximos en cuanto se refiere a la democracia moderna. Pero contra Popper, hay que decir que la democracia moderna, aunque no tenga en Platón a un padre, sí tiene en Platón su espíritu: la aspiración a la verdad.

Nuestro mundo se inspira en el respeto a las diferencias culturales y el respeto a las verdades universales. En este sentido, Platón sigue siendo actual hoy en día.

Vivimos los tiempos de la diferencia y ninguna cultura puede decir de sí misma que ha logrado ser modelo de la actitud epistémica. La renuncia a las verdades universales no se puede permitir. Aspiramos a que el pluralismo cultural no destruya las verdades universales. El respeto a la verdad tiene una inmediata proyección en todos los ámbitos que podamos establecer. Platón contra su maestro Sócrates que pretendía aquella ecuación conocida según la cual no hay maldad, sino que solo se es ignorante de la verdad en realidad y que toda sabiduría se transforma en bien. Platón es realista y se opone a este intelectualismo socrático distinguiendo netamente entre el conocimiento y el bien. Se puede establecer un mundo científico que desde el punto de vista de sus leyes internas sea inatacable y sin embargo tener intenciones, finalidades, una teleología que no se ajuste al bien. Esta distinción es crucial y nadie la ha defendido con tanta energía como Platón. Nuestro mundo no puede basarse en que “la ciencia lo dice” en todos los ámbitos de la intención, de la voluntad, de la praxis. La diferencia entre bienes e intereses es crucial y Platón la pule de manera genial. Buscamos una educación epistémica para gobernar bien las ciudades. Hacemos ciencia para tener buena República, no hacemos República para tener ciencia. Instaurar el discurso de la verdad para regular la convivencia. La razón práctica está ya en Platón por encima de la razón teórica. Esta sería la fibra más íntima de Platón: conocemos para ser felices y no somos felices para conocer. Solo en la región del conocimiento donde no reside el engaño y el autoengaño, se puede alcanzar la felicidad. Hay un ejemplo en el que reconocemos mejor la figura de Platón donde expresa la confianza en el ser humano: Un país, un niño (sin madurez), un siervo (sin formación) puede ser llevado al conocimiento a través de preguntas guiadas hacia el saber. Para conquistar la libertad es necesaria la educación en la actitud epistémica y, ¿quién controla el mundo de la educación?, ¿la religión?, ¿la posmodernidad y su “dejar hacer sin formación en la actitud epistémica?”

Clases de amistad iluminadas por el ideal político

NIVEL 1: Amistad lúdica

El grado de cohesión de los miembros del grupo de amigos se mide por el vínculo que les une a través de los juegos que juegan, y nada más. Por lo general, los juegos producen alegría en sentido positivo, es decir, se construyen para fortalecer y perpetuar la vida de los amigos. En sentido negativo, serán aquellos juegos que en vez de ayudar a vivir más y mejor a los miembros del grupo, lo que hace es debilitar y destruir sus vidas, es decir, el sentido negativo destruye con mayor o menor intensidad, la vida de los miembros del grupo de amigos.

NIVEL 2: Amistad epicúrea

El grado de cohesión de los miembros del grupo se mide por el cuidado psicológico que mantienen los unos sobre los otros. En este nivel se incorporan los juegos del nivel 1 al ejercicio del razonamiento psicológico, con el fin de ayudarse mutuamente y no solo durante el tiempo del juego. Por otro lado, la amistad epicúrea reproduce, la mayoría de las veces sin saberlo, la forma de vida de Epicuro y los suyos que, convencidos de la imposibilidad de mejorar la ciudad-Estado de Atenas, deciden dar la espalda a la comunidad política y alejándose de ella, construyen una comunidad propia para salvarse a sí mismos, pero no a la totalidad de sus conciudadanos.

NIVEL 3: Amistad platónica

¿Quién debe gobernar un país?, ¿qué preparación debe tener quien eduque tu forma de leer correctamente?, ¿qué leyes deben dirigir el mundo de la educación, de la alimentación, de la sanidad de los casi ocho mil millones de personas que somos en el planeta Tierra o de los casi cincuenta millones que hay en España?, ¿a partir de qué edad se pueden ver determinados contenidos televisivos?, ¿a qué edad y en qué condiciones una persona debe responsabilizarse de todos sus actos?, ¿cuándo un ser humano está preparado para dirigir un equipo de fútbol de primera división?, ¿darías el voto a un político alcoholico?, ¿qué influencer te vale para educar en el buen gusto a tus padres?

Son preguntas indispensables en cualquier grupo social que haya rebasado los límites del salvajismo, los límites de la ignorancia básica grupal. A este nivel nos debemos, y en este nivel ya estamos en 3º ESO por más que deseemos evitarlo o nos hagan despreciarlo. La unión del grupo de esta clase de amigos se mantiene viva por la firme convicción de que Atenas se puede mejorar, o lo que es lo mismo, de que el discernimiento racional por el bien común es el instrumento de transformación más poderoso y más necesario para cualquier grupo social que pretenda perpetuarse en el tiempo luchando por la verdad, la belleza y la justicia.

Filosofía e ideología

En la tesis doctoral de Marx sobre Demócrito y Leucipo aparece el término ideología que, hasta la fecha, sigue siendo operativo en muchos campos del saber. Lo define de esta manera:

Conjunto de ideas arraigadas en algún grupo social contra otro grupo social.

Según esta definición, estaríamos frente a pensamientos no neutros, partidistas, interesados. Estos pensamientos representan los intereses de unos grupos sociales frente a otros grupos sociales. Al igual que casi todos somos filósofos porque manejamos ideas que nuestros grupos de influencia nos administran, también somos ideólogos en el sentido de que propagamos pensamientos ideológicos si no los analizamos con rigor filosófico. Según esto, toda filosofía, hay que advertirlo, contiene elementos ideológicos al igual que toda ideología contiene elementos filosóficos. De ahí que la filosofía que pretenda ser verdadera filosofía, filosofía que respete su formulación específica, ¿deberá desenmascarar las ideologías que pretendan ser filosofías sin ideología, que pretendan ser científicas sin ni siquiera haber cribado su posición? Si has respondido que sí, vas por el camino correcto de la actividad filosófica. Ahora bien, si la filosofía contiene a su vez componentes ideológicos, ¿en qué se diferencian la filosofía y la ideología? Veamos:

La filosofía conserva la dialéctica que inició Platón, la estilística, el método de ponerte en el lugar del otro para analizar, distinguir, discriminar críticamente sus argumentos, tratando de conocer al enemigo para vencerlo dialécticamente. En definitiva, que venza la verdad gracias a la honestidad y al método de los que luchan por ella. Ahora bien, ¿qué instrumentos tiene el método filosófico, el método dialéctico?

Si la filosofía y la ideología pueden diferenciarse en algo es gracias a un tercer elemento, una tercera referencia y que, sin ese tercer elemento, no podríamos salir del bloqueo. Ese tercer elemento es la ciencia y en concreto, las ciencias positivas. La filosofía es una actividad racional que pretende controlar las demostraciones que están fuera de las ciencias (construcciones que se mantienen en recintos cerrados, el ejemplo más cercano que tenemos: la geometría).

En este caso, las ciencias nos sirven de contraste, de referencia. Pongamos un ejemplo:

¿Qué diferencia a la política de la Historia? La política, a diferencia de la Historia, tiene que ver con la organización del poder y su mantenimiento. Podríamos decir que es una técnica del poder, no una ciencia. La Historia sí es considerada una ciencia porque tiene como ocupación la verdad. Ten en cuenta que según esta distinción ha de haber una diferencia sustancial entre política y ciencias políticas. Por otro lado, en la Historia los procesos están ya cerrados; no se puede volver a vivir la revolución francesa. No se pueden reabrir porque están consumados históricamente independientemente que luego se utilicen para tumbar ideologías; pero ese uso es ya ideológico y puede ser utilizado políticamente. Esto significa que el Estado tenderá a utilizar la Historia ideológicamente para mantenerse en el tiempo a favor de su propia consistencia. La política aquí se entendería como ordenamiento del Estado. De ahí que en la lucha entre Estados se suele utilizar la Historia como forma ideológica por lo que la instrumentalización de la Historia es constante y, en este sentido, la verdad filosófica “no importa” si se trata de mantener el poder. Y a este problema nos debemos enfrentar los filósofos sin lugar a dudas.

18. LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN TORNO A LA CREACIÓN ARTÍSTICA

1. Introducción al problema filosófico del arte.
2. La teoría del genio desde la concepción de Jesús G. Maestro y el materialismo filosófico.
3. El bien, la verdad y la belleza.
4. El papel político del arte.

1. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA FILOSÓFICO DEL ARTE

La Estética es una disciplina que se ocupa de los llamados valores estéticos. El llamado mundo del arte contiene múltiples valores que, en un sentido estricto, no tienen por qué relacionarse esencialmente con los valores estéticos propiamente dichos. Por eso es necesario comenzar por diferenciar los campos valorativos, mínimamente. Hay valores económicos, valores políticos, valores lógicos, valores ético-morales, valores médicos, y todos ellos con sus correspondientes contravalores. Sin duda, un himno nacional transporta un juicio político inexcusable en el valor del patriotismo, pero eso no significa que las categorías musicales de timbre, tonalidad y ritmo estén en la mente del que se emociona patrióticamente con la música como himno nacional. Lo primero que hemos de advertir es que hay un entrelazamiento entre los valores, y como si de nudos se tratase, identificaremos esos entrelazamientos para, en la medida de lo posible, liberar lo artístico de confusiones, ignorancia y relativismo, si es que algo así fuera posible. ¿Son esos nudos gordianos?, ¿pueden deshacerse? ¿o solo la fuerza bruta del relativismo puede imponerse? Nuestro enfoque materialista nos obligará a determinar categorialmente los campos artísticos referidos; por ejemplo, no es lo mismo el valor literario que el valor musical, que el valor arquitectónico, aunque en todos ellos esté involucrado el valor de la belleza. La pretensión de Wagner, entre otros, de realizar el arte total da cuenta de cómo doctrinas metafísicas como el monismo de la sustancia pueden poblar el mundo del arte también.

Si bien Platón funda la filosofía del arte y en unas condiciones muy alejadas de la concepción moderna del arte que ya hemos analizado, es Baumgarten quien acuñó el término en un escrito homónimo, *Aesthetica*, cuya primera parte se publicó en 1750 y su segunda parte en 1758. La estética es hija del siglo XVIII, no solo terminológicamente, sino también por la introducción de una actitud en la que la cuestión de lo bello deja de ser concebido según modelos ontológicos y pasa a ser algo opinable y en conexión con el sentimiento (M₂). Baumgarten clasifica las artes mediante el criterio de sensación apotética en la que designa los objetos que percibimos en nuestro mundo entorno en tanto se nos ofrecen a distancia, con evacuación de las cosas interpuestas a diferencia de su correlativo, paratético: lo que está en contacto.

Hoy en día, en la época de la disolución de los cánones (M₃) a favor de la libertad de la voluntad creadora (M₂), los objetos artísticos (M₁) son más problemáticos que nunca. Para señalar un evidente fenómeno problematizador, La Estética entendida como ciencia de lo bello encuentra su contravalor, lo feo, como valor estético en Karl Rosenkranz que escribió en 1853 “Estética de lo feo”. En esta obra el autor sostiene la tesis de que lo feo es una forma especial de nombrar lo bello. Desde el comienzo de la reflexión en torno a la belleza y la fealdad se han distinguido dos sentidos de feo unificados en el término griego *aiscos*.

“Deforme” o “disforme”, que significa irregularidad o imperfección corpórea. Y “feo” conectado con el impacto emocional, en un principio de desagrado, que nos produce lo deforme. Si bien es cierto que lo feo y lo cómico siempre se han asociado. Así en la Iliada, Hefesto es el hazmerreír de los dioses y Tersites el de los humanos. Partiendo de esa asociación feo-cómico, se puede decir que en la Antigüedad la técnica de lo feo está muy relacionada con la aceptación de aquello que pueda causarnos risa. Así Platón expulsaba la tragedia y la comedia de la Ciudad Ideal porque en ella estaba incluido lo feo (República, 607a). Para Aristóteles, por el contrario, era lícito la inclusión de la técnica de lo feo, la imitación del hombre peor,

pero solo en cuanto generador de comicidad (Poética, 1499a). La actual polémica sobre los cómicos y los límites del humor ya resonaba en Atenas en el siglo IV a. C.

Lo bien formado y constituido había sido sinónimo de lo bello desde los pitagóricos, y muy especialmente con los cánones escultóricos de Policeto y Lisipo, y los vitruvianos en arquitectura, en la Antigüedad tardía. Fue Plotino (205-270 a.C.) quien introdujo un cambio sorprendente en esta tradición con un idealismo mucho más radical que el de Platón, el filósofo helenístico sitúa la fealdad en la materia. Junto a esta fealdad absoluta ésta la de aquello que no ha sido dominado por la conformación y la razón y consecuentemente no acepta la belleza geométrica porque ésta remite a partes y lo inmaterial es indivisible (Enéadas I, 6, 2). En nuestro enfoque crítico, la inmaterialidad no tiene realidad ontológica, por lo que hacer una estética de lo irreal es una contradicción en los términos.

Del oxímoron no vive el filósofo, el filósofo trata de descubrir si las contradicciones son salvables o insalvables para vivir de acuerdo con la realización del discurso de la verdad. Por eso, es importante recordar que a todo valor le corresponde su contravalor e implica una oposición, una lucha, un conflicto, una dialéctica y un posicionamiento al respecto en el que no caben tibiezas ni fundamentalismos relativistas; por ejemplo: si consideramos como un valor en valores lógicos, el valor de la verdad, el error no es considerado neutral, sino un contravalor contra el que hay que luchar. La pregunta ahora es esta: ¿Hay un más allá del gusto propio y del gusto ajeno en lo artístico?, ¿es el multiculturalismo la respuesta a la multiplicidad en el campo de la belleza?, ¿No hay más que “épocas artísticas” y el “mundo del arte” un gran supermercado en el que basta con sentir placer y elegir productos artísticos para vivir la experiencia de lo bello?

La clasificación previa que debemos realizar es la diferencia entre Estética natural y Estética de las artes. La Estética natural se refiere al campo de los valores naturales: una noche estrellada, bosques secos, mar con oleaje, etc. La Estética de las artes se refiere a los valores que están consagrados a poner en valor ciertos objetos. Para Aristóteles y el mundo clásico la función del arte era la imitación de la realidad, ser lo más fiel posible a los valores de la naturaleza; lo que los griegos llamaron mimesis.

Otra distinción que debemos tener en cuenta es la diferencia entre el carácter tecnológico de la obra de arte y su carácter nematológico. El carácter tecnológico se refiere a la obra presentada, a la “carrocería o carpintería” de la obra, lo que se percibe a través de los sentidos. Por otro lado, el carácter nematológico se refiere a la teoría de los valores que envuelve a la obra y que la obra no contiene por sí misma como, por ejemplo, una canción, una ópera... porque una cosa es percibir la obra a través de los oídos, su tecnología y otra muy distinta es conocer su contexto histórico, el movimiento artístico que la mueve, etc.

Y una última consideración antes de abordar la teoría del genio de Jesús G. Maestro en nuestra crítica al relativismo estético es esta: tener una experiencia de lo bello está íntimamente ligado a la idea de universalidad que se contiene en la catarsis experimentada: “cualquiera en mi situación debería sentir lo mismo que siento yo, y no lo siento porque sea yo en particular, lo siento porque la obra expresa belleza desde el lugar de cualquier otro”. Esta conexión con lo universal es, sin duda, un elemento a tener en cuenta para construir una teoría filosófica del arte.

2. LA TEORÍA DEL GENIO DESDE LA CONCEPCIÓN DE JESÚS G. MAESTRO Y EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

REGÍMENES DE INTELIGIBILIDAD DEL GENIO DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Síndrome de Stendhal

Había llegado a ese punto de emoción en el que se encuentran las sensaciones celestes dadas por las Bellas Artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de Santa Croce, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme.

La conclusión imprescindible a la que llegamos la última clase y que parecía una obviedad pero que, viendo la vulgarización reinante en cuanto a las respuestas que solemos dar cuando nos preguntan sobre qué es una obra de arte y qué condiciones debe cumplir para ser considerada como tal, no hace más que olvidarse una y otra vez, que hay que estudiar críticamente para comenzar a abrir la boca y emitir juicios estéticos con un mínimo de rigor. Esta obviedad intramuros académicos se difumina fuera de ellos. Vamos a recorrer algunas cuestiones a este respecto desde la teoría del genio que desarrolla Jesús García Maestro desde las coordenadas del Materialismo filosófico de Gustavo Bueno, filosofía desde la que venimos operando en nuestro laboratorio de las ideas.

Cuando decimos que tal arquitecto es genial, tal músico es genial o tal jugador de tal deporte es genial, estamos emitiendo juicios de valor que implican ya un grado de abstracción aunque el emisor de tales juicios esté drogado o esté creyendo decir verdades muy particulares y subjetivas. A este respecto los materiales de los que solemos disponer para hacer este tipo de aseveraciones, sin ser conscientes de ello, son los escritos de los románticos alemanes que, a lo largo de estas clases, se tratará que no son más que psicologismos, tesis de tipo sociológicos en las que el consenso es la pauta por la que se determina qué es genial: “Fulanito es genial contando chistes”. Personas geniales por hacer el idiota o porque se comporta como un muñeco en los vídeos, personas que en grupo deciden qué es lo genial. El primer punto imprescindible es delimitar qué es genial desde coordenadas filosóficas atendiendo a métodos clasificadores sobre las artes. ¿Qué es la genialidad en el arte y cómo se puede justificar en la construcción de materiales artísticos y la interpretación de materiales artísticos.

ESPACIO ESTÉTICO

Al igual que el espacio antropológico está delimitado por unos ejes, el espacio estético está caracterizado por la tetradimensionalidad:

lector/oyente/ espectador - **recepción**

escritor/ compositor/ autor - **construcción**

Obra - **consolidación**

Transductor - **interpretación**

La sintaxis es la disciplina que se ocupa de examinar, analizar las relaciones entre las partes que constituyen una totalidad. Por eso, se habla de la sintaxis oracional (oración), la sintaxis narrativa (el relato) o la sintaxis estética (materiales artísticos). Tomando como referencia a Aristóteles en su Poética que distingue entre medios, modos y fines de las obras de arte. Los medios designan los géneros de expresividad de las artes. Unas artes imitan la realidad a través del lenguaje, como la literatura; otras artes a través de los colores, como la pintura; otras artes a través de los recursos acústicos, como la música, otras artes a través del volumen como la escultura. Con esto queremos decir que según los medios, las unidades sintácticas nos van a remitir a los diferentes géneros de obras de arte. Según los modos cada género de obra de arte, cada medio artístico, naturalmente, tendrá una subclase o especie porque dentro de las artes que imitan con recursos acústicos, como es el caso de la música, habrá formas distintas de construirla, ya sea mediante la forma sinfónica, la forma canción, la forma sonata, etc. Igual ocurre con la literatura, con la pintura, con la escultura, con cualquier arte. Las formas de cada arte están dadas en función de la finalidad. Recuérdese que toda acción está orientada a un fin y que hay una diferencia sustancial entre el fin que busca el que realiza la acción y lo que luego resulta. Gustavo Bueno relaciona esta dialéctica con los conceptos escolásticos de finis operantis (y finis operis). Porque los artistas obran guiados por sus propias necesidades, con miras a su provecho y para satisfacer sus ambiciones, en muchas ocasiones también de forma rapaz. El artista siempre puede mentir sobre su obra. Pero el sentido último de sus obras, la resultante de todas ellas, se les escapa, porque actúa con otro ritmo y a otra escala, por encima de las voluntades de los individuos y con consecuencias inesperadas.

El eje semántico se ocupa de la interpretación de los materiales artísticos, el sentido de las palabras, de los sonidos, de las imágenes. En este eje se pretende tener una relación directa con el valor de las obras artísticas. Aquí intervendría la teoría de la genialidad desde el materialismo filosófico. Tomando como

referencia Mi o Mundo interpretado, la división de los géneros de materialidad (M1), (M2) y (M3) nos sirve como criterio para ordenar este eje dedicado al valor de las obras artísticas. Aquella parte del mundo que es intervenida por las ciencias y la filosofía (Mi) nos remite en la pregunta por el arte a considerar los objetos físicos en sí mismos (M1), o los objetos físicos considerados psicológicamente (M2) teniendo en cuenta sus causas materiales y sus consecuencias materiales pero desde lo psicológico, como por ejemplo, los celos, los siete pecados capitales, las pasiones, etc. Cualquier reacción psicológica tiene unas causas y consecuencias materiales. El miedo tiene una causa material que puede ser la presencia de un animal que acecha, un enemigo, el control del lunes que viene. La materia terciogénica está constituida por objetos lógicos (fórmulas químicas, el concepto de La menor, una síncope, etc.) El arte considerado desde su contexto tecnológico nos remitirá a su objetivación física.

Cuando se construye una obra de arte interviene un proceso mecánico, un mecanicismo. Lo que Aristóteles llamó *techné poietike*. Manejar técnicas sería el primer campo del eje semántico: el control de la técnica para construir la obra, el proceso técnico de construcción. El sector psicologista consiste en atribuir psicológicamente una cualidad genial al autor de la obra considerada genial porque se reconoce un mecanicismo en él, extraordinario y en principio es una percepción psicológica que después, el transductor especialista deberá justificar en términos conceptuales o lógicos dicha genialidad atribuida desde lo psicológico. Esto quiere decir que es necesario un sistema normativo que permita justificar la genialidad. Alguien es genial no porque lo digan muchos o porque lo parezca debido a mi impresión personal si no porque se ha justificado desde un sistema normativo lógicamente y este es el desafío al que nos debemos como filósofos. De ahí que vayamos al siguiente eje:

Eje pragmático: el autologismo remite a que las normas se remiten al yo. El dialogismo se remite al nosotros pero cuando las normas rebasan la voluntad del individuo y rebasan la voluntad del gremio entonces un sistema normativo universal. Esta tridimensionalidad del eje pragmático que apunta al autologismo, al dialogismo y a las normas, nos permite identificar muy bien por qué caminos circulan los conceptos del arte cuando ese arte se reduce a las exigencias de un poeta como Juan Ramón Jiménez; o cuando ese arte se reduce a las exigencias de un grupo como los futuristas, los dadaístas, los mods, los góticos; o cuando ese arte se objetiva en un sistema de normas objetivadas que rebasan las exigencias del yo o del grupo y se consolidan en cánones.

Una vez que hemos delimitado las coordenadas desde las cuales se ha hecho posible superar el bloqueo en el que nos encontrábamos, ahora se trata de justificar qué es la genialidad. Jesús García Maestro entiende la genialidad como una forma nueva de racionalismo, no puede haber genialidad sin novedad. No puede ser genial quien no pone una novedad en su campo artístico. Y esa novedad contiene un racionalismo inédito, una forma de razonar inédita. La genialidad siempre va a aportar bien por las ideas puestas en juego o bien por la técnica. De ahí que el grado de genialidad máxima sería la aportación de ideas nuevas y nuevas técnicas por parte del autor. La sociedad nunca reconoce la genialidad hasta que no la haya controlado, neutralizado, domesticado, asimilado porque la genialidad pone en juego racionalismos inéditos que pueden resultar incómodos para los poderes fácticos. Nadie puede ser genial si quiere o si puede. El genio necesita del intérprete que le reconozca como tal y requiere de un contexto geográfico, histórico y político. Por eso con frecuencia el arte se abre paso contra agentes sociales que no están dispuestos a reconocer los racionalismos inéditos. El Quijote de Cervantes tuvo que enfrentarse al Quijote de Avellaneda construido para neutralizar desde la Contrarreforma el racionalismo inédito que ponía sobre la mesa el Quijote de Cervantes. Con esto, la locura dista mucho de ser el atributo del genio. El genio en la construcción estética únicamente se tolera cuando las consecuencias de su racionalismo inédito han sido suficientemente controladas por esa sociedad cuando ya no se siente insegura ante ese racionalismo inédito. Este racionalismo inédito se debe dar en el mecanicismo (saber hacer- bien o mal) en el psicologismo (reacciones psicológicas) y en el sector normativo (justificación).

Según esto, ¿cuáles son las normas que permiten justificar la genialidad?

Para exponer la teoría del genio más allá del mecanicismo y del psicologismo, Jesús García Maestro toma como referencia el sistema normativo desde las coordenadas del materialismo filosófico. Distingue entre ideas consabidas (usadas por todos) frente a ideas originales. No hay genialidad en las ideas viejas porque en ellas ya no hay originalidad. Por otro lado, la técnica o las formas a través de las cuales se expresan esas ideas nuevas. La genialidad estará orientada hacia las técnicas nuevas, no ya consabidas. Cuando hablamos

de genialidad, habrá que reflexionar desde estos conceptos, de tal manera que del entrecruzamiento vamos a obtener cuatro resultados:

- A) Ideas y técnicas consabidas: el modelo mecanizado, el kitsch. Obras de arte resultado de técnicas consabidas e ideas preexistentes. Consiste en la reproducción imitativa de un modelo prototípico que se produce sistemáticamente para consumo masivo. Produce modelos isovalentes sin hacer avanzar al arte en ninguna dirección. El grado de genialidad del kitsch es igual a cero. El kitsch es pseudoarte, reiterativo. No proporciona un horizonte de expectativas genuino. No hay transformación en la transmisión, dando lugar a la reproducción en serie. El pastiche es un claro ejemplo de kitsch.
- B) Ideas consabidas con una técnica o tecnología nueva: es el llamado arte recurrente. Cuando se incorpora una idea consabida a través de una técnica nueva se da una genialidad que hay que reconocer. El arte recurrente gira en torno a nuevas invenciones formales. La recurrencia frente al kitsch tiene algo de genial al estar apuntando hacia los rasgos experimentales del arte. Por ejemplo, el soneto modernista introduce el verso de nueve sílabas frente al soneto clásico de versos endecasílabos. Hay una renovación formal que mantiene ideas consabidas en este caso bajo el lema “Que las nuevas formas mantengan el contenido tradicional”. Un ejemplo en música sería la interpretación de la misma obra con distintas técnicas recurriendo siempre a la misma obra. Lo que consolida el arte recurrente son prototipos expresados de forma múltiple. El objetivo es renovar la técnica para preservar el contenido, las ideas.
- C) Ideas nuevas en técnicas viejas: el contrapunto del arte recurrente, el arte recursivo. Esta tercera alternativa supone la pluralidad de ideas frente a técnicas viejas. Juan Sebastian Bach cuando utiliza el contrapunto vocal consabido al contrapunto instrumental preservando la técnica del contrapunto pero llevada a un nuevo contexto.
- D) Ideas nuevas con técnicas nuevas: Dijimos que este sería el grado más alto de genialidad. Aquí, Cervantes, por ejemplo. Pone nuevas ideas en nuevas técnicas. La genialidad a este nivel compromete el racionalismo de su tiempo, obliga a su época a ponerse en otro nivel de racionalismo. La obra genial no se comprende a la primera, por lo dicho hasta ahora. La genialidad exige al receptor conocimientos suficientes para acometer ese racionalismo inédito. Si una obra genial se comprende a la primera, no parece que sea genial por su racionalismo inédito sino por el consenso psicológico del grupo.

3. EL BIEN, LA VERDAD Y LA BELLEZA

Del vastísimo campo de las ideas y los conceptos hay seis ideas que tienen un especial protagonismo en el campo de la estética. Esas ideas se han relacionado en la tradición filosófica ilustrada y sus derivas ideológicas recientes desde una configuración lógica de pares conjugados:

- Verdad/libertad: La verdad nos hace libres.
Justicia/igualdad: La justicia nos hace iguales.
Belleza/fraternidad: La belleza nos hace fraternos



No entraremos ahora a cuestionar por qué estas relaciones y no otras y las causas que han provocado que alcancen tanta significación como lemas ideológicos en las democracias actuales. Sin restar relevancia a esta resultante de pares conjugados, resulta necesario advertir que el valor de la belleza en las obras artísticas se encuentra entrelazado con más valores; por ejemplo, valores ontológicos, políticos, vitales, económicos, éticos. Una obra musical puede tener un valor patriótico si es un himno nacional. Un movimiento de artistas puede considerarse a sí mismo como verdadero y auténtico, como respuesta a otros movimientos de artistas que también se consideran auténticos. No hay que dar la espalda a los conflictos entre artistas y las querellas de las artes si pretendemos analizar con rigor el problema filosófico del arte y su relación con la política entendida como técnica del poder.

3. EL PAPEL POLÍTICO DEL ARTE

El escritor precisa de la pluma como yo de los pinceles.

Leonardo da Vinci

El análisis que desarrollaremos se compone con dos pares de ideas conjugadas:

Arte-Estética/ Arte-Política

Las filosofías materialistas sostienen que no hay diferencia entre arte y técnica. Si hablamos de arte, estamos hablando de técnicas. Tocar el piano y resolver una integral son ambas rutinas normalizadas. Montar una película implica unir partes, diseccionar una vaca en la carnicería, dividir. Arte viene del latín, ars artis. Los romanos lo que hacían con esta palabra era traducir directamente el término griego techné. Bueno afirma que en el materialismo filosófico no hay estética. La estética está tanto en las técnicas que se hacen con las manos como en las técnicas que no se hacen con las manos. Dice Bueno que no hay artes liberales y artes serviles que se dediquen exclusivamente a conseguir belleza. La distinción entre estas dos es fantástica. Tanto las artes liberales como las artes mecánicas son técnicas.

El Filomat dice que hay cuatro modulaciones de ciencias y de los cuatro, el hacer con las manos es el propio del campo al que nos referimos. Estos saberes se han ocupado de la verdad. Los planteamientos de Aristóteles y Platón con respecto al arte son muy diferentes a los planteamientos del materialismo filosófico.

Para Aristóteles, la práctica poética tiene que ver con la facere y se desarrolla manipulando los objetos de la naturaleza. Sería el campo de manipulación específico de las tareas de los esclavos; mientras que la práctica práctica es la tarea del agere, la tarea de los amos, la tarea de los discursos políticos, la tarea de la práctica política. La verdad que pueden alcanzar estas verdades prácticas no siempre es universal, a diferencia de las verdades especulativas que sí, que siempre tienen alcance universal. La Historia solo se ocupa de cuestiones particulares y la poética puede alcanzar universalidad, pero siempre será práctica, no pura, nunca al modo especulativo.

El planteamiento de Platón es diferente: mientras que las ciencias se ocupan siempre de la verdad, las artes se ocupan de las apariencias. Apariencias, que no es que se opongan a la verdad sino más bien, que se intenta adecuar la verdad a la realidad, imitándola. Claro está que el artista puede engañarnos, puede buscar la falsedad. Los arquitectos del Partenón al levantar las columnas, las diseñaban más estrechas en su parte más alta para conseguir una sensación en el admirador de estilización aparente. Famosos son los casos en pintura de Zeuxis y Parrasio. Zeuxis consigue engañar a unas moscas y Parrasio consigue engañar a Zeuxis pintando unas cortinas irreales. ¿Quién es mejor pintor aquel que consigue engañar a moscas o a seres humanos?

La teoría de la verdad del materialismo filosófico critica estas posiciones de Platón y Aristóteles desde las modulaciones de la ciencia. De esas modulaciones, la modulación positiva, sería la que alcanza un cierre gracias a las identidades sintéticas. En tiempos de Platón y Aristóteles solamente existía la geometría, pero hoy hay muchas más: física, termodinámica, biología evolutiva, etc. Según Bueno, las artes no alcanzarían nunca el nivel de estas ciencias positivas, es decir, nunca producirán identidades sintéticas. Pablo Huerga

en su obra *La ventana indiscreta* y Jesús G. Maestro en su *Crítica de la razón literaria*, defienden lo contrario; el primero desde el arte cinematográfico y el segundo desde los materiales literarios. Según Gustavo Bueno, en las artes no hay verdades sintéticas, pero sí hay otros tipos de verdades como explica Bueno en *Televisión, apariencia y verdad*. Las verdades que segregan al sujeto son verdades vinculadas a las ciencias alfa, verdades en las que el sujeto se separa de lo verdadero total (identidades sintéticas) o parcialmente. A estas verdades las denomina Bueno, verdades impersonales. A las verdades en las que el sujeto no se segrega, se produce una verdad personal. En este sentido hay once modulaciones, según Bueno. Las modulaciones de verdades se expresan en las artes, pero no todas en ninguna de ellas. En el cine y en la literatura son las artes en las que más de estas modulaciones se concentran.

Arte y estética

Ya hemos visto que las ideas estéticas son de cuño reciente, no más de 200 años. Y estas ideas han tomado protagonismo en todos los campos de las artes. Ya Tomás de Aquino en la *Summa teológica* refiere en el ser humano el carácter de creador y esta noción definirá al artista hasta el romanticismo

En el siglo XVIII, Baumgarten y Tetens. Ambos le deben mucho a Wolff. Tetens introducirá la idea de facultades anímicas más allá de la voluntad y el entendimiento. Tetens introducirá el sentimiento. Cuando el pinto pinta introduce sus sentimientos en la obra. Estas ideas de la obra se expresarán en el espectador. Según el Filomat, saber y hacer son la misma cosa. Bueno propone el criterio de que el artista debe conseguir la idea de sustantividad, no la idea de belleza. Para Bueno no hay arte divino porque no hay nada más allá de los fenómenos. Bueno afirma también que la obra artística no tiene finalidad, tiene reglas, cánones. De hablar de finalidad, se entiende que es propositiva, lo que se propone el artista. Bueno, en *La fe del ateo*, relaciona una sonata de Mozart y un esqueleto de un estegosaurio. Bueno para expresar que no hay forma de explicar una y otra, menciona *Mi para decir* que no podemos comprender estas obras. La materia ontológico general no tiene explicación. La finalidad propositiva para ir a Madrid he de proponérmela y hacer operaciones. Y cuando se forma una célula, no finjo hipótesis. No se puede saber por qué la naturaleza funciona así. En *La fe del ateo* nos dice que tanta belleza se puede encontrar en el arte servil como en el arte liberal. El arte servil no se enfrenta al público como realidad enigmática. Cuando es arte sustantivo es porque sí hay realidad extraña, enigmática. Antes, el enigma era adjetivo y últimamente se está sustantivando lo enigmático.

Bueno critica a Platón cuando afirma la fuerza divina actuando en el artista. Para Bueno lo que hay es la tradición, no lo divino antes del artista.

Arte y política

El arte es fundamental comprenderlo desde la Dialéctica de Estados. Por ejemplo, en *Al andalus* no se podía realizar música en las mezquitas, tampoco pinturas y mucho menos, esculturas. El poder político siempre ha configurado formas de control ideológico sobre los artistas y sus construcciones por el bien de la eutaxia. Y este es otro problema filosófico ineludible en las relaciones entre Estética y Filosofía política. Ya en Platón analizamos en la segunda evaluación, su crítica a la teatocracia y cómo lo artístico opera en la conformación del carácter de los miembros del Estado. Una teoría del mito es necesaria para aumentar las formas de control social del poder político. Hay muchas teorías del mito. Según dos de los estructuralistas franceses más importantes (Lévi-Strauss y Marcel de Ettiene) Platón construye mitos, pero no defienden que tenga Platón una teoría del mito, una definición de mito. En cambio, Luc Brisson, un filósofo franco canadiense, defiende que Platón desde la República sí tiene una teoría del mito.

Mito es un relato inverificable desde las operaciones científicas, el discurso de las nodrizas, y que resulta verosímil y pregnante y que tienen una gran fuerza para reforzar o destruir la eutaxia de un Estado; porque el arte educa, te cambia el alma. Una película es buena cuando te cambia de persona. El arte, si produce catarsis, y muestra verdad, ya nada es igual, porque muestra más verdad que lo que dice un libro de Historia.

Esto no significa que no exista arte antes de la formación de los Estados. Sí, claro que existió, considerando que las artes son técnicas involucradas con intenciones simbólicas, por muy primitivas que estas sean.

Altamira existe antes de la conformación de los Estados. Estas artes se irán desarrollando más y más con la aparición de la división del trabajo y la lucha de clases en las organizaciones humanas. Por eso, el desarrollo de las artes, considerando la formación de Estados y lucha de clases, condicionará la manera en que se establezca qué es arte hegemónico y qué es arte contrahegemónico, y se utilizarán las bellas artes como instrumentos de consolidación del poder vigente. Tu tarea como filósofo del arte será razonar mediante criterios rigurosos estas ideas que ya operan en el ámbito del ideal.

FILOSOFÍA 1

— 1º BACHILLERATO —

ANEXOS

LOS DILEMAS ÉTICOS Y MORALES

Un valor ético o moral (ya sea la amistad, la generosidad y, de forma general, cualquier forma de civismo) es, por definición, aquello en cuyo nombre una persona puede decidir, cuando las circunstancias lo exigen, sacrificar sus intereses éticos, incluso, en ciertas condiciones, su propia vida por el bien del grupo.

Como ya vimos al distinguir entre ética y moral en muchos casos las normas éticas y las normas morales suelen coincidir. Pero esto no significa que siempre sea así: existe un desajuste interno, dialéctico entre la ética y la moral. En muchos casos las personas se ven movidas por deberes opuestos. El reconocimiento de que los deberes que obligan a un sujeto no son siempre compatibles es explícito, no sólo entre los moralistas antiguos y escolásticos sino también entre los axiólogos de nuestro siglo. Pero la formulación de la naturaleza de tales conflictos no es siempre la misma. Esto no significa que los conflictos entre los valores éticos y los valores morales sean siempre conflictos entre impulsos egoístas y altruistas, por la sencilla razón de que los deberes éticos pueden tener un sentido altruista. Una situación muy repetida en la segunda guerra mundial, llevada con frecuencia al teatro o a la novela, es la del soldado que habiendo caído en una familia de país enemigo es protegido por algún miembro de esta familia: los deberes morales (en este caso, patriótico) obligan a entregar al soldado; los deberes éticos obligan a protegerle. De ahí que la acción moral requiera un ejercicio del juicio moral, es decir, de una utilización del razonamiento moral- porque no puede hablarse de una conciencia intuitiva, espontánea capaz de determinar infaliblemente y de modo súbito la justeza de una resolución ética o moral.

En conclusión, el juicio ético o moral requiere cálculo, razonamiento, consideración de consecuencias, apelación a principios, requieren pensarlos filosóficamente. Un juicio ético o moral puede ser discutido siempre.

Instrucciones para construir un comentario de texto consistente en un dilema ético o moral

A. Se mantiene la construcción convencional de un comentario de texto, lo que se viene denominando “estructura o esqueleto del escrito”.

Localización o introducción: cómo situar al lector para una mejor comprensión del dilema que trato.

Desarrollo: qué contenidos, argumentos voy a utilizar para analizar el dilema e ir preparando la conclusión.

Conclusión: la posición que defenderé sobre el dilema.

Debes tener en cuenta, como estrategia, que el orden de construcción de la redacción es inverso al orden de construcción lógico. Dicho mal y pronto: primero reflexiona la conclusión, después el desarrollo de los argumentos con los contenidos que me permiten defender la conclusión y, por último, elabora la introducción en función de la conclusión y el desarrollo.

B. Para construir una buena reflexión sobre un dilema debes tener claro que:

- Si se cita parte del texto, se utilizan las comillas para ello. Debe ser una cita breve y a continuación se debe comentar el contenido. No basta con copiar el texto, es necesario analizarlo.
- En el comentario deben aparecer todas las posturas y argumentaciones del texto: periodistas, especialistas en el tema en cuestión, etc. Se deben comentar estas posturas y las consecuencias de las decisiones que toman estas personas.
- Para ello es necesario comprender “desde dónde” hablan; cuál es el contexto de los protagonistas, sus principios, sus miedos, sus ideas, sus circunstancias vitales, etc.
- Se tiene que interpretar la información desde todos los puntos de vista posibles.
- Al aportar una opinión personal, ésta tiene que estar argumentada. Se trata de intentar dar solución a un dilema ético, a un conflicto o a un problema que es de difícil resolución. De hecho, pocas veces

habrá una única solución. En cualquier caso, se tienen que argumentar todas las posiciones o alternativas.

- No olvidar que los dilemas implican un conflicto ético o moral, así que es necesario tratar los temas que se debaten con prudencia y educación.

Dilemas

(Tomados de Martin Cohen, 101 dilemas éticos, Alianza, Madrid, 2005, pp. 25,26)

1. El bote salvavidas

El acorazado Espíritu del Norte ha recibido el impacto de un torpedo en plena sala de máquinas y está empezando a hundirse.

-¡Abandonen el barco! –grita el capitán Pedernal.

Pero son muy pocos los botes que han quedado intactos. Uno de ellos, cargado hasta los topes, consigue a duras penas alejarse del barco antes de que este se hunda del todo, en proa va el capitán Pedernal. Las grises y gélidas aguas del Atlántico, que rodean el bote, rebosan de voces que piden desesperadamente que se las salve.

Pero, ante la cruda certeza de que el pequeño bote corre el riesgo de volcar, poniendo en peligro la vida de los que ya se hallan a bordo, ¿habría que recoger más marineros para salvarlos?

2. Más hundidos todavía

El capitán Pedernal murmura (en latín) unas palabras ininteligibles y, luego, de un grito, ordena:

-¡No paren!

Algunos de los que están en el bote también murmuran, en romance, algo así como “esto es un puto crimen”, “maldito cabrón sin entrañas” o incluso “estos cabrones de capitanes tendrían que hundirse con sus barcos”; pero todos ellos son gente acostumbrada a obedecer. O, al menos, así parece; hasta que, de pronto, uno de los marineros que hay en el agua consigue acercarse a uno de los costados del bote, momento en que descubren que se trata de Tomás, el joven grumete, que, tras aferrarse con sus manos a la falca (a saber qué es eso), intenta encaramarse a la embarcación, que empieza a inclinarse de forma alarmante.

Desde el otro extremo del bote, el capitán Pedernal grita:

-¡Mételo otra vez en el agua! –dirigiéndose a Pepe, el cocinero, que es el que se encuentra más cerca.

¿Debe Pepe obedecerle?

El Dilema de Batman

Un niño ve cómo son asesinados sus padres cuando él era pequeño en una ciudad plagada de asesinos y criminales. El asesino de su padre cumple una mínima condena y sale de la cárcel a cambio de pactar con el fiscal del Estado y testificar contra un importante mafioso. El chico hereda la fortuna y las empresas de su padre, y cuando es mayor decide que como el sistema judicial no es del todo eficaz, pueden existir otros métodos para hacer justicia. Decide, en definitiva, tomarse la justicia (¿o venganza?) por su mano e invertir todo su dinero en acabar con el crimen organizado, en atrapar a los asesinos, dejando claro que, si se quiere y se ponen los medios necesarios, se puede hacer justicia.

¿Es un comportamiento moral?

¿Busca justicia o venganza?

¿Puede erigirse en juez y jurado una persona?

¿Lo justifica la situación?

Éstas son algunas de las preguntas que te debes plantear para analizar este dilema. Son orientativas: el objetivo no es que se respondan una a una, sino redactar un texto.

LÓGICA INFORMAL

[...] Hace años, un gran americano, bajo cuya sombra simbólica nos encontramos, firmó la Proclama de Emancipación. Este importante decreto se convirtió en un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros que fueron cocinados en las llamas de la injusticia. Llegó como un amanecer de alegría para terminar la larga noche de cautiverio.

Pero cien años después, debemos enfrentar el hecho trágico de que el negro todavía no es libre. Cien años después, la vida del negro es todavía minada por los grilletes de la discriminación. Cien años después, el negro vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, el negro todavía languidece en los rincones de la sociedad estadounidense y se encuentra a sí mismo exiliado en su propia tierra.

Yo tengo un sueño: que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo; creemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales [...]

Yo tengo un sueño: que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por la naturaleza de su carácter [...]

Yo tengo un sueño: que un día, allá en Alabama, con sus racistas despiadados, con un gobernador cuyos labios gotean con las palabras de la interposición y la anulación; un día allí mismo en Alabama pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas.

¡Yo tengo un sueño hoy!

— Martin Luther King: “Yo tengo un sueño”
<https://www.youtube.com/watch?v=KIM5Yoy50J4>

I. Análisis del discurso de Martin Luther King

El discurso:

- Describe hechos: la pobreza en la que vivían los afroamericanos en los EEUU de su tiempo)
- Defiende principios morales (la igualdad de derechos de todos los seres humanos, sea cual sea el color de su piel)
- Formula argumentos (Que de la proclama de Lincoln se sigue la igualdad universal de o derechos humanos, pero la realidad no es así en la actualidad)
- Se sirve de figuras retóricas, fundamentalmente la anáfora.

II. Tipos de textos

Es necesario distinguir:

- Descripciones: “El Presidente de Colombia, Álvaro Uribe, como en su día los presidentes de Venezuela, Bolivia y Ecuador, ha solicitado la modificación de la Constitución para permitir la reelección”
- Opiniones: “El principio de no reelección es un arma en la lucha contra la corrupción en Hispanoamérica”
- Argumentaciones: “En los países donde el poder ejecutivo es débil y fácilmente manipulable o sobornable, no es conveniente infringir el principio de no reelección, por el riesgo de corrupción de la democracia que supone mantener largo tiempo en el poder al mismo grupo de dirigentes”

III. Primeras nociones

Acto de habla: acción ejecutada verbalmente con fines comunicativos. Los actos de habla argumentativos implican llevar a cabo un razonamiento o argumento.

Argumento: están formados por proposiciones (contenido semántico de una oración o secuencia significativa de signos de una lengua) de dos tipos: premisas (justifican la conclusión) y conclusión (se basan en las premisas)

IV. Diferencias entre argumentos o razonamientos deductivos e inductivos

IV.1. Razonamientos deductivos

El razonamiento deductivo (RD) se da cuando de las premisas se sigue la conclusión y, por tanto, de la verdad de las premisas se seguirá la verdad de la conclusión.

A 1

P1: Algunos empresarios son mafiosos

P2: Todos los mafiosos son hipócritas

C: Algunos empresarios son hipócritas

A 2

P1: La investigación terapéutica con células madre embrionarias implica la muerte de embriones humanos

P2: Los embriones humanos son seres humanos inocentes

P3: Causar la muerte a seres humanos inocentes es asesinar

P4: Asesinar es inmoral

P5: Los actos que implican actos inmorales son a su vez inmorales

C: La investigación terapéutica con células madre embrionarias es inmoral

IV.2. Razonamientos inductivos

El razonamiento inductivo (RI) se da cuando de las premisas no se sigue necesariamente la conclusión, sino que ésta es tan solo probable.

A 3

P1: Los cisnes observados en Occidente hasta el siglo XIX son blancos.

C: Todos los cisnes son blancos.

A 4

P1: El doctor Pedro Cavadas, primer cirujano del mundo en llevar a cabo con éxito un trasplante de manos, ha sido también (P2) el primer cirujano que ha practicado en España un doble trasplante de brazos y (P3) el primer trasplante de cara.

P4: El conductor de un autobús siniestrado, gravemente mutilado debido a una explosión, será operado en breve por el doctor Cavadas para recibir un trasplante de brazo.

C: La operación del trasplante de brazo para el conductor será un éxito.

A 5

P1: El presupuesto español para 2009 se estima que rondará el 3,4% del déficit.

P2: El índice de paro es septiembre de 2009 está por encima del 15% de españoles.

P3: No se espera ningún cambio drástico en economía para octubre de 2009.

C: El índice de paro en octubre de 2009 estará por encima del 15% de españoles.

RD=Relación de inferencia NECESARIA

RI=Relación de inferencia PROBABLE

V. Algunas aclaraciones

1. Que un argumento sea deductivo o inductivo no depende de la verdad de las premisas y la conclusión, sino del tipo de vínculo inferencial que se establece:

RD Vínculo de Necesidad

RI Vínculo de Probabilidad

2. Para que un argumento sea razonable no basta con que sea deductivamente válido (vid. A2).

VI. Tipos de Razonamientos Inductivos

- Enumerativo: se argumenta a partir de casos concretos o ejemplificaciones para concluir en una generalización (A3).

- Analógico: se argumenta pasando de un caso a otro semejante (A4).
- Abductivo: se argumenta pasando de ciertos datos a la hipótesis considerada como la mejor explicación disponible de los mismos. A este tipo de argumentos se les ha denominado también “lógica de Sherlock Holmes”: cuando alguien se encuentra a un muerto en una cabina telefónica cerrada con una nota de suicidio en la mano, concluimos que se ha suicidado. Un ejemplo sería A5.

VII. ¿Cuándo estamos ante un buen argumento/razonamiento?

VII.1. Razonamiento deductivo

RD La lógica formal es clara: pueden ser válidos o inválidos.

- Válidos= de la verdad de las premisas se sigue necesariamente la verdad de la conclusión.
- Si además de ser válido sus premisas son verdaderas de hecho, entonces estamos ante un argumento correcto.
- En un argumento correcto las conclusiones son verdaderas.

A 6: Argumento válido y correcto

P: Todos los crustáceos son mortales

P: Este bogavante es un crustáceo

C: Este bogavante es mortal

P: Todos los X son Y

P: Este Z es X

C: Este Z es Y

A 7: Argumento válido pero no correcto

P: Todos los heptaedros son objetos azules

P: Ningún objeto azul es comestible

C: Ningún heptaedro es comestible

P: Todos los X son Y

P: Ningún Y es Z

C: Ningún X es Z

VII.2. Razonamiento Inductivo

RI Ningún argumento inductivo es, en los términos anteriores, ni válido ni correcto, ya que no se da una relación de necesidad entre premisas y conclusión.

¿Cuál es entonces el criterio?

La aceptabilidad en un contexto y no el hecho de que sean “verdaderos”. Al menos, no en un sentido tan fuerte.

VII.3. Argumentos razonables

En los RI conviene hablar de RAZONABILIDAD. Esta se da cuando un razonamiento es:

Racionalmente persuasivo: tiene poder para convencer a la persona que lo evalúa racionalmente.

Inductivamente fuerte: de la verdad de sus premisas se hace probable -aunque no la garantice- la verdad de la conclusión.

VIII. Retórica

Aristóteles definió en su obra Retórica los tres caminos que se pueden seguir para persuadir a alguien:

Ethos: Se basa en la reputación del orador y se sirve de la confianza que se pone en él, de su experiencia, de su competencia, etc.

Pathos: Apela a las emociones de la audiencia, las despierta y las modela mediante un uso del lenguaje emotivo.

Logos: Usa meramente instrumentos racionales, datos y conceptos claros como único modo de persuasión. La vía que vamos a estudiar aquí es la del Lógos

IX. ¿Cómo distinguir un debate de un falso debate?

Es muy habitual que un debate sea, no una exposición de argumentos racionales sino una lucha de poder encarnizada. Cuando se produce esta circunstancia, estamos ante lo que Walton denominó “Estrategias retóricas contaminantes (ERC)”

X. Tipos de ERC

X. 1. Argumento ad hoc

Con el fin de ganar un debate a toda costa, un orador puede modificar una y otra vez sus supuestos o incluso las tesis que ha defendido en un principio. Este tipo de argumentación genera una falacia denominada “por intrusión o falsa pista”, que veremos más adelante.

Ej.

Afirmación: Estudiar es un aburrimiento

Respuesta: Bueno, no sé, la verdad es que estudiar falacias es muy divertido

Afirmación: Ah, sí, claro, pero es que a eso no se le puede llamar estudiar

X. 2. Humor oportunista

Es una de las estrategias de racionalización defensiva a la vez más afortunadas y deshonestas.

Funciona siempre que no sea abiertamente cruel, en cuyo caso se volvería contra su artífice, y es capaz de acabar con la atención de la audiencia hacia el mejor argumento.

Ej.

A: Excepto en los casos de primates superiores, creo que hay buenas razones para aceptar la investigación con animales no-humanos, si se trata de mejoras en terapias sanitarias, siempre que se respeten las reglas de las tres erres. Debemos preocuparnos también por minimizar el sufrimiento de los miembros de la comunidad moral de otras especies.

R: Tanto hablar de animales y si sienten dolor... y yo digo ¿qué hay de las plantas?, las pobrecitas plantas, nadie piensa en ellas, ¿qué os han hecho a los animalistas?

X. 3. Economizar la verdad

Consiste en no presentar datos relevantes en una polémica, omitiendo selectivamente la información que apunta en contra.

Ej.

A: El aumento de la inmigración ha supuesto un aumento del coste de la sanidad de un 5%, lo que implica que hay argumentos de sobra para decir “No” a más inmigración, dado que supondrá un mayor coste para los servicios públicos del país.

R: Eso es cierto, pero el aumento de la recaudación como consecuencia de la inmigración fue del 8%, por lo que, si se explicara todo, habría que afirmar que el beneficio que nos ha generado la inmigración asciende al 3%.

X. 4. Adulación persuasiva

Se da cuando se pretende convencer a otro simplemente halagándolo en lugar de ofrecer una base justificativa pertinente, se actúa entonces como los sastres del cuento de Andersen El traje nuevo del emperador: para evitar ser considerados poco inteligentes, todos los súbditos admitían la calidad de un traje inexistente.

Ej.

A: Se trata de un argumento muy sencillo de entender, más aún para una persona con estudios universitarios y que da clases en la universidad como tú: la inmigración es mala.

X. 5. Argumento por contraste ilícito

Se argumenta así cuando, al creer enfatizados ciertos términos, la audiencia infiere una tesis relacionada con la que se afirma.

Ej.

Un cardenal católico se enfrenta a una acusación que se le hace a un joven sacerdote por su presunta relación sexual con una joven casada. En su diócesis avisa de que es “inapropiado que un sacerdote mantenga relaciones sexuales con jóvenes casadas”.

R: Eso significa que es posible mantener relaciones sexuales con jóvenes solteras.

X. 6. Argumento por innuendo

Se argumenta así cuando se dirige a la audiencia una conclusión por sugerencia sin afirmarla directamente, sino de un modo implícito, mediante una hábil elección de palabras, pero sin presentar datos ni argumentos que la respalden.

Ej.

1. A un ama de casa le piden referencias sobre una asistenta, especialmente si es honrada. En lugar de decir que sí, se dice: “Fuimos incapaces de probar que hubiera robado algo en casa”. Con ello se sugiere

claramente que no es honrada, pero no se ofrecen ni pruebas ni explicaciones, ya que supuestamente ha sido hábil en esconderse.

2. Carlos ha sido un fiel portavoz de la empresa durante años. No es extraño que después de 20 años en el puesto se haya convertido en el más rico de todo el sector.

XI. Anatomía de la refutación

Una refutación retórica es una estrategia estilística orientada sólo a convencer a una audiencia de que la posición del adversario es incorrecta (ej. “dar la vuelta al argumento” no supone una razón en contra del argumento del contrario sino una estrategia de estilo en beneficio propio). Aquí nos centraremos en las refutaciones lógicas, es decir, aquellas que consisten en aportar una justificación razonada para rebatir un argumento.

XI.1. Contraejemplos

Es un caso concreto que constituye una prueba en contra de una proposición o de un argumento. Tened en cuenta que la refutación de una proposición universal por contraejemplo es un procedimiento deductivo y, por tanto, concluyente. El esquema sería:

P1: Si X, entonces no Y

P2: Y

C: no X.

Como veremos en Filosofía de la Ciencia, Popper resaltó la importancia del contraejemplo para destacar la falsabilidad de las teorías científicas.

XI.2. Reducción al absurdo o estrategia del abogado del diablo

Un modo muy eficaz de refutar al adversario es el que consiste en simular que se acepta la tesis (p) con el único propósito de mostrar las consecuencias nefastas (q, r, z, ...) que se siguen de ello. Se argumenta entonces que, como esas consecuencias son inaceptables, el supuesto en el que se basan debe ser falso (no-p). El mecanismo es este:

P1: Supongo que p

P2: Si p, entonces q, r, z,...

P3: q, r, z, ... son inaceptables

C: no-p

XI.3. Analogías y experimentos mentales

- Una analogía es una comparación apropiada y razonable para el argumento en cuestión.
- Se usan analogías cuando se trata de mostrar la falsedad de una postura.
- Cuando la analogía es ficticia, hablamos de experimento mental.

XII. Análisis lógico de un texto argumentativo

XII.1. El principio de caridad interpretativa

No supone sentir una emoción piadosa hacia el autor, sino esforzarse por conceder al texto la máxima credibilidad metodológica. Es fundamental, cuando no entendemos lo que se quiere decir en el texto, no pensar que el autor no sabe lo que está diciendo, sino que debemos esforzarnos más para entenderlo. El principio de caridad evita la caricaturización del texto.

XII.2. Principio de racionalidad contextual

Este principio nos anima a ofrecer una interpretación del texto posible en función de lo que sabemos de su contexto (otras tesis defendidas por el autor, metodología de su trabajo, etc.). El principio de claridad facilita la comprensión del texto.

XII.3. Identificación del argumento esencial

Una vez que sabemos que estamos ante un texto argumentativo, hemos de identificar las premisas y la conclusión del argumento. Para ello, es necesario:

a) Leerlo detenidamente posponiendo nuestra valoración personal en favor o en contra.

b) Dividirlo en partes significativas (numerar las premisas prestando atención a los conectores, observando sus indicadores: “Mi razón es que”, “porque”, “según este principio”, “basándome en el hecho de que”, etc.)

Consideremos el siguiente argumento:

P1: Crece el consumo

P2: El euro se debilita frente al dólar

C1: Crecerá la inflación

P3: Cuando crece la inflación, entonces suben las hipotecas

C2: Las hipotecas subirán

P4: Cuando suben las hipotecas, la actividad inmobiliaria se ve perjudicada

C3: La actividad inmobiliaria empeorará

XII.4. Criterios de buena argumentación

Son tres:

A. Criterio de claridad

Consiste en evitar la utilización de un lenguaje oscuro, poco preciso y ambiguo por razones meramente retóricas, divorciadas por completo de la transparencia expositiva que se pide a una buena argumentación.

B. Criterio de relevancia

Consiste en justificar una conclusión únicamente en las razones relevantes contenidas en el argumento.

Los malabarismos retóricos, los ardidés lingüísticos y metafóricos, por sí mismos, son contrarios a este principio. Una premisa es irrelevante como justificación de que p, si su verdad no proporciona una razón o datos en favor de la verdad de que p.

C. Criterio de suficiencia

Consiste en justificar una premisa dando razones o datos en favor de la misma. Una premisa es insuficiente como justificación de que p si, con independencia de que su verdad sea o no relevante para que p, la razón o datos que proporciona a favor de que p es escasa.

XIII. Falacias

No es una falacia lógica:

a) Una creencia falsa sistemáticamente repetida

b) Un argumento con conclusión o premisas falsas

c) Tampoco es cierto que las falacias las cometan únicamente las personas que poseen escasa formación intelectual

Es una Falacia:

Un argumento no razonable o racionalmente no convincente, es decir, que, aunque puede ser válido, contiene un error inferencial por violar uno o más criterios de buena argumentación.

XIII.1. Falacias informales que contravienen el criterio de claridad

A. Falacia por ambigüedad

Consiste en emplear un término con varios sentidos o significados en un mismo argumento generando una conclusión ilegítima.

Ej.

P1: De entre los animales, solo los hombres son inteligentes

P2: Las mujeres no son hombres

C: Las mujeres no son inteligentes

B. Falacia por vaguedad

Se denominaba en la Antigüedad “falacia de la barba”, “falacia del montón” o sorites. Se comete cuando se sostiene que las diferencias pequeñas en una secuencia de cosas o sucesos son insignificantes, de modo que sería arbitrario establecer límites y que, por tanto, se trata de la misma cosa.

Ej.

P1: Si a un montón de granos de arena (n) le quito un grano, sigo teniendo un montón de granos de arena (n-1)

P2: Si a n le quito n granos de arena, sigo teniendo un montón de granos de arena

C: n-n, es decir, 0 granos de arena, es un montón de granos de arena

Ej.

Estoy a dieta, pero si desayuno un donut más o menos no va a variar mi peso de forma relevante

Ej.

En línea antiabortista: como no hay modo de señalar la línea de demarcación entre persona/no-persona aún en feto, el feto ha de considerarse como persona desde el nacimiento. Sería arbitrario marcar línea entre extremos de modo que antes no y después sí

XIII.2. Falacias informales que contravienen el criterio de relevancia

A. Falacia del testaferrero o del espantapájaros (I)

Previa simplificación del razonamiento del oponente, se pasa a argumentar contra un oponente sustituto más débil y fácil de derrotar que el real. Esta falacia atenta contra el principio de caridad argumentativa, que recomienda ser generoso al dar sentido a las tesis ajenas.

Ej.

A: Algunos animales, por ejemplo, los grandes simios, en la medida que sienten dolor y tienen expectativas de futuro, forman parte de la comunidad moral, así que tienen derecho a no ser torturados ni usados instrumentalmente para fines humanos caprichosos

R: ¡Tanto hablar de los animales y sus derechos! Cuando vayas caminando por un parque, ¡ten cuidado con no pisar una hormiga!

Ej.

A: El contrato único que propone el partido Ciudadanos supone que la indemnización por despido será más alta cuanto mayor haya sido la permanencia en la empresa

R: Esa tesis, que supone el despido libre y arbitrario, es inmoral porque somete a la gente a la voluntad de los empresarios

B. Falacia de la bifurcación o del falso dilema

Estamos ante un falso dilema cuando reducimos artificialmente y en beneficio de nuestra tesis las opciones a dos, una de ellas -la que rechazamos- claramente peor que la otra -la que defendemos.

Hay un dilema auténtico cuando:

- a) Existen solo dos opciones
- b) Las opciones son incompatibles
- c) Una de las dos ha de llevarse a cabo, y
- d) Las consecuencias de ambas son igualmente problemáticas

Ej.

A: La crisis económica actual requiere pensar de manera detenida cuáles son las opciones para solucionar los problemas actuales poniendo las bases de un futuro más racional y justo

R: Eso es solo retórica. La realidad es que o se realizan recortes en todos los ámbitos del gasto, incluyendo pensiones, sanidad y educación, o el país se va a la ruina

C. Falacia ad hominem

Consiste en atacar a la persona que formula el argumento en lugar de atacar el argumento mismo y pasarle así la carga de la prueba, es decir, la obligación de justificarse, cuando realmente le corresponde al otro hacerlo.

A: La caza británica del zorro, las corridas españolas de toros y la matanza de delfines calderones en el archipiélago danés de las Faroe deben ser abolidas: son casos de crueldad animal, que también envilecen a quienes participan en ellas

R: Pero tú no eres vegetariano, ¿verdad?, ¿y a que nunca te has preocupado por las muertes de los animales que comes y en cómo envilece eso a quienes participan en las matanzas masivas de la industria alimenticia?

D. Falacia ad verecundiam o principio de autoridad

Es la falacia contraria a la “falacia ad hominem”. Aquí se apela a una autoridad de manera positiva e indiscutible para cerrar una discusión.

Ej.

Einstein creía en Dios: no te dejes llevar por el credo ateo de otros menos sabios que él

E. Falacia ad populum

Apela a la opinión mayoritaria para confirmar o refutar un argumento. Ahora bien, una opinión mayoritaria nunca constituye una prueba lógica, pues caben errores de la mayoría, así como el efecto furgón de cola, etc.

Ej.

Argumentar que el voto favorable de la mayoría es suficiente para eludir la responsabilidad política de un partido corrupto

Ej.

Este libro es de gran calidad, pues se trata de un best seller.

F. Falacia ad baculum

En esta falacia se da una referencia implícita al potencial temor del interlocutor a sufrir el daño con el que se le amenaza.

Ej.

A: Debemos atacar Irak

B: ¿Por qué?

A: Porque en caso contrario Sadam Hussein acabará con nosotros

Ej.

A: Regresa a casa a las 12

B: ¿Por qué a las 12 y no a las 2?

C: Porque si vienes más tarde de las 12 mañana no sales

G. Falacia naturalista

Existe esta falacia cuando alguien infiere que X es bueno porque es consecuencia de sus propiedades naturales. Esta falacia fue descrita ya por David Hume, que afirmaba que el hecho de que algo sea de una determinada manera no significa que deba ser así.

Ej

En todas las sociedades hay clases desfavorecidas, así que se debe tratar de un fenómeno biológico, no cultural, que debemos aceptar como seres biológicos que somos.

XIII.3. Falacias informales que contravienen el criterio de suficiencia

A. Falacias por inducción precipitada

Este tipo de falacias son muy comunes y suelen estar detrás de los prejuicios. Consisten en generalizar a partir de muestras que no satisfacen las condiciones de suficiencia y/o representatividad. Un ejemplo típico es el de la falacia del turista, que consisten en afirmar tópicos de ciudadanos de otros países después de entrar en contacto con muy pocos de ellos y durante un tiempo muy limitado.

B. Falacia de la falsa analogía

Una analogía es una comparación que se hace entre objetos, sucesos o estados semejantes en suficientes aspectos y aspectos relevantes para el asunto que se trata. Las analogías son un instrumento útil para una argumentación, pero si las semejanzas entre los dos términos de la comparación son solo superficiales o insuficientes, entonces se comete una falacia por falsa analogía.

Ej.

Para que veas hasta qué punto es perjudicial el alcohol para el cuerpo, piensa en que daña las membranas del hígado. Intenta echarle ginebra en el ojo y verás qué pasa. Así se dañan también las membranas hepáticas

C. Falacia de la confusión entre condición necesaria y condición suficiente

Se dice que un suceso o propiedad es condición necesaria de otro u otra cuando en su ausencia no se da o no puede existir. Una condición suficiente es aquella cuya presencia garantiza que se dé.

Ej. El aumento de la temperatura del agua hasta los 100°C es condición necesaria para que el agua hierva, pero no condición suficiente, ya que es preciso, entre otras cosas, que el agua esté a nivel del mar.

- Se da esta falacia cuando de las premisas que afirman que se da cierta condición necesaria (o suficiente) se infiere por ello que esa condición es suficiente (o necesaria).

Ej.

Para ser nadador profesional, al menos debes entrenar cuatro horas al día. Eso es lo que me dijo mi entrenador. Después de diez años no me han admitido: me engañó

Ej.

La receta está mal porque he puesto todos los ingredientes y no me ha salido

XIV. Código de buenas prácticas argumentativas

Para finalizar, siguiendo a Montserrat Bordes, voy a proponer un Código de Buenas Prácticas Argumentativas que deberemos seguir en todo debate que hagamos a partir de ahora. Este código se basa en que sin una argumentación razonable no hay buena comunicación. Muchas disputas son consecuencia de desacuerdos aparentes que se disolverían con un lenguaje claro y sin términos ambiguos. Agruparemos estos consejos en categorías:

A. Categoría de cantidad

- Da información suficiente que contribuya a clarificar tu postura
- No des demasiada información si ésta supone oscurecer tu postura

B. Categoría de cualidad

- Intenta que tu contribución sea verdadera
- No digas lo que sabes con certeza o simplemente crees que es falso
- No digas nada sobre lo que no tengas suficientes datos a favor

C. Categoría de relación

- Trata de que tu contribución al diálogo sea relevante
- Elimina todos aquellos aspectos de la argumentación que no contribuyan a justificar la conclusión

D. Categoría de modo

- Sé claro, transparente
- Evita expresarte con oscuridad
- Evita la ambigüedad
- Sé breve
- Sé ordenado
- Construye lo que dices de manera que facilite las réplicas apropiadas

EL PROBLEMA DE LA VERDAD: CIENCIA Y ONTOLOGÍA

Denominamos *verdad* a la correspondencia entre el contenido de una frase o sentencia y la realidad, es decir, a la realización o cumplimiento del hecho mencionado en dicha sentencia. En tal caso, se dice que esta es verdadera, y en caso contrario (cuando dicha correspondencia no tenga lugar), que es falsa. Lo característico de las sentencias susceptibles de ser verdaderas o falsas es que son asertiva o enunciativas, es decir, afirman o niegan algo sobre el mundo¹, y por eso se les denomina *enunciados* o *proposiciones*, y suelen constar de la estructura gramatical sujeto + predicado. Veamos algunos ejemplos:

- a) “13 es un número primo” es un enunciado verdadero.
- b) “existe un cuadrado de 5 lados” es falso.
- c) “El enunciado «Existe un cuadrado de cinco lados» es falso” es verdadero.
- d) “Tu padre es calvo” es verdadero o falso dependiendo del pelo que tenga tu padre en la cabeza, es decir, hay que verificar la realidad.
- e) “Yo soy tu padre” es verdadero o falso dependiendo de quiénes sean el emisor y receptor de esta frase. Por ejemplo, si se la dice Darth Vader a Luke Skywalker es verdadera.
- f) “El 17 de abril” no es un enunciado, y por tanto no puede ser ni verdadero ni falso. En cambio en la situación en que es respuesta a “¿Cuándo es el cumpleaños de Ana?” es un enunciado con elipsis: “(Su cumpleaños es) el 17 de abril” que puede ser verdadero o falso dependiendo del día en que nació Ana.

Lo que ponen de manifiesto estos ejemplos es que la dificultad para el conocimiento de la verdad esta intrínsecamente ligada al conocimiento de la realidad, y dado que este depende del **sistema epistemológico y ontológico** con que se aborde, la cuestión de la verdad termina por relativizarse en el plano de la subjetividad de la elección de los criterios de la lectura de la realidad. A modo de ejemplo, “Dios existe” es un enunciado verdadero para un teísta y falso para un ateo porque la ontología del primero no concibe una realidad posible sin Dios y al segundo le parece un elemento innecesario. Existe una estructura onto-epistemológica tradicional a la que han recurrido la mayoría de civilizaciones occidentales con afán de acuerdo en los mecanismos de conocimiento de la realidad y su expresión pública (es decir, objetividad): el *conocimiento científico o ciencia*.

Kant, intentando revelar el carácter objetivador de la ciencia, clasificó los enunciados o juicios² de acuerdo a dos criterios, según la relación con la experiencia (que conlleva inherentemente la subjetividad del experimentador) y según la relación sujeto + predicado y la información que de ello se derive:

- 1) Juicio **a priori**: el que es independiente de la experiencia, y por lo general implica un carácter universal y necesario.
Ej.: “No existe un cuadrado de cinco lados”, dado que un cuadrado es un cuadrilátero y por definición tiene cuatro lados, sea cual fuere el cuadrado en cuestión, es decir, independientemente de la experiencia de un cuadrado cualquiera y sirviendo este juicio para todo cuadrado.

¹ De lo contrario no nos podríamos preguntar por su verdad o falsedad, es decir, no podríamos investigar si tiene lugar la correspondencia entre el contenido de la sentencia y la realidad. Por ejemplo, “¡Vaya tela!”, “Ejem” o “Cómprame un helado” son sentencias o frases que no afirman ni niegan nada del mundo y de las que por tanto no cabe preguntarse por su verdad o falsedad. Por la complejidad de los usos del lenguaje, en particular del castellano, a veces el contexto puede revelar que lo que parece una frase no asertiva en realidad sí lo es (ver ejemplo *f* arriba).

² Un juicio es una oración asertiva que consta de sujeto y predicado. En la práctica, es un enunciado visto desde la perspectiva de su sintaxis.

- 2) Juicio **a posteriori**: el que depende de la experiencia, conllevando por lo general el carácter particular del hecho enunciado por la restricción a la experiencia misma.
Ej.: “Fumar puede producir cáncer”, “En condiciones de laboratorio, el agua alcanza el punto de ebullición a 100°C”, “Existe un cisne que no es blanco”.
- 3) Juicio **sintético**: aquel cuyo predicado no está contenido en el sujeto, y por tanto, proporciona información novedosa.
Ej.: “El cociente entre la longitud de la circunferencia y su diámetro vale π ”, “Todos los cuerpos se atraen con una fuerza inversamente proporcional al cuadrado de la distancia de sus centros de masa”.
- 4) Juicio **analítico**: aquel cuyo predicado está contenido en el sujeto, y por tanto no proporciona información o conocimiento nuevo.
Ej.: “Los perros son animales”, “Un pentágono irregular no tiene siete lados” (porque ser animal y no tener siete lados son propiedades contenidas en la definición de, respectivamente, perro y pentágono).

Según Kant, lo característico de los juicios científicos es que son sintéticos a priori, es decir, proporcionan conocimiento nuevo y son independientes de la experiencia. Él lo ejemplifica con enunciados de la matemática y la física, aunque nuestra concepción actual de la ciencia reconoce juicios científicos a posteriori, como no podía ser de otra manera en ciencias experimentales como la química, la meteorología o la biología. El problema se agudiza entonces al hacernos la pregunta sobre cómo un juicio a posteriori, fundado en la experiencia (y por tanto susceptible de sesgo parcial) puede hacerse universal y necesario — como lo suelen ser los juicios a priori—. Dicho de otra manera, ¿por qué sé que el enunciado “En condiciones regulares, si caliento agua a 248°C se evapora” es verdadero, si no he presenciado (experimentado) todas las situaciones en que esto haya pasado? ¿Cómo puedo asegurar que la próxima vez que caliente agua a 248°C esta se va a evaporar?

Las matemáticas constituyen el paradigma científico de verdad dado que sus resultados son universalmente objetivos, y por tanto nadie puede disentir de la verdad de un enunciado matemático verdadero. “4 es un número par”, “1729 es el menor natural que puede ser expresado como la suma de dos cubos positivos de dos formas diferentes”³, el Teorema de Tales, el Teorema de Pitágoras... son verdaderos para todos, independientemente del sistema onto-epistemológico que defendamos, creamos en Dios o no, nos gusten los toros o no, seamos atenienses o espartanos. Las proposiciones pueden ser más o menos complicadas pero el **método deductivo mediante el razonamiento lógico** asegura que dados unos axiomas, definiciones y reglas coherentes, se puedan concluir demostrativamente los enunciados que componen las diferentes disciplinas de la matemática.

Esto solo puede pasar en la abstracción que manejan las matemáticas. El resto de ciencias tienen por objeto el mundo físico y eventualmente su apriorismo queda anulado. Es entonces cuando por amor de la verdad, **la inducción** (es decir, la generalización derivada de la repetición de experimentos en condiciones controladas), el método característico de las ciencias experimentales, debe tender en la medida de lo posible a la deducción propia de las matemáticas como garantía de verdad (**método inductivo-deductivo**).

Hume, contemporáneo de Newton y por tanto con la astronomía relativamente establecida, se preguntaba qué garantías tenía de que el Sol volviese a amanecer mañana por más que hubiese visto el Sol todos los días de su vida. Con ello ponía en tela de juicio el carácter inductivo de nuestra experiencia sensible a pesar

³ $1729 = 1^3 + 12^3 = 9^3 + 10^3$. El matemático Hardy le dijo a su colega Ramanujan, que estaba convaleciente en el hospital, que el número 1720 del taxi en el que había llegado era “aburrido”. A lo que este le contestó negativamente, explicando que cumplía esta curiosa propiedad. Hoy se conocen como *Taxicab* a los números que se pueden formar como suma de cubos de maneras distintas.

de que las Leyes de Kepler y la Ley de Gravitación Universal va a cumplir siempre y que por tanto el Sol saldrá mañana como cada día de mi vida? ¿Y si resulta que existe un cisne negro?⁴

¿Por qué es la ciencia y no otra estructura onto-epistemológica como la religión la garante de la verdad? Eso no significa que esta no sea fuente de conocimientos de la realidad, y por tanto de la verdad, solo que es subjetiva y que no todos los demás han de aceptar como verdadero un enunciado o cuerpo de enunciados que para otro pueda serlo desde otras posiciones. Siguiendo el modelo de verdad garantizado por las matemáticas, el resto de ciencias aspiran a ese nivel de objetividad de modo que ni las opiniones ni las creencias pueden atravesar la veracidad de los resultados científicos.

EJERCICIO 1

Plantear una situación en que la frase “Lentamente” constituya un enunciado falso.

EJERCICIO 2

Discutir el carácter sintético o analítico, a priori o a posteriori de los siguientes enunciados:

- “Todos los cisnes son blancos.”
- “El agua a 45°C en condiciones regulares es líquida.”
- “Los polos opuestos de un imán se atraen.”
- “Todo número racional es real.”

EJERCICIO 3

Enunciar un juicio a priori analítico y otro a posteriori analítico en caso de que existan o razonar su inexistencia.

EJERCICIO 4

¿Cómo convencerías a Hume de que mañana amanecerá?

EJERCICIO 5

Menciona algún caso no científico de “Cisne Negro”.

⁴ Hasta el siglo XVIII se creía que los cisnes sólo podían ser blancos, hasta que los colonos australianos descubrieron uno negro. Hasta entonces “Los cisnes son blancos” era un juicio analítico, que pasó con el descubrimiento a ser sintético. La experiencia obligó a modificar tanto la concepción como la definición de cisne (y con ella la exclusividad de su blancura). Hoy se denomina Teoría del Cisne Negro a todo fenómeno inesperado que rompe una teoría establecida y obliga a parchearlo o buscar una teoría alternativa.

PRINCIPIOS ÉTICOS

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Aristóteles	Virtudes éticas Virtudes dianoéticas	<p>La felicidad consiste en perfeccionarse en tanto que hombres, es decir, abonando aquello que nos caracteriza como tales: la razón. Las virtudes éticas serán aquellas encaminadas a proporcionar el control de las partes vegetativa y volitiva del alma a la racional; y se caracterizan por su pluralidad (de acuerdo con la diversidad de apetitos y deseos), su búsqueda de un equilibrio cualitativo entre un exceso y un defecto, y la necesidad de ser adquiridas mediante una práctica habitual.</p> <p>Son las propias de la perfección del alma racional, y se distinguen según la dirección de ésta a las cosas mutables (<i>prudencia</i>) o a la realidad suprema (<i>sabiduría</i>). La primera reflexiona sobre qué es bueno o malo para el hombre sirviendo de apoyo a las virtudes éticas, mientras que la segunda consiste en el conocimiento de las realidades que van más allá del hombre, el pensamiento metafísico (y como en Aristóteles la ontología y la teología coinciden, la sabiduría es la orientación del pensamiento hacia el Acto Puro).</p>
Estoicismo	Principio de <i>ataraxia</i>	<p>La <i>ataraxia</i> comprende la felicidad como un equilibrio espiritual fundado en el conocimiento de las necesidades corporales y la serenidad de las pasiones y deseos, preparando a la persona para cualquier contingencia de la vida. La felicidad estoica se alcanza en la forma de la imperturbabilidad de la roca a la que no afecta el vaivén de las olas.</p>
Epicureísmo	Principio de <i>aponía</i>	<p>Para el epicureísmo, la felicidad es la suma de ausencia de dolor corporal (<i>aponía</i>) y perturbaciones del alma (<i>ataraxia</i>), conseguidos mediante una sabiduría práctica que juzga y discrimina los placeres adecuados: se deben <i>cubrir</i> siempre los placeres necesarios y naturales, <i>limitar</i> los placeres naturales no necesarios y <i>evitar</i> los no naturales no necesarios. Estamos ante una ética que se sustenta en una concepción materialista del mundo, pero que dignifica más los placeres espirituales que los físicos.</p>
Platón, neoplatonismo, S. Agustín	Principio de la torre de marfil	<p>Consiste en una aspiración a la felicidad fundada en el alejamiento de los placeres del mundo sensible y la confianza en la estabilidad de un mundo inteligible al que se puede acceder mediante la actividad intelectual/contemplativa.</p>
San Pablo	Principio de universalización de los criterios de Salvación	<p>Lo que salva a los ojos de Dios es la fe en la Resurrección, no el seguimiento de la tradición o cumplimiento de la estricta Ley. La gran novedad radica en que la tarjeta de membresía no depende ya de marcas físicas (circuncisión o no), estatus social (señor o esclavo) o geografía (israelita o pagano); sólo de la firmeza de convicción de que Dios se ha hecho carne, ha muerto para expiar nuestros pecados y ha resucitado para proclamar la salvación eterna.</p>
Cristianismo medieval	Principio de la muerte como liberación	<p>La vida es un valle de lágrimas por el que a través de la fe y el sacrificio individual podemos honrar a Dios, del que tenemos noticias al final del camino para resolver el misterio de la Resurrección de la carne y la vida eterna.</p>

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Santo Tomás	Virtudes teológicas	A las virtudes intelectuales y morales, entendidas debido a la herencia aristotélica como hábitos del intelecto y del alma respectivamente, agrega Santo Tomás las virtudes teológicas de la tradición paulina: aquellas que concede Dios a la voluntad humana para obrar divinamente. De este modo, la <i>fe</i> es la apertura a la Verdad (que hay un solo Dios y este Dios es el Ser), la <i>caridad</i> es la efectividad del Amor que Dios ha transmitido a sus criaturas y la <i>esperanza</i> la proyección de las anteriores hasta el momento del Juicio Final.
Kant	Imperativo categórico	El ideal ético es obrar siempre según una máxima que desearías se tornase en ley universal, o equivalentemente, tratarte siempre a ti mismo y a los demás como un fin y no como un medio.
Existencialismo trágico (Kierkegaard, Unamuno)		La muerte se convierte en el problema esencial de la vida, impide mirar a otro lado y articula todos los pensamientos alrededor de la finitud de la realidad o de la eternidad que espera después, generando una constante sensación de angustia a la que no todas las sensibilidades son capaces de sobreponerse, lo que conlleva una actitud pesimista y bloqueo a la puesta en marcha de grandes proyectos vitales.
Existencialismo vitalista (Nietzsche, Ortega)	Principio de la ausencia de sentido de la vida (La vida en último término no tiene sentido ni justificación, es finita, todo acontecimiento es contingente y la vida gratuita)	Nada tiene sentido, pero eso no impide que disfrutemos el rato que vamos a estar aquí. El remonte creativo/optimista del nihilismo no sólo trata de desenmascarar aquellas ideologías que han inventado un falso sentido del mundo, sino de fomentar los valores creadores auténticamente humanos como fuente de goce en la vida. “ <i>Nobody belongs anywhere, nobody exists on purpose, everybody’s gonna die. Come watch TV</i> ” [Rick & Morty, 1x08]
Existencialismo comprometido políticamente (Sartre, Camus)		Para quien ha contemplado al ser humano desposeído de todo, aniquilado por sus hermanos y alimentado por principios ciegos, para el que ha sobrevivido a la crudeza de la inmoralidad humana, sólo queda construir un nuevo sentido de la alteridad que se aleje del individualismo y pueda ayudar a los <i>condenados de la Tierra</i> .
Cultura del espectáculo	Principio “vive deprisa/muere joven”	La fluidez característica de la postmodernidad es una invitación a dejarse arrastrar a la deriva por el consumismo y la sociedad del espectáculo. Disfrutar al límite en el apogeo de la vida sin sufrir la decrepitud del envejecimiento ha sido un principio vital para estrellas como Sid Vicious o Hendrix.

PRINCIPIOS MORALES

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Ilustración (Kant)	Principio de salida de la mayoría de edad autoculpable	<p>“La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento, sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!”</p> <p>[Kant, ¿Qué es la Ilustración?]</p>
Utilitarismo (Bentham, Mill...)	Principio de la mayor felicidad para el mayor número	Fundado sobre el hedonismo psicologista de Bentham, este principio postula el ideal de satisfacer las preferencias individuales de la mayor cantidad de personas del mundo.
Hobbes	Principio de todos contra todos	El hombre es violento y egoísta por naturaleza, y protegerá sus intereses sobre los de los demás a cualquier precio, o en palabras de Plauto: <i>Homo homini lupus</i> . En el estado de naturaleza rige la desconfianza y la inseguridad, por lo que el Estado se convierte en la herramienta para estabilizar la vida comunitaria al precio de alienar determinadas libertades. ¿Cuándo fue la última vez que gritaste o measte en la calle?
Nietzsche	Principio ético del linaje	Contra la uniformización de la diferencia entre lo noble y lo plebeyo llevada a cabo por el cristianismo, Nietzsche defiende una moral subversiva generada por una raza o linaje (entendido en su sentido espiritual y no biológico) de filósofos transnacionales que identifique y destruya a los falsos ídolos y recupere e invente valores que reafirmen los instintos vitales.
Liberalismo (Smith, Constant, Weber, Schumpeter...)	Principio de primacía de los intereses privados	La concepción del hombre de acuerdo con la tradición liberal es eminentemente individualista y egoísta. Las instituciones son un instrumento político que debe garantizar la consecución de las preferencias individuales y el papel del Estado se limita a garantizar la esfera de libertad privada. El ejercicio político se cede a una minoría representativa y las virtudes éticas se reducen a una pasividad respetuosa que no impida el ocio y el consumo, fuente de felicidad.
Republicanismo (Platón, Maquiavelo de los <i>Discursos</i> ...)	Principio de primacía de los intereses públicos	Para el republicanismo, el hombre es entendido como ciudadano activo y comprometido con la política estatal, a la que sirve y de la que es fin. Las instituciones públicas son el mecanismo esencial de autogobierno y protegen una libertad entendida como ausencia de coerción externa e higiene institucional. Se fomenta la participación colectiva y los espacios públicos de debate, donde operan virtudes como la reflexividad y la crítica racional; a la vez que la felicidad individual se integra en el proyecto comunitario que constituye la felicidad colectiva.
Antiespecismo	Principio de nivelación de los animales	Si el racismo o el machismo aspiran a romper las barreras de privilegios fundadas bajo las etiquetas de raza y género, el antiespecismo promueve la disolución de las diferencias generadas por la etiqueta de especie, defendiendo los derechos de otros animales, al reconocer su capacidad de disfrute y sufrimiento, y apela a nuevas lógicas de interacción con el medio ambiente.

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Humanismo contemporáneo, ecologismo	Principio del Desarrollo Sostenible	Busca conjugar un equilibrio entre bienestar social, desarrollo económico y cuidado del medioambiente, bajo el firme compromiso de respeto a los derechos humanos y la voluntad de dejar un mundo mejor a las generaciones futuras a partir de un uso racional de los recursos.
Neoliberalismo (Friedman, von Hayek...)	Principio del Desarrollo Insostenible Principio de la competitividad permanente	¿Por qué vamos a dejar un mundo mejor a las generaciones futuras –que todavía no existen- al precio de moderar nuestro disfrute del presente? Si mi situación privilegiada se apoya sobre una desigualdad histórica que no se puede solucionar a corto plazo, ni es mi problema ni soy responsable de ella. No bajemos de la comodidad de la rueda del capitalismo. La existencia de desigualdad económica y social junto a la despersonalización de los atributos humanos bajo la lógica capitalista (eres tu nota del examen, eres el dinero que tienes) ha consolidado una concepción de la felicidad basada en la comparación con los demás (no sólo consuela que nos vaya mejor que a otros, sino que a los demás les vaya mal) y una dinámica de lucha social por las escasas oportunidades, en la que se premia el individualismo y el pragmatismo.
Funcionalismo, cientificismo	Principio de aplicabilidad a la vida	Como consecuencia de la subordinación de la racionalidad teórica a la práctica y de la absorción capitalista de la idea de progreso en el contexto del desarrollo tecnoeconómico, la lógica dominante promueve unos hábitos orientados a la generación de beneficios, la aplicabilidad del conocimiento y la lectura de la vida en términos de rendimiento. Si no “sirve para”, no es bienvenido.
Humanismo contemporáneo	Principio de dignidad humana universal	Este principio aboga por el irrealizado proyecto ilustrado de justicia y equidad universales que sustentado por la <i>Declaración Universal de Derechos Humanos</i> tiene por objetivo combatir una realidad en la que el 20% de la población mundial vive sobre los hombros del resto y un 1% de la misma posee más riqueza que la parte restante.

PRINCIPIOS POLÍTICOS

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Trasímaco	Principio del más fuerte	Por analogía con la naturaleza (el pez grande se come al pequeño) el gobierno ha de estar en manos de los más fuertes, una élite aristocrática que tome las riendas del destino de los débiles.
Platón	Virtudes cardinales platónicas	El bienestar de la República se alcanza cuando en cada clase social triunfa la <i>virtud reflexiva</i> que le es característica (la <i>templanza</i> para campesinos, artesanos y comerciantes, la <i>fortaleza</i> para los guardianes y la <i>sabiduría</i> para los gobernantes) por analogía a la salud del alma que se alcanza cuando estas virtudes rigen respectivamente el apetito concupiscible, el irascible y el alma racional. La ciudad/alma perfectas son las caracterizadas por la <i>justicia</i> , una virtud que exige no sólo el éxito de las virtudes reflexivas sobre los estamentos correspondientes sino la armoniosa combinación entre ellas.
Aristóteles	Principio de reconocimiento de los límites de la ciudad	La ciudad perfecta debe basarse en criterios humanos: ni muy poblada ni deshabitada, con un territorio suficiente para abastecer a la población (autosuficiencia) pero no tan amplio que la haga indefendible. Los jóvenes serán guerreros y los adultos consejeros/sabios, se educará en el compromiso político y en el propósito colectivo de vivir en paz y que cada cual sea feliz de acuerdo a la virtud.
San Agustín	Principio de realización de la Ciudad de Dios	En el mundo coexisten la Ciudad terrena (“aquellos que se aman a sí mismos hasta el desprecio de Dios”) y la de Dios (“quienes aman a Dios hasta el desprecio de sí mismos”). El objetivo es la conquista moral de la segunda sobre la primera (en particular, en la forma de poder eclesiástico sobre poder civil) para realizar la verdadera justicia, la voluntad de Dios, en la Tierra.
Santo Tomás	Principio de subordinación a la ley divina	Tanto la ley natural, que está justificada desde la ley divina, como la ley positiva, vista como exigencia y ampliación de la primera, no pueden contradecir jamás a la ley divina. Por tanto, tanto Derecho natural como civil encuentran su fundamento y sus límites en las Escrituras.
Maquiavelo (<i>El Príncipe</i>)	Principios de la <i>virtù</i> y la fortuna	El éxito político del príncipe en un principado nuevo o mixto (aquél que por su novedad carece de una legitimación social basada en la costumbre) depende de la impredecible <i>fortuna</i> , es decir, de las incertidumbres y peligros que supone la nueva situación, y de su <i>virtud</i> , el talento y la capacidad para canalizar las contingencias de la fortuna de modo que sean beneficiosas y salir airoso. Es por tanto un gobernante que se adapta a los cambios, autoritario pero clemente, y dispuesto a ponerse a ponerse una máscara siempre que haga falta en el juego de la política.
Adam Smith	Principio de la mano invisible	Consiste en un argumento abstracto para justificar los mecanismos naturales de autorregulación del libre mercado en un contexto de bajo intervencionismo estatal (del que una mayor participación supondría un riesgo). Von Hayek lo describe como un “ <i>orden espontáneo</i> ” en el caos de la oferta y la demanda que parece organizar milagrosamente elementos que operan de manera egoísta.

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
<p>Socialismo utópico (Owen, Saint Simon, Fourier)</p>	<p>Principios de cooperativismo y autogestión</p>	<p>Los primeros socialistas proponen la creación de pequeñas comunidades de familias proletarias con capacidad de autoorganización y autogestión a la vez que son dueñas de los medios de producción suficientes para su supervivencia y por tanto de la totalidad del valor de su trabajo. El adjetivo <i>utópico</i> denota el fracaso de todos los intentos de fundar micro-sistemas sociales igualitaristas como <i>New Harmony</i> de Owen, las <i>falanxes</i> de Fourier o la Comuna de París.</p>
<p>Marx</p>	<p>Principio de acumulación originaria</p> <p>Principio de sustitución progresiva del Estado</p>	<p>Proudhon ya había identificado la propiedad privada del burgués como <i>un robo</i> porque no da al obrero el valor íntegro de su trabajo. Pero además del propio del plusvalor, Marx considera que también ha sido un robo el procedimiento por el que los capitalistas se han adueñado de los medios de producción: históricamente han privatizado y expropiado (violentamente) con la connivencia estatal los medios que estaban originalmente en manos de particulares indefensos, quienes alienaron su propiedad ante la falta de alternativa.</p> <p>Para Marx, el Estado es una organización que administra los negocios de la clase burguesa, y tan poderosa que su supresión sólo puede venir desde dentro de sí misma. Concibe la lucha como la conquista progresiva de los medios de producción mediante asociacionismo y huelgas por parte de los trabajadores para que, organizados a través de federaciones locales y nacionales, terminen instaurando la Dictadura del Proletariado (el gobierno anterior y preparador del comunismo), donde se ha eliminado la división de clase y centralizado los medios de producción.</p>
<p>Bakunin</p>	<p>Principio de acción terrorista</p>	<p>El propósito fundamental del anarquismo es la supresión del Estado y de la Iglesia (principales soportes del capitalismo y fuentes de injusticia social) por la vía de la insurrección violenta (organizados en grupúsculos de acción sin jerarquías), bajo la creencia de que la destrucción de las instituciones conllevará el final de la división de clases. A la supresión del Estado debería seguirle el asociacionismo libre e igualitario, fundado en las relaciones horizontales y la comunicación de bienes y servicios. Su lema: "<i>El aliento de la destrucción es un aliento creador</i>".</p>

PRINCIPIOS METAÉTICOS PROBLEMATIZADORES

CORRIENTE / FILÓSOFO	NOMBRE DEL PRINCIPIO	DESCRIPCIÓN
Moore	Principio de indefinibilidad de la bondad	Si la bondad (“lo bueno”) no se identifica con ninguna de las cualidades naturales, en qué consiste lo bueno se reduce a una intuición subjetiva, vaga e imposible de definir.
Emotivismo (Ayer, Russell, Wittgenstein)	Principio de ausencia de valor en el mundo	Como acontecimientos del mundo, <i>valen</i> lo mismo la caída de una piedra que decirle “ <i>Te quiero</i> ” a tu amigo/a. Si las proposiciones declarativas cumplen una función descriptiva de los estados de cosas que componen dichos acontecimientos, las proposiciones éticas tratan de capturar un valor inherente a tales hechos que no existe (en el mundo).
Solipsismo (Wittgenstein)	Principio de intransferibilidad de las emociones y el dolor	No sentimos el dolor de los demás al igual que nadie siente el dolor como nosotros lo padecemos. A lo sumo podemos observar comportamientos externos de los que podemos inducir que alguien está sufriendo, pero nada más. E igual sucede con los sentimientos y emociones en los que se basa la moral. ¿Cómo llegar entonces a un acuerdo si no podemos sentir lo que sienten los demás?

Aviso para caminantes del *logos*:

Hemos seguido la tradicional diferencia artificial entre ética y moral para referirnos a la primera como la investigación teórica de las reglas de comportamiento propias del individuo y cuyos temas principales son la conquista de la felicidad y la virtud, y a la segunda como el estudio teórico de los usos y costumbres colectivos que aspiran a caracterizar el deber ser o a describir el bien común y la felicidad colectiva. Naturalmente, estos sentidos de ética y moral están imbricados hasta el punto de que a veces es imposible distinguir una noción de otra. Y todo esto se complica todavía más cuando operamos con principios políticos y jurídicos. Con esto queremos avisar de la posibilidad de incluir principios de una tabla en otra porque al final los sistemas filosóficos son complejos en que las tres dimensiones expuestas: ética, moral y política, se hilvanan sin posibilidad de separar sus hilos.

ION

Sócrates — ¡Bienvenido, Ion! ¿De dónde nos acabas de volver ahora? ¿De tu patria, Efeso?

Ion — De ninguna manera, oh Sócrates, sino de Epidauro, de las fiestas de Asclepio.

Sóc. — ¿Celebran, acaso, los de Epidauro en honor del dios, juegos de rapsodos?

Ion — Ciertamente; y además de todo lo que tiene que ver con las musas.

Sóc. — ¿Y qué? Seguro que has competido. ¿Qué tal lo has hecho?

Ion — Nos hemos llevado los primeros premios, Sócrates.

Sóc. — ¡Así se habla! Procura, pues, que sea nuestra también la victoria en las Panateneas.

Ion — Lo será, si el dios quiere.

Sóc. — Por cierto, Ion, que muchas veces os he envidiado a vosotros, los rapsodos, a causa de vuestro arte; vais siempre adornados en lo que se refiere al aspecto externo, y os presentáis lo más bellamente que podéis, como corresponde a vuestro arte, y al par necesitáis frecuentar a todos los buenos poetas y, principalmente, a Homero el mejor y más divino de ellos, y penetrar no sólo sus palabras, sino su pensamiento. Todo esto es envidiable. Porque no sería buen rapsodo aquel que no entienda lo que dice el poeta. Conviene, pues, que el rapsodo llegue a ser un intérprete del discurso del poeta, ante los que le escuchan, ya que sería imposible, a quien no conoce lo que el poeta dice, expresarlo bellamente. ¿No es digno de envidia todo esto?

Ion — Verdad dices, oh Sócrates. A mí, al menos, ha sido esto lo más trabajoso de mi arte, por eso creo quede todos los hombres soy quien dice las cosas más hermosas sobre Homero; de manera que ni Metrodoro de Lamsaco, ni Estesíbroto de Tasos, ni Glaucón, ni ninguno de los que hayan existido alguna vez, han sabido decir tantos y tan bellos pensamientos sobre Homero, como yo.

Sóc. — ¡Magnífico, Ion! Es claro, pues, que no rehusarás hacer una prueba ante mí.

Ion — Antes al contrario, Sócrates, creo que es digno de oírse lo bien que he adornado a Homero, de modo que me considero digno de ser coronado por los homéridas con una corona de oro.

Sóc. — Yo, por mi parte, me tomaré tiempo para escucharte; pero ahora respóndeme a esto, ¿eres capaz únicamente de hablar sobre Homero, o también sobre Hesíodo y Arquíloco?

Ion — No, no, únicamente sobre Homero. A mí me parece ya bastante.

Sóc. — ¿Hay algo sobre lo que Homero y Hesíodo dicen las mismas cosas?

Ion — Ya lo creo, y muchas.

Sóc. — Y acerca de ellas, ¿qué expondrías tú más bellamente, lo que dice Homero o lo que dice Hesíodo?

Ion — Me daría igual, Sócrates, si es que se refieren a lo mismo.

Sóc. — Y, ¿con respecto a aquello sobre lo que no dicen las mismas cosas? Sobre el arte adivinatorio, por ejemplo, ambos, Homero y Hesíodo, dicen algo de él.

Ion — Ciertamente.

Sóc. — Entonces, aquellas cosas sobre las que, hablando de adivinación, están de acuerdo los dos poetas y aquellas otras sobre las que difieren, ¿serías tú quien mejor las explicase o uno de los buenos adivinos?

Ion — Uno de los adivinos.

Sóc. — Y si tú fueras adivino, y fueras capaz de interpretar aquellas cosas en las que concuerdan, ¿no sabrías, quizá, interpretar aquellas en las que difieren?

Ion — Es claro.

Sóc. — ¿Cómo es, pues, que tú eres experto en Homero y no en Hesíodo o en alguno de los otros poetas? ¿O es que Homero habla de cosas distintas de las que hablan todos los otros poetas? ¿No trata la mayoría de las veces de guerra, de las mutuas relaciones entre hombres buenos y malos, entre artesanos u hombres sin oficio? ¿No habla también de cómo se relacionan los dioses entre sí y de su trato con los hombres, de los fenómenos del cielo y del infierno, del nacimiento de los dioses y los héroes? ¿No son estas cosas sobre las que Homero hizo su poesía?

Ion — Evidentemente, oh Sócrates.

Sóc. — Pero cómo, ¿es que los otros poetas no lo hicieron sobre las mismas?

Ion — Sí, Sócrates, pero no han poetizado de la misma manera que Homero.

Sóc. — ¿Cómo, pues?, ¿peor?

Ion — Con mucho.

Sóc. — Y Homero, ¿mejor?

Ion — Sin duda que mejor, por Zeus.

Sóc. — Y bien, querido, insuperable Ion, cuando muchos hablan de los números y uno lo hace mejor, ¿podrá alguien reconocer con certeza al que así habla?

Ion — Yo digo que sí.

Sóc. — Y ¿es el mismo el que distingue a los que hablan mal, o es otro?

Ion — El mismo, sin duda.

Sóc. — Por tanto, éste será aquel que posea la ciencia de los números.

Ion — Sí.

Sóc. — ¿Entonces qué? Cuando, entre muchos que hablan de cuáles deben ser los alimentos sanos, uno habla mejor, ¿habrá alguien capaz de saber que dice cosas excelentes el que las dice, y otro, a su vez, de conocer que habla mal, el que así habla?, o ¿son el mismo?

Ion — Es claro que el mismo.

Sóc. — ¿Y quién será? ¿Qué nombre le daremos?

Ion — Médico.

Sóc. — Por tanto diremos, en resumidas cuentas, que es siempre el mismo quien sabrá distinguir, entre muchas personas que hablan sobre idéntico asunto, al que dice bien y aque mal. O en caso de que no reconozca al que habla mal, es claro que tampoco al que bien; al menos tratándose del mismo asunto.

Ion — Así es.

Sóc. — ¿De modo que el mismo es experto en ambos?

Ion — Sí.

Sóc. — Y bien, tú dices que Homero y los otros poetas, entre los que están Hesíodo y Arquíloco, hablan de las mismas cosas, pero no lo mismo, sino que uno bien y los otros peor.

Ion — Y digo verdad.

Sóc. — Luego si tú conoces al que habla bien, conocerás sin duda que hablan peor los que peor hablan.

Ion — Eso parece.

Sóc. — Así, pues, amigo, diciendo que Ion es tan capaz sobre Homero como sobre los otros poetas no erraremos, ya que llega a afirmar que el mismo crítico podrá serlo de cuantos hablan de las mismas cosas, y que, prácticamente, casi todos los poetas poetizan sobre los mismos temas.

Ion — ¿Cuál es, entonces, la causa, oh Sócrates, de que yo, cuando alguien habla conmigo de algún otro poeta, no me concentro y soy incapaz de contribuir en el diálogo con algo digno de mención y me encuentro como adormilado? Pero si alguno saca a relucir el nombre de Homero, me espabilo rápidamente, pongo en ello mis cinco sentidos y no me falta qué decir.

Sóc. — No es difícil, amigo, conjeturarlo; pues a todos es patente que tú no estás capacitado para hablar de Homero gracias a una técnica y ciencia; porque si fueras capaz de hablar por una cierta técnica, también serías capaz de hacerlo sobre los otros poetas, pues en cierta manera, la poética es un todo. ¿O no?

Ion — Sí.

Sóc. — Pues si se toma otra técnica cualquiera considerada como un todo, ¿no se encuentra en todas ellas el mismo género de investigación? Qué es lo que yo entiendo por esto, ¿querrás oírlo de mí, Ion?

Ion — Por Zeus, que es esto lo que quiero, Sócrates. Pues yo me complazco oyéndoos a vosotros los que sabéis.

Sóc. — ¡Qué más quisiera yo que estuvieses en lo cierto, oh Ion! Sois vosotros, más bien, los que sois sabios, los rapsodos y actores y aquellos cuyos poemas cantáis. Yo no digo, pues, sino la verdad que corresponde a un hombre corriente. Por lo demás, con respeto a lo que te acabo de decir, fíjate qué baladí y trivial es, para cualquiera, el reconocer lo que decía de que la investigación es la misma, cuando alguien toma una técnica en su totalidad. Hagámoslo así en nuestro discurso: ¿no existe una técnica de la pintura en general?

Ion — Sí.

Sóc. — Sin duda que hay y ha habido muchos pintores buenos y medianos.

Ion — Sí, por cierto.

Sóc. — ¿Has visto tú alguna vez a alguien, a propósito de Polignoto el hijo de Aglaofón, que sea capaz de mostrar lo bueno y lo malo que pintó, y que, por el contrario, sea incapaz cuando se trata de otros pintores, y que si alguien le enseña las obras de estos otros, está como adormilado y perplejo y no tiene nada que decir, pero si tiene que manifestar su opinión sobre Polignoto o sobre cualquier otro que a ti te parezca, entonces se despierta, pone en ello sus cinco sentidos y no cesa de decir cosas?

Ion — No, por Júpiter, sin duda que no.

Sóc. — ¿Cómo es eso? Has visto tú en la escultura a quien, a propósito de Dédalo el de Metión, o Epeo el de Panopeo, o Teodoro de Samos, o de algún otro escultor concreto, sea capaz de explicar lo que hizo bien, y en las obras de otros escultores esté perplejo y adormilado y no tenga nada que decir?

Sóc. — Por Zeus, que yo no he visto a nadie así.

Sóc. — Además, según yo creo, ni en el sonar de flauta o de cítara, ni en el canto con cítara, ni en el de los rapsodos has visto nunca. a un hombre que, a propósito de Olimpo, o de Tamiras, o de Orfeo, o de Femio el rapsodo de Ítaca, sea capaz de hacer un comentario y que acerca de Ion de Éfeso se encuentre en un apuro y no sepa explicar lo que recita bien y lo que no.

Ion — No tengo nada que oponerte, Sócrates. Pero yo tengo el convencimiento íntimo de que, sobre Homero, hablo mejor y con más facilidad que nadie, y todos los demás afirman que yo hablo bien, cosa que no me ocurre si se trata de otros poetas. Mira, pues, qué es esto.

Sóc. — Ya miro, Ion, y es más, intento mostrarte lo que me parece que es. Porque no es una técnica lo que hay en ti al hablar bien sobre Homero; tal como yo decía hace un momento, una fuerza divina es la que te mueve, parecida a la que hay en la piedra que Eurípides llamó magnética y la mayoría, heráclea. Por cierto que esta piedra no sólo atrae a los anillos de hierro, sino que mete en ellos una fuerza tal, que pueden hacer lo mismo que la piedra, o sea, atraer otros anillos, de modo que a veces se forma una gran cadena de anillos de hierro que penden unos de otros. A todos ellos les viene la fuerza que los sustenta de aquella piedra. Así, también, la Musa misma crea inspirados, y por medio de ellos empiezan a encadenarse otros en este entusiasmo. De ahí que todos los poetas épicos, los buenos, no es en virtud de una técnica por lo que dicen todos esos bellos poemas, sino porque están endiosados y poseas. Esto mismo le ocurre a los buenos líricos, e igual que los que caen en el delirio de los Coribantes no están en sus cabales al bailar, así también los poetas líricos hacen sus bellas composiciones no cuando están serenos, sino cuando penetran en las regiones de la armonía y el ritmo poseídos por Baco, y, lo mismo que las bacantes sacan de los ríos, en su arrobamiento, miel y leche, cosa que no les ocurre serenas, de la misma manera trabaja el ánimo de los poetas, según lo que ellos mismos dicen. Porque son ellos, por cierto, los poetas, quienes nos hablan de que, como las abejas, liban los cantos que nos ofrecen de las fuentes melifluas que hay en ciertos jardines y sotos de las musas, y que revolotean también como ellas. Y es verdad lo que dicen. Porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente, y no habite ya más en él la inteligencia. Mientras posea este don, le es imposible al hombre poetizar y profetizar. Pero no es en virtud de una técnica como hacen todas estas cosas y hablan tanto y tan bellamente sobre sus temas, cual te ocurre a ti con Homero, sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la Musa le dirige; uno compone ditirambos, otro loas, otro danzas, otro epopeyas, otro yambos. En las demás cosas cada uno de ellos es incompetente. Porque no es gracias a una técnica por lo que son capaces de hablar así, sino por un poder divino, puesto que si supiesen, en virtud de una técnica, hablar bien de algo, sabrían hablar bien de todas las cosas. Y si la divinidad les priva de la razón y se sirve de ellos como se sirve de sus profetas y adivinos es para que, nosotros, que los oímos, sepamos que no son ellos, privados de razón como están, los que dicen cosas tan excelentes, sino que es la divinidad misma quien las dice y quien, a través de ellos, nos habla. La mejor prueba para esta afirmación la aporta Tínicio de Calcis, que jamás hizo un poema digno de recordarse con excepción de ese peán que todos cantan, quizá el más hermoso de todos los poemas líricos; y que, según él mismo decía, era «un hallazgo de las musas». Con esto, me parece a mí que la divinidad nos muestra claramente, para que no vacilemos más, que todos estos hermosos poemas no son de factura humana ni hechos por los hombres, sino divinos y creados por los dioses, y que los poetas no son otra cosa que intérpretes de los dioses, poseídos cada uno por aquel que los domine. Para mostrar esto, el dios, a propósito, cantó, sirviéndose de un poeta insignificante, el más hermoso poema lírico. ¿No te parece Ion, que estoy en lo cierto?

Ion — Sí, ¡por Zeus! Claro que sí: me has llegado al alma, no sé de qué manera, con tus palabras, oh Sócrates, y me parece que los buenos poetas por una especie de predisposición divina expresan todo aquello que los dioses les comunican.

Sóc. — ¿No sois vosotros los rapsodos, a su vez, los que interpretáis las obras de los poetas?

Ion — También es verdad.

Sóc. — ¿Os habéis convertido, pues, en intérpretes de intérpretes?

Ion — Enteramente.

Sóc. — Dime, pues, oh Ion, y no me ocultes lo que voy a preguntarte. Cuando tú recitas bien los poemas épicos y sobrecoges profundamente a los espectadores, ya sea que cantes a Ulises saltando sobre el umbral, dándose a conocer ante los pretendientes y esparciendo los dardos a sus pies, o a Aquiles abalanzándose sobre Héctor, o un momento emocionante de Andrómaca, de Hécuba o Príamo, ¿te encuentras entonces en plena conciencia o estás, más bien, fuera de ti y crees que tu alma, llena de entusiasmo por los sucesos que refieres, se halla presente en ellos, bien sea en Itaca o en Troya o donde quiera que tenga lugar tu relato?

Ion — ¡Qué evidente es, Sócrates, la prueba que aduces! Te contestaré, pues, no ocultándote nada. En efecto, cuando yo recito algo emocionante, se me llenan los ojos de lágrimas; si es algo terrible o funesto, se me erizan los cabellos y palpita mi corazón.

Sóc. — Por consiguiente, oh Ion, ¿diremos que está en su razón ese hombre que, adornado con vestiduras llamativas y coronas doradas, se lamenta en los sacrificios y en las fiestas solemnes, sin que sea por habersele estropeado algo de lo que lleva encima, o experimenta temor entre más de veinte mil personas que se hallan amistosamente dispuestas hacia él, y ninguna de ellas le roba o le hace daño?

Ion — ¡No, por Zeus! En absoluto, oh Sócrates, si te voy a hablar con franqueza.

Sóc. — Tú sabes, sin embargo, que a la mayoría de los espectadores les provocáis todas esas cosas.

Ion — Y mucho que lo sé, pues los veo siempre desde mi tribuna, llorando, con mirada sombría, atónitos ante lo que se está diciendo. Pero conviene que les preste extraordinaria atención, ya que, si los hago llorar, seré yo quien ría al recibir el dinero, mientras que, si hago que se rían, me tocará llorar a mí al perderlo.

Sóc. — ¿No sabes que tal espectador es el último de esos anillos, a los que yo me refería, que por medio de la piedra de Heraclea toman la fuerza unos de otros, y que tú, rapsodo y aedo, eres el anillo intermedio y que el mismo poeta es el primero? La divinidad por medio de todos éstos arrastra el alma de los hombres a donde quiere, enganchándolos en esta fuerza a unos con otros. Y lo mismo que pasaba con esa piedra; se forma aquí una enorme cadena de danzantes, de maestros de coros y de subordinados suspendidos, uno al lado del otro, de los anillos que penden de la Musa. Y cada poeta depende de su Musa respectiva. Nosotros expresamos esto, diciendo que está poseído, o lo que es lo mismo que está dominado. De estos primeros anillos que son los poetas, penden a su vez otros que participan en este entusiasmo, unos por Orfeo, otros por Museo, la mayoría, sin embargo, están poseídos y dominados por Homero. Tú perteneces a éstos, oh Ion, que están poseídos por Homero; por eso cuando alguien canta a algún otro poeta, te duermes y no tienes nada que decir, pero si se deja oír un canto de tu poeta, te despiertas inmediatamente, brinca tu alma y se te ocurren muchas cosas; porque no es por una técnica o ciencia por lo que tú dices sobre Homero las cosas que dices, sino por un don divino, una especie de posesión, y lo mismo que aquellos que, presos en él tumulto de los coribantes, no tienen el oído presto sino para aquel canto que procede del dios que les posee, y le siguen con abundancia de gestos y palabras y no se preocupan de ningún otro, de la misma manera, tú, oh Ion, cuando alguien saca a relucir a Homero, te sobran cosas que decir, mientras que si se trata de otro poeta te ocurre lo contrario. La causa, pues, de esto que me preguntabas, de por qué no tienes la misma facilidad al hablar de Homero que al hablar de los otros poetas, te diré que es porque tú no ensalzas a Homero en virtud de una técnica, sino de un don divino.

Ion — Dices bien, Sócrates. No obstante, me extrañaría que, por muy bien que hablastes, llegaras a convencerme de que yo ensalzo a Homero, poseso y delirante. Estoy seguro de que no opinarías lo mismo, si me oyeses hablar de él.

Sóc. — Ya estoy deseando oírte; pero no antes de que me hayas contestado a esto: ¿De cuál de los temas de que habla Homero, hablas tú mejor? Porque seguro que no sobre todos.

Ion — Has de saber, Sócrates, que no hay ninguno del que no hable.

Sóc. — Pero no de todos aquellos que quizás desconozcas, y que, sin embargo, Homero menciona.

Ion — ¿Y cuáles son estos temas que Homero trata y yo, a pesar de todo, desconozco?

Sóc. — ¿No trata Homero largamente y en muchos lugares sobre técnicas? Por ejemplo, sobre la técnica de conducir un carro, si me acuerdo de la cita, te lo diré.

Ion — Deja que lo diga yo, que lo tengo ahora en la memoria.

Sóc. — Dime, pues, lo que Néctor habló con su hijo Antíloco, cuando le exhorta a tener cuidado con las vueltas en la carrera de caballos en honor de Patroclo:

Ion — «Y tú inclínate ligeramente, en la bien trabajada silla hacia la izquierda de ella, y al caballo de la derecha anímale aguijoneándolo y aflójale las bridas. El caballo de la izquierda se acerque tanto a la meta que parezca que el cubo de la bien trabajada rueda, haya de rozar el límite. Pero cuida de no chocar con la piedra».

Sóc. — Basta, oh Ion, ¿quién distinguirá mejor si estos versos están bien o no lo están, el médico o el auriga?

Ion — El auriga, sin duda.

Sóc. — ¿Porque posee esta técnica o por alguna otra causa?

Ion — Porque posee esta técnica.

Sóc. — Y ¿no es verdad que a cada una de estas técnicas le ha sido concedida por la divinidad la facultad de entender en un dominio concreto, porque aquellas cosas que conocemos por la técnica del timonel, no las conocemos por la medicina?

Ion — Seguro que no.

Sóc. — Ni por la medicina, las que conocemos por la arquitectura.

Ion — No, por cierto.

Sóc. — Y así con todas las técnicas: ¿lo que conocemos por una no lo conocemos por la otra? Pero antes respóndeme a esto: ¿crees tú que una técnica es distinta de otra?

Ion — Sí.

Sóc. — Así pues, lo mismo que yo hago, que cuando un saber es de unos objetos y otro de otros, llamo de distinta manera a las técnicas, ¿lo harías tú también?

Ion — Sí.

Sóc. — Porque si fuera una ciencia de los mismos objetos, ¿por qué tendríamos que dar un nombre a una, y otro nombre a otra, cuando se podrían saber las mismas cosas por las dos? Igual que yo conozco que éstos son cinco dedos y tú estás de acuerdo conmigo en ello; si te preguntase si tú y yo lo sabemos gracias a la misma técnica, o sea la aritmética, o gracias a alguna otra, responderías, sin duda, que gracias a la misma.

Ion — Sí.

Sóc. — Dime ahora lo que antes te iba a preguntar: si en tu opinión, con respecto a las técnicas en general, ocurre que quizá por medio de la misma técnica conocemos necesariamente las mismas cosas, y que, por medio de otra, no las conocemos, sino que al ser otra, conocemos necesariamente otras cosas.

Ion — Así me parece, oh Sócrates.

Sóc. — Quien no posee, pues, una técnica, no está capacitado para conocer bien lo que se dice o se hace en el dominio de esa técnica.

Ion — Dices verdad.

Sóc. — Y ¿quién en los versos que has recitado, sabrá mejor si Homero habla con exactitud o no, tú o un auriga?

Ion — Un auriga.

Sóc. — Tú eres, por cierto, rápsodo, pero no auriga.

Ion — Sí.

Sóc. — Y la técnica del rápsodo, ¿es distinta a la del auriga?

Ion — Sí.

Sóc. — Luego si es distinta, será, pues, un saber de cosas distintas.

Ion — Sí.

Sóc. — Más aún; cuando Homero dice que Hecamede la concubina de Néstor da una mixtura a Macaón herido, y dice poco más o menos: «Al vino de Pramnio dice, añadió queso de cabra, rallado con un rallador de bronce, junto con la cebolla condimento de la bebida», ¿A quién pertenece aquí dictaminar si Homero habla o no con exactitud, al médico o al rápsodo?

Ion — Al médico.

Sóc. — Y cuando Homero dice: «Se precipitó en lo profundo, semejante al plomo, fijo al cuerno de un buey montaraz y se sumerge llevando la muerte a los ávidos peces», ¿de quién diremos que es propio juzgar sobre la rectitud de lo que aquí se dice, de la técnica del pescador o de la del rapsodo?

Ion — Está claro, oh Sócrates, que de la del pescador.

Sóc. — Imagínate ahora que eres tú quien pregunta y que lo haces así: «Puesto que tú, oh Sócrates, encuentras en Homero, a propósito de estas artes, las que a cada uno compete juzgar, mira, pues, si descubres, con respecto al adivino y al arte adivinatorio, qué clase de cosas son las que conviene que sea capaz de discernir para saber si un poeta es bueno o malo». Fíjate qué fácil, y exactamente te responderé. En muchos pasajes de la Odisea habla Homero de este asunto, por ejemplo, cuando el adivino Teoclímeno, del linaje de Melampo dice a los pretendientes: «¡Desgraciados!, ¡qué mal es el que padecéis! La noche os envuelve la cabeza, el rostro y las rodillas; un lamento resuena, y lloran las mejillas; y el pórtico y el patio están llenos de sombras que se encaminan al Erebo, al reino de la noche, el sol ha desaparecido del cielo, y se extiende una tiniebla horrible». Y en varios lugares de la Ilíada, concretamente en el combate ante el muro, dice: «Un pájaro volaba sobre ellos que intentaban pasar (el foso), un águila de alto vuelo, asustando a la gente, llevando en sus garras una monstruosa serpiente, sangrienta, viva y aún palpitante, que no se había olvidado de la lucha, pues mordió, a quien lo llevaba, en el pecho junto a la garganta, doblándose hacia atrás; el águila lo dejó caer a tierra traspasada de dolor, echándolo sobre la muchedumbre, y chillando se alejó en alas del viento». Yo diría que estas cosas y otras parecidas son las que tiene que analizar y juzgar el adivino.

Ion — Estás diciendo la verdad, oh Sócrates.

Sóc. — Y tú también la dices, oh Ion, al afirmar esto. Sigamos, pues, y lo mismo que yo escogí de la Odisea y de la Ilíada aquellos pasajes que tienen que ver con el adivino, con el médico y con el pescador, de la misma manera búscame tú, ya que estás mucho más familiarizado que yo con Homero, aquellos pasajes que son asunto del rapsodo y del arte del rapsodo, aquellos que le pertenece a él estudiarlos y juzgarlos, mejor que a hombre alguno.

Ion — Yo afirmo, oh Sócrates, que son todos.

Sóc. — No, Ion, no eres tú quien afirma que todos. O ¿es que eres tan desmemoriado? Sin embargo, no le va a un rapsodo la falta de memoria.

Ion — Pero, ¿qué es lo que he olvidado?

Sóc. — No te acuerdas de que tú mismo has dicho que el arte del rapsodo es distinto del arte del auriga.

Ion — Me acuerdo.

Sóc. — ¿Y no es verdad que tú estabas de acuerdo en decir que, siendo distinto, tratará cosas distintas?

Ion — Sí.

Sóc. — Entonces, ni el arte del rapsodo, ni el rapsodo mismo versarán, como tú dices, sobre todas las cosas.

Ion — Tal vez, oh Sócrates, con excepción de esas cosas que tú has mencionado.

Sóc. — Por «esas cosas» entiendes tú lo que se refiere a las otras artes. Pero, entonces, ¿sobre qué cosas versará tu arte, si no versa sobre todo?

Ion — En mi opinión, sobre aquellas cosas que son propias de que las diga un hombre o una mujer, un esclavo o un libre, el que es mandado o el que manda.

Sóc. — ¿Acaso afirmas que el lenguaje propio del que manda un barco combatido, en alta mar, por la tempestad lo conoce mejor el rapsodo que el timonel?

Ion — No, sino que será el timonel.

Sóc. — Y el lenguaje propio de quien manda en un enfermo, ¿lo conocerá mejor el rapsodo que el médico?

Ion — Tampoco.

Sóc. — Pero sí lo que se refiere a un esclavo, afirmas tú.

Ion — Sí.

Sóc. — Por ejemplo, el lenguaje propio de un esclavo, pastor de bueyes, para amansar a sus reses soliviantadas, ¿es el rapsodo quien lo sabrá mejor y no el pastor?

Ion — No por cierto.

Sóc. — Quizá, entonces, ¿lo que diría una mujer que hila lana, sobre este trabajo de hilar?

Ion — No.

Sóc. — Entonces, tal vez, lo que diría un general para arengar a sus soldados.

Ion — Sí; éstas son las cosas que conoce el rapsodo.

Sóc. — ¡Cómo! ¿El arte del rapsodo es, pues, el arte del general?

Ion — Al menos, yo sabría qué es lo que tiene que decir un general.

Sóc. — Posiblemente tienes tú también, oh Ion, talento estratégico. Y supuesto también que fueras un buen jinete al paso que un tocador de cítara, conocerías los caballos que son buenos o malos para montar. Pero si yo te pregunto: «¿Por medio de qué arte sabes tú, oh Ion, si una cabalgadura es buena? ¿Por el del jinete, o por el del citarista?» ¿Qué me responderías?

Ion — Por el del jinete, diría yo.

Sóc. — Por consiguiente, si supieses distinguir a aquellos que tocan bien la cítara, tendrías que convenir conmigo en que lo sabes en cuanto que tú mismo eres citarista, y no en cuanto jinete.

Ion — Sí.

Sóc. — Y puesto que conoces la estrategia, ¿por qué la conoces?, ¿porque eres general, o porque eres un buen rapsodo?

Ion — Yo creo que no se distinguen estas dos cosas.

Sóc. — ¿Cómo? ¿Dices que no se diferencian en nada? ¿Afirmas, pues, que son la misma cosa el arte del rapsodo y el del general, o son distintos?

Ion — A mí me parece que son la misma.

Sóc. — Por tanto, aquel que es un buen rapsodo será también un buen general.

Ion — Exactamente, oh Sócrates.

Sóc. — Y, a su vez, quien es un buen general será también un buen rapsodo.

Ion — No, ya esto no me lo parece.

Sóc. — Pero a ti te parece que el buen rapsodo es también buen general.

Ion — Ciertamente.

Sóc. — Tú eres, pues, el mejor rapsodo entre los helenos.

Ion — Y con mucho, oh Sócrates.

Sóc. — ¿También el mejor general de Grecia?

Ion — Seguro, oh Sócrates; todo esto lo he aprendido yo de Homero.

Sóc. — Por los dioses, oh Ion, ¿cómo es, pues, que siendo el mejor de los helenos, en ambas cosas, como general y como rapsodo, vas recitando de un sitio para otro, y no te dedicas a hacer la guerra?, ¿o es que te parece que entre los griegos hay más necesidad de rapsodos coronados con coronas de oro, que de generales?

Ion — Es que nuestra ciudad, oh Sócrates, está gobernada y dirigida militarmente por vosotros, y no necesita de un general; y la vuestra y la de los lacedemonios no me escogería a mí por jefe; pues vosotros tenéis conciencia de que os bastáis a vosotros mismos.

Sóc. — ¡Oh querido Ion! ¿No conoces a Apolodoro de Cícico?

Ion — ¿A quién?

Sóc. — A aquel al que, aunque extranjero, han escogido muchas veces los atenienses como general; y también a Fanóstenes de Andros y Heraclides de Clazómenas, que siendo extranjeros, como eran, por haber mostrado su capacidad, la ciudad los designaba para estrategas y para otros cargos públicos. ¿No escogerían, pues, a Ion de Éfeso como general y lo honrarían como tal, si le encontrasen digno de ello? ¿Es que los de Éfeso no sois, desde tiempo inmemorial, atenienses? ¿Es que Éfeso es menos que otra ciudad? Pero, de hecho, oh Ion, si dices la verdad cuando afirmas que es por una técnica y una ciencia por lo que eres capaz de ensalzar a Homero, eres injusto, sin embargo; porque, asegurando que sabes muchas y bellas cosas sobre Homero y diciendo que me las vas a mostrar, te burlas de mí y estás muy lejos de mostrármelas, y ni me quieres indicar cuáles son los temas sobre los que tú estás versado, a pesar de que te lo ruego insistentemente, sino que, como Proteo, tomas todas las formas y vas de arriba para abajo, hasta que, por último, habiéndoteme escapado, te me apareces como general, por no mostrarme lo versado que estás en la ciencia de Homero. Si, como acabo de decir, eres experto en Homero y, habiéndome prometido enseñarme esta técnica, te burlas de mí, entonces cometes una injusticia; pero si, por el contrario, no eres experto, sino que, debido a una predisposición divina y poseído por Homero, dices, sin saberlas realmente,

muchas y bellas cosas sobre este poeta —como yo he afirmado de ti—, entonces no es culpa tuya. Elige, pues, por quién quieres ser tenido, por un hombre injusto o por un hombre divino.

Ion — Hay una gran diferencia, oh Sócrates. Es mucho más hermoso ser tenido por divino.

Sóc. — Así pues, esto, que es lo más hermoso, es lo que te concedemos, a saber, que ensalzas a Homero porque estás poseído por un dios; pero no porque seas un experto.